



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

Las Huellas de Karadima

Investigación sobre la influencia que dejó el expárroco de El Bosque, Fernando Karadima, en los integrantes de la Pía Unión Sacerdotal y, a su vez, cómo este imperio, sembrado por toda la Región Metropolitana, ha logrado traspasar por generaciones en los fieles de la Iglesia Católica chilena.

Memoria para optar el título de Periodista

JEANNETTE GISELLE SERRA LAPIERRE

Profesora Guía: María Olivia Mönckeberg Pardo

Santiago, Chile

Enero 2013.

Agradecimientos

Ad portas de concluir este proceso de mi vida quisiera agradecer a quienes fueron parte importante de esta investigación.

Partiendo por **mis padres: Germán y Gloria y mis hermanos: Patricio y Nicole** que me apoyaron de un principio y animaron cada día para sacar adelante esta memoria. También al resto de mi familia.

A mis **amigos y hermanos de comunidad** que rezaron por mí y me ayudaron a no perder la fe.

A **mi novio Ignacio** que me acompañó a realizar algunas entrevistas y me amó en mis momentos de flaqueza.

A mi **profesora guía** por haber creído en mí y entregarme las herramientas necesarias para efectuar el periodismo de investigación.

A tantos jóvenes tocados por el caso Karadima en la Iglesia Católica, los cuales abrieron su corazón por medio de las entrevistas y transmitieron su fe, la que, de alguna manera, fortaleció la mía.

Al sacerdote jesuita Antonio Delfau, entrevistado para esta memoria, por su apertura y visión crítica.

Al Seminario de Santiago que abrió sus puertas y me apoyó con la investigación, en especial al sacerdote Ignacio Canales.

A los sacerdotes que accedieron a ser entrevistados para esta memoria, quienes me ayudaron mucho con su opinión e información.

Y principalmente **a Dios** que en todo este peregrinar ha sido **mi Padre**.

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Jn 8:32)

ÍNDICE

Presentación

Yo también fui de El Bosque	7
-----------------------------	---

Capítulo I

Una comunidad que respalda a Karadima 15

Las intervenciones de Morales	17
-------------------------------	----

El uniforme de los acólitos	19
-----------------------------	----

Salinas y sus parroquianos	20
----------------------------	----

Desvincularlo de la familia	22
-----------------------------	----

La fama de El Bosque	23
----------------------	----

El sobrino querido	24
--------------------	----

Respaldos y medallas en La Florida	25
------------------------------------	----

Hombre de confianza	27
---------------------	----

La parroquia en orden	28
-----------------------	----

Un feligrés cercano	28
---------------------	----

“Me negaba a creerlo”	30
-----------------------	----

Una medallita de la Virgen	32
----------------------------	----

Capítulo II

Los Barros 34

El hermano menor	34
------------------	----

Costumbres que se repiten	36
---------------------------	----

El misterioso incógnito	37
-------------------------	----

Los pobres sin vocación	42
-------------------------	----

Nuevos aires en Santa Marta	43
-----------------------------	----

La liberación de Bernardita	46
La verdad de Barros	49
La versión judicial	51
Culpa y arrepentimiento	53
Pérdida de personalidad	55
Devoción extranjera	57
Bisnietos espirituales del padre Hurtado	58
El coro Santa Marta	61
Grupos y pololeos	62
Thethokos y San José	64
Permiso para pololear	67
Capítulo III	
De arrepentimientos y silencios	71
“Somos indomables”	72
La sexualidad anormal	74
El error del vicario judicial	75
Parte disidente	78
Los silencios de Nuestra Señora de La Paz	80
El mismo discurso	81
Atraídos a Ñuñoa	84
Diego Ossa en Renca	89
El otro Bosque	91
El devoto Fernández	92
Capítulo IV	
El discípulo y su director	95

La quinta vocación	99
“Rezaba para que fuera mentira”	103
Fotocopias de El Bosque	105
Una carta y la negación de la Pía Unión	107
Tres grados de separación	109
La oleada de Los Castaños	110
Capítulo V	
Críticos de la parroquia El Bosque	113
“Tenía que ser mentira”	114
El blindaje en Providencia	117
Santos en vida	120
Las reuniones interrumpidas	120
La activa distancia de Kast	123
El ejemplo en San Pedro	126
Capítulo VI	
La Iglesia en Crisis	131
Lo que dejó Karadima	133
Falta de credibilidad	137
“Revisar nuestros comportamientos”	139
La máquina de vocaciones	140
El filtro de los seminaristas	141
Crisis vocacional de sacerdotes	145
Capítulo VII	
Qué fue de la Pía Unión Sacerdotal	147
Los cinco obispos	148

Un grupo de amigos	152
Dos años después	155
La apertura de una víctima	157
Los ciegos ven	159
La jugada maestra de la Iglesia	160
Dar vuelta la página	167
Bibliografía	172
Anexo I	173
Anexo II	183
Anexo III	184
Informes	185

Presentación

Yo también fui de El Bosque

Siempre escuché hablar de Karadima en la parroquia Santa Marta de Ñuñoa, pero nunca me invitaron a El Bosque o a las reuniones de la Acción Católica los días miércoles. Al parecer no cumplía con el perfil de los feligreses que asistían. No fue hasta cuando vi el reportaje de *Televisión Nacional, Informe Especial*, el 26 de abril de 2010 sobre este famoso sacerdote que me di cuenta que no me había perdido de nada bueno.

El 21 de abril de 2010 el diario *La Tercera* informó que el arzobispado de Santiago realizaba una investigación acerca de las denuncias contra Fernando Karadima por abusos sexuales. Ese día algunas vendas salieron de los ojos de los creyentes de la Iglesia Católica. ¿Era posible que el sacerdote más connotado de la elite chilena fuera un abusador?, era la primera pregunta que me inundaba. Cinco días después, el reportaje de *Informe Especial* llegó a sembrar más dudas: muchos de los sacerdotes que había conocido estaban siendo nombrados como parte de la Pía Unión Sacerdotal que dirigía Karadima.

Esa noche del lunes 26 de abril de 2010 estaba expectante y quería saber cuán creíbles eran los testimonios del doctor James Hamilton, el filósofo José Andrés Murillo, el abogado Fernando Battle y el periodista Juan Carlos Cruz. A medida que el reportaje avanzaba, me acordaba de la realidad que había vivido en la parroquia Santa Marta en Ñuñoa, donde estaban dos sacerdotes que fueron dirigidos por Fernando Karadima: el expárroco Javier Barros Bascuñán y el obispo auxiliar de Santiago, vicario de Santa Marta, Andrés Arteaga.

Ambiente cerrado, fidelidad a la misa, obediencia al cura y las vestimentas formales de los acólitos y ministros de comunión, eran los patrones que se repetían. Sin

saberlo, había estado involucrada en un mundo que parecía “santo” pero escondía muchos matices y oscuridades.

Cuando ingresé a la pastoral juvenil de la parroquia Santa Marta en 2003 para hacer mi confirmación, todo me parecía agradable y muy normal. Fue cuando ingresé a estudiar Periodismo en la Universidad de Chile en 2006 que empezaron a surgir mis inquietudes. ¿Hasta dónde era bueno ser obediente? ¿Eran consejos o mandatos los que recibía cuando me confesaba con el padre Javier? Luego, la apertura hacia otras parroquias y movimientos religiosos, me hicieron cuestionar si lo que vivía en Santa Marta era real o mero formalismo.

Tanto el párroco de Santa Marta, Javier Barros, como el obispo auxiliar, Andrés Arteaga, asistían a unas reuniones los días lunes, que es el día de descanso para los curas, en la parroquia del Sagrado Corazón de El Bosque. Pero no sabía de qué se trataban. Todos los años, el padre Javier repetía frases de santos y citaba a su director espiritual Fernando Karadima durante los retiros a principios de año. Recuerdo que decía que era “muy santo” y que lo había ayudado mucho en su vocación sacerdotal.

Los acólitos y ministros de comunión uniformados de chaqueta, corbata y pantalón eran para mí familiares; la preferencia por los varones en el altar y la relegación en que dejaban a las mujeres que sólo se encargaban de pasar la colecta, leer el salmo o hacer catequesis; el separar a las mujeres de los hombres; las famosas reuniones de los varones con los sacerdotes Javier Barros y Andrés Arteaga en la casa donde vivían frente a la parroquia Santa Marta, me eran conocidas.

El autoritarismo y la estricta “dirección espiritual”; la vinculación con el santo padre Hurtado; la idolatría al sacerdote y la fidelidad que se exigía para asistir a misa sólo en la parroquia Santa Marta. La misa diaria, la confesión mensual, el rezo del rosario antes de la misa, la reunión de jóvenes con el párroco los viernes y la adoración al santísimo

sacramento (donde están las hostias consagradas) los jueves era un ritual que se repetía en la parroquia de Ñuñoa. Con el testimonio de los denunciantes de Karadima llegué a darme cuenta de que era un patrón exactamente calcado de la parroquia El Bosque y quizás cuantas otras parroquias de Santiago lo acostumbraban.

El padre Javier Barros era un personaje muy querido en Santa Marta, sin embargo, era conocido por su temperamento fuerte y estricto. Le gustaba que fuéramos fieles a su misa, por lo que tenía poca tolerancia con las “ovejas perdidas” o feligreses que dejaban de asistir por distintas situaciones. Por esto, si alguno de los jóvenes se equivocaba, temía encontrarse con el sacerdote por los pasillos de la parroquia. Por el contrario, el obispo Arteaga era conocido por su timidez; incluso llegaba a ser poco cariñoso. Aun así era distinguido por su gran acogida y estaba abierto a las actividades en otras parroquias.

Después de cada misa del sábado, algunos jóvenes, en su mayoría acólitos y ministros de comunión, cruzaban hacia la casa pastoral en Santa Marta, para reunirse con el expárroco Barros y el obispo Andrés Arteaga. Junto a otras mujeres, nos tocaba estar al frente esperando, viendo cómo llegaba el repartidor de pizzas con seis pedidos para los jóvenes que estaban reunidos con el padre Javier en la casa pastoral. Lo mismo ocurría en El Bosque, según los denunciantes.

Por su parte, las mujeres teníamos reuniones formativas con una “consagrada” proveniente de la parroquia El Bosque que nos enseñaba sobre el magisterio de la Iglesia Católica, además de cómo comportarnos, cómo vestirnos y qué decir. Recuerdo que la consagrada decía que mirar dos veces a un hombre guapo era pecado y que no había que escuchar cierto tipo de canciones que dejaban ocasión para el tropiezo. Este tipo de comentarios terminaron por hacerme participar menos con la pastoral juvenil hasta que me alejé de la parroquia en el año 2007.

Durante 2010, después de que apareció a la luz el caso Karadima, el ambiente en la parroquia Santa Marta era de mucha desconfianza; algunos jóvenes se preguntaban sobre la verdad de las denuncias; otros se alejaban y cambiaban de parroquia intentando recuperar su fe. Tantas veces habíamos escuchado de la boca de Javier Barros y de Andrés Arteaga maravillas sobre Fernando Karadima, el santo en vida.

Por esa fecha, yo había comenzado a participar en la parroquia San Pedro de Las Condes. Allí el párroco era otro discípulo de Karadima, el Canciller del Arzobispado, Hans Kast Rist, cuyo testimonio a favor de las víctimas de Karadima frente al fiscal regional Xavier Armendáriz en 2010 resultó clave. A pesar de mi distancia con la parroquia Santa Marta, seguía en contacto con algunos amigos que me informaban sobre secretas reuniones entre el padre Javier Barros y Juan Esteban Morales -quien sucedió a Karadima como párroco de El Bosque- y otros sacerdotes; y decían que hasta al mismo Karadima lo vieron conversando en la esquina de la parroquia. Todo esto ocurrió antes de que Javier Barros y otros nueve clérigos se desligaran de la Pía Unión Sacerdotal el 18 de agosto de 2010.

Elección del tema

A comienzos de 2011, justo cuando estaba decidiendo el tema de investigación para comenzar con el proceso de titulación de la carrera de Periodismo en la Universidad de Chile, me impactó el veredicto del Vaticano que encontró culpable de abuso sexual al sacerdote Fernando Karadima. El 18 de febrero, el nuevo arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, leyó el fallo de la Santa Sede: “Sobre la base de las pruebas adquiridas, el reverendo Fernando Karadima Fariña es culpable de los delitos mencionados en precedencia, y en modo particular, del delito de abuso de menor en contra de más víctimas...”

El fallo menciona la edad y estado de salud del sacerdote como factores que habrían incidido en la condena de “retirarse a una vida de oración y de penitencia”. Desde esa fecha Karadima permanece en el convento de las Siervas de Jesús de La Caridad en Providencia. Además, se le prohibió el contacto con sus antiguos parroquianos, con miembros de la Unión Sacerdotal o personas que hayan sido dirigidas espiritualmente por él.

Asimismo, el veredicto del Vaticano anunció que la Pía Unión Sacerdotal sería sometida a una “visita apostólica”, lo que equivale a una investigación especial, que fue realizada por el obispo Uruguayo, Carlos María Collazi, durante diciembre 2011 y enero 2012. Antes de que llegaran los resultados de aquella investigación en abril de 2012, el arzobispo Ricardo Ezzati, decidió disolver la organización de Karadima.

Cuando fue entregado el fallo del Vaticano, el abogado defensor de Karadima, Juan Pablo Bulnes, no quedó conforme y pidió la verificación de la sentencia que fue entregada el 22 de junio de 2011. Esta ratificación dejaba sin apelación a los fieles católicos que seguían esperando su inocencia. No podía ser mentira: Karadima era culpable, lo decía el Vaticano.

En un principio, me interesó abordar como tema para mi Memoria el despliegue de la Iglesia Católica en los medios de comunicación. De esta manera, me mantendría distante y no habría necesidad de tocar las bases espirituales. Sabía que un tema así podía chocar con mi fe.

Un periodista nunca deja de trabajar y en una de esas conversaciones que tuve con una compañera de la carrera surgió el tema de investigación. Le conté mi testimonio en la parroquia Santa Marta y ella con una mirada más radical logró acertar y sugerirme a la profesora María Olivia Mönckeberg, quien había publicado el libro *Karadima: El Señor de los infiernos* en abril de 2011.

Me dirigí a su oficina de directora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Le comenté mi experiencia en la parroquia Santa Marta y se activó su olfato periodístico: había una historia que contar y seguramente nuevas pistas que indagar desde la mirada de alguien que conocía algo de ese mundo

Me sugirió que leyera su libro y lo comentáramos en las siguientes reuniones. En las 536 páginas pude encontrar una hipótesis más elaborada: el patrón Karadima se repetía en la parroquia Santa Marta. Además, el libro “*El imperio del Opus Dei*” escrito por la profesora Mönckeberg en 2003 entregaba algunos datos sobre la extrema obediencia que se exige en las congregaciones religiosas.

También consulté otros libros como *Marcial Maciel: Historia de un criminal*, publicado por la periodista mexicana Carmen Aristegui el año 2010 y *Los secretos del Imperio de Karadima* del grupo *Ciper* editado a fines de 2011. Asimismo, realicé una detallada lectura del expediente de la ministro en visita Jessica González del caso Karadima de 2011. Y efectué una detallada revisión de prensa.

Tras leer y reflexionar llegué a concluir que el caso de Fernando Karadima encerraba un tema que va más allá de los abusos sexuales. Dominación psicológica, obediencia ciega y una manera de enfocar la religión empezaron a estar para mí también en el foco de observación. Y me empecé a plantear la pregunta de cuáles serían las huellas dejadas por el expárroco de El Bosque entre quienes fueron sus seguidores.

Desde octubre de 2011 a mayo de 2012 hice largos recorridos por las parroquias de Santiago en que están o estuvieron los “discípulos” de Karadima. En total, fueron 14 parroquias investigadas, en las cuales realicé entrevistas a feligreses y a sacerdotes vinculados con Karadima y El Bosque.

En un primer momento, la investigación se centró en observar detenidamente las iglesias, su arquitectura y orden, los modos de actuar de los sacerdotes que integraron la

Pía Unión Sacerdotal y la relación con sus parroquianos. En una segunda instancia, recurrí a obtener testimonios y entrevistas en profundidad de los feligreses que participaban activamente en estas parroquias. Algunas fuentes no quisieron dar sus nombres verdaderos u omitían el apellido para evitar problemas con el párroco de la Iglesia a la que asistían. Pude comprobar que una suerte de temor los sigue acompañando.

Para el final, dejé a algunos sacerdotes que formaron parte de la realidad de la parroquia El Bosque; pero no todos quisieron responder. Preferían dar vuelta la hoja, dijo alguno, o el dolor provocado por la situación vivida tras el escándalo fue el argumento de otros.

También consulte en el Arzobispado de Santiago y en el Seminario Mayor de Santiago.

Estas fuentes documentales y testimoniales me permitieron recoger las huellas que dejó el expárroco de El Bosque, Fernando Karadima, en sus seguidores y en los fieles de la Iglesia Católica chilena. Y también en mí. Tras un año de investigación e introspección, he podido darme cuenta de la cantidad de dogmas arraigados que provenían de El Bosque. Había encontrado una explicación a esos miedos y culpabilidades que me hacían enfrentar una fe infantil. Quizás cuántos otros católicos y creyentes estén en el mismo proceso, en que a raíz de este caso se han cuestionado las bases fundamentales de su fe.

Capítulo I

Una comunidad que respalda a Karadima

Son las ocho y media de la tarde de un día de diciembre y los jóvenes de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Quilicura se reúnen, como cada miércoles, con el párroco José Tomás Salinas. Es la última reunión del año 2011. El sacerdote se prepara para unas vacaciones por 15 días y en su remplazo dejará al expárroco de El Bosque, Juan Esteban Morales, quien, los fines de semana, celebra misas en la capilla ubicada en el mismo recinto.

Juan Esteban Morales se hizo conocido por ser uno de los más fieles discípulos a Fernando Karadima y poco después de que explotara el caso defendió a su mentor diciendo: “Él es un hombre de Iglesia, conoció personalmente al padre Hurtado, toda su vida ha sido de trabajo y fidelidad a la voz del Papa; una vida muy transparente, todos sabemos quién es, dónde está y qué hace. Estoy con él absolutamente”¹.

Tras emitirse el reportaje de *Informe Especial de Televisión Nacional* el entonces párroco, Juan Esteban Morales, dio una conferencia de prensa en El Bosque y apoyó a Fernando Karadima, pretendiendo desmentir las denuncias del doctor James Hamilton, del filósofo Juan Andrés Murillo, del abogado Fernando Battle y del periodista Juan Carlos Cruz.

Aunque Karadima siempre prefirió a los jóvenes rubios de ojos azules, Juan Esteban Morales, moreno y de ojos oscuros, constituía una de las excepciones junto a Diego Ossa, y ambos estaban entre “sus máximas regalías”, de acuerdo a lo mencionado por Juan Carlos Cruz a la periodista María Olivia Mönckeberg. “Si llegaba Juan Esteban,

¹ *La Segunda*, miércoles 21 de abril de 2010.

su regalía máxima, nos teníamos que ir todos de la pieza”², indica Cruz en entrevista en *Karadima El señor de los Infiernos*, publicado en abril de 2011.

Desde niño sus padres lo llevaron a El Bosque y la cercanía de Morales y Fernando Karadima era extrema. “A Juan Esteban lo bautizó como Morelia, aunque a veces también le decía “La Mora”, según los autores del libro “*Los Secretos del Imperio de Karadima*”³, editado en diciembre de 2011 por periodistas de *Ciper*.

Juan Esteban Morales estudió en el San Ignacio de El Bosque, el mismo colegio donde estuvo otro de los más cercanos a Karadima, el obispo auxiliar de Santiago, Andrés Arteaga. Morales estudió Medicina en la Universidad Católica y ejerció la carrera en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica como médico cirujano. Con el tiempo, y de la mano de su director espiritual Fernando Karadima, ingresó al Seminario hasta que se ordenó de sacerdote a los 38 años, en 1997, año en que se integró a la Pía Unión Sacerdotal de El Bosque. De ahí en adelante se mantuvo como vicario de la parroquia hasta que el Arzobispado determinó sacar a Fernando Karadima de párroco en 2006 y tomó su cargo, aunque Karadima nunca dejó de ejercer su poder en El Bosque.

En abril de 2011 el Arzobispado desactivó el círculo de El Bosque; no era suficiente recluir al mentor, sino que también era necesario disipar el poder que aún ejercía. Fue ahí que Juan Esteban Morales empezó a rotar entre las parroquias de otros dirigidos de Karadima: Nuestra Señora de la Paz de Ñuñoa y Nuestra Señora de Quilicura.

² Monckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 113.

³ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas del Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). *Los Secretos del Imperio de Karadima*. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 142.

Las intervenciones de Morales

María Olivia Mönckeberg cita en su libro el testimonio de Verónica Miranda, la ex esposa de James Hamilton, quien señala que el sacerdote Morales fue a visitar al matrimonio tras su alejamiento de la parroquia El Bosque para que volvieran a la Iglesia. En esa oportunidad, de acuerdo a Verónica, Morales había disculpado a Karadima diciendo: “Si era porque hubo algo sexual entre Jimmy y Karadima, que esto era algo sin importancia”⁴. Asimismo, cuando el abogado eclesiástico ya tenía el testimonio de James Hamilton para su nulidad matrimonial, un llamado inesperado realizó Juan Esteban Morales al doctor James Hamilton en su trabajo en la Clínica Santa María. Concertaron una cita y al día siguiente el sucesor de Karadima fue a visitarlo a la Fundación Médica San Cristóbal, en Vitacura. Se suponía que el médico Morales venía por un problema de salud, pero pronto Hamilton se dio cuenta del tipo de conversación a la que se exponía: “Me indicó que había recibido mi testimonio a través del padre Francisco Javier Walker, presidente del Tribunal Eclesiástico y párroco de la Iglesia Cristo Crucificado de Renca”⁵, consigna la periodista y directora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

La incondicionalidad hacia Karadima tuvo a Juan Esteban Morales engeguado y negó las denuncias por mucho tiempo. Para él no había nada que reconocer. El 23 de abril de 2010 se leyó una carta del ex arzobispo Francisco Javier Errázuriz en todas las parroquias de Santiago. Pero Morales, en El Bosque, se saltó la parte en que se describían los abusos de la Iglesia en el mundo, se condenaba la pedofilia en Chile y

⁴ Mönckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 203.

⁵ *Ibíd.*, 486.

donde los obispos pedían perdón por los abusos cometidos. También omitió el párrafo que decía que las acusaciones de Karadima venían desde 2005 y que dos expertos canonistas le pidieron al cardenal Errázuriz que abriera un proceso judicial (...) Según *El Mercurio*, Juan Esteban Morales no los leyó puesto que “no quería afectar a los adultos que estaban de pie⁶. Su lealtad se mantuvo hasta el decreto del Vaticano en que la Santa Sede lo consideró culpable.

Ante la ministro en visita Jessica González, Juan Esteban Morales declaró haber conocido a Fernando Karadima “de toda la vida... nunca fui testigo presencial ni de oídas de lo que sea acusa, debido a que jamás lo vi en algo impropio”⁷. Con respecto a las víctimas, las desacreditó diciendo que Hamilton quería limpiar su imagen, ya que se había involucrado sentimentalmente con su cuñada mientras estaba casado con Verónica. Mientras que en el caso de Juan Carlos Cruz, intentó descalificarlo por su condición de homosexual.

Sin embargo, debido a esta extrema lealtad y cercanía que tenía con Karadima era difícil que Juan Esteban Morales no supiera nada de los abusos. Es más, “para los denunciantes y también para muchos sacerdotes, Juan Esteban Morales tenía la misma historia de abusos que James Hamilton, sólo que nunca había roto con la dominación de Karadima”⁸, señala la periodista María Olivia Mönckeberg.

El uniforme de los acólitos

⁶ *El Mercurio*, 24 de abril 2010.

⁷ Declaración de Juan Esteban Morales, sacerdote diocesano católico, 24 de junio 2011.

⁸ Mönckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 355.

En la parroquia Nuestra Señora de Quilicura se organizan talleres de verano durante las vacaciones del párroco José Tomás Salinas, quien recomendó seguir en todo lo que el sacerdote Juan Esteban Morales dispusiera. En ese círculo de jóvenes se encuentra Oscar Marín, coordinador de la pastoral juvenil.

Oscar Marín es alto, moreno y muestra una sonrisa bien pronunciada. Viste pantalones beige, camisa celeste y zapatos negros; su vestimenta luce impecable y pareciera representar más de los 19 años que tiene. Estudia publicidad en el DUOC, aun así tiene tiempo para organizar las actividades que desarrolla en la parroquia, ser ministro de comunión, acólito y asistir a misa diariamente. Cuenta que para ser ministro de comunión sólo se debe venir con camisa y pantalones, ya que en la parroquia hay un clóset “en que dejamos las chaquetas y corbatas”⁹.

Después del terremoto de 27 de febrero de 2010, la parroquia Nuestra Señora de Quilicura sufrió varios daños, entre ellos la caída del Cristo que está dentro del templo y se aprecia apenas se entra a la Iglesia. Según Oscar Marín, esta imagen del Cristo “fue cambiada por una más real y, además, pintaron las paredes de la iglesia, le pusieron madera por los bordes, cambiaron la capilla, le pusieron luces, cuadros, el vía crucis, los micrófonos y el altar nuevo”. Esta renovación fue protagonizada por el párroco José Tomás Salinas y el vicario Gonzalo Guzmán Karadima, sobrino del expárroco de El Bosque. Al igual que otras parroquias de los “discípulos” de Karadima, le dan una gran importancia a la decoración y limpieza del templo.

Salinas y sus parroquianos

⁹ Entrevista a Oscar Marín, joven feligrés de la parroquia Nuestra Señora de Quilicura, 16 de diciembre 2011.

Desde siempre, José Tomás Salinas Errázuriz (51) estuvo vinculado a la parroquia El Bosque, “la que ha sido una extensión de mi hogar y de mi familia”, declaró a la ministro Jessica González. El sacerdote de 49 años proviene de una familia adinerada que es dueña de la empresa Salina y Fabres. Fernando Karadima lo conoce desde que tiene uso de razón debido a que fue su “padre espiritual” y confesor. Salinas ingresó al Seminario en 1980 y fue ordenado sacerdote ocho años después.

Oscar Marín reconoce que el padre José Tomás Salinas realiza sus prédicas “con frases de santos y también con frases de Karadima”. Además, algo característico de los sacerdotes dirigidos por Fernando Karadima es que sus homilías no duran más de cinco minutos: “Sus prédicas son muy cortas pero muy profundas, habla de la misa, del amor a la santísima Virgen, de la confesión y del amor de Dios”. Tres figuras típicas de El Bosque.

Reconoce que el padre José Tomás es “una persona simpática, muy alegre y con sentido del humor, pero es una persona de mucha oración, de amor a la misa y al rosario impresionantemente”.

Marín agradece la cercanía que el sacerdote Salinas alcanza con sus fieles, debido a que “el padre José Tomás es una persona muy cercana que te da la oportunidad de interactuar con él, es atento y está disponible a nuestras ideas”. Esta cercanía no se vio interrumpida después de que los abusos del sacerdote Fernando Karadima salieran a la luz, ya que el cura Salinas lo tenía como buen referente: “Como un hombre de Dios”¹⁰.

No obstante, en dos ocasiones lo vio darle toquitos en los genitales a los jóvenes, y “hace unos seis o siete años a mi me dio un solo toqucito. En ese momento

¹⁰ Declaración de José Tomás Salinas, nacido el 29 de mayo de 1961, ante la ministro en visita Jessica González, 19 de mayo 2011.

no lo asocié a ninguna acción de connotación sexual y no le di importancia y lo recuerdo sólo ahora por haber sido publicado este caso”, confesó el padre José Tomás a la ministra Jessica González.

En el expediente quedaron registradas algunas actitudes que le llamaron la atención, pero como estaban dentro de ese ambiente de El Bosque no parecían ser extraños. “Vi al padre Fernando corregir a alguien enérgicamente, en el orden espiritual, pero no me pareció algo anormal. Vi a otros jóvenes que le debían consultar hasta por el corte de pelo que se hacían lo que no me pareció normal, en mi caso me tocó oírle que me prohibiera saludar o conversar con ciertas personas, lo obedecí pues pensé que era mejor para esa persona, además hacía fe de eso por venir de mi director espiritual y asumirlo como voz de Dios”, declaró.

Desvincularlo de la familia

Muchas víctimas de Karadima denuncian que una de sus actitudes era separarlos de su familia para tenerlos más cerca de la parroquia El Bosque y quienes le desobedecían sufrían su venganza. Así ocurrió con el sacerdote José Tomás Salinas a quien le prohibió hablar con su hermana Carmelita, Francisca Salinas, durante 30 años.

El sacerdote Antonio Delfau cuenta a la periodista María Olivia Mönckeberg en su libro que la priora del convento de Las Carmelitas Descalzas de Viña “una vez le paró el carro a Karadima, diciéndole: ‘Mire, aquí, dentro de este convento la que manda soy yo... Y entonces eso lo enfureció y de un día para otro toda la gente que las iba a visitar (a las carmelitas) no pudo ir más’¹¹.

¹¹ Monckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 302.

Una situación parecida ocurrió con los hermanos Andrés y Fernando Ferrada, quienes dejaron de hablarse por cuatro años. Fernando Karadima le había dicho a Fernando Ferrada, párroco de Jesús Carpintero de Renca, que su hermano Andrés lo había traicionado y hablado mal de él. “A mí me alejó de mi hermano Andrés, que entiendo ya declaró en esta causa, dado que él se apartó de la influencia del padre Karadima, lo que duró varios años. Y solo ahora hemos vuelto a hablar después que en todo este tiempo no lo hacíamos, dado que esto ha sido un proceso paulatino de darme cuenta de lo que sucede”¹², dijo Fernando Ferrada al ex fiscal Xavier Armendáriz.

La fama de El Bosque

Como otros jóvenes, Oscar Marín también fue atraído por la “fama de El Bosque” y se trasladó varios kilómetros hasta llegar a la parroquia de Karadima. El viaje, cuenta, demoraba más de una hora en micro. La pregunta resulta de inmediato, ¿por qué recorrer tanta distancia si ya tenía su comunidad y su parroquia? Pero a Oscar le atraía el mundo de El Bosque y había escuchado de los retiros que Karadima daba los días de Semana Santa. “Íbamos en grupos de cuatro para allá y otras veces íbamos a las ordenaciones sacerdotales, primero a la Catedral y de ahí a El Bosque”, dice. Agrega que el ambiente era muy agradable, ya que conversaba con los jóvenes de allá y los sacerdotes.

Oscar Marín no sólo hacía amigos en sus visitas a El Bosque, sino que principalmente iba a escuchar las prédicas y catequesis que daba Fernando Karadima. “Era una persona muy buena, muy cercana a Dios, que desgraciadamente como lo ha

¹² *Ibíd.*, Página 370-371.

dicho la Iglesia ha cometido errores de manejo de conciencia, de abuso de menores, entonces se me cayó, aun así rescato lo bueno”.

Reconoce Marín que le tenía una alta estima al expárroco de El Bosque y que no creyó inmediatamente en las denuncias. “Hizo muchas cosas buenas, por ejemplo formar 50 vocaciones al sacerdocio y muchas más que quizás ahí estarán sembradas, entonces me quedo con lo bueno”, señala. Tal como otros feligreses, Oscar Marín prefiere ver el lado positivo del asunto y todo el “bien” que hizo Karadima a la Iglesia Católica.

El sobrino querido

El apellido “Karadima” no era muy conocido en Chile y quienes lo llevan pertenecen a la misma familia. Uno de ellos es también integrante de la Pía Unión Sacerdotal, Gonzalo Guzmán Karadima, sobrino de Fernando Karadima. Su vocación, tal como la de los otros discípulos de Karadima, surgió en la parroquia El Bosque. José Andrés Murillo estudió con él en la Universidad y dice que a pesar de que a esa edad aún no quería ser cura, era un Karadima chico: “Se parece un poco en el discurso, en la labia, pero ya todos están anulados por Karadima. Gonzalo es totalmente ideológico”¹³, dice Murillo a los autores del libro de *Ciper*.

Gonzalo Guzmán Karadima fue vicario en la Parroquia Nuestra Señora de Quilicura desde marzo de 2005 hasta mediados de 2011 cuando se fue a realizar estudios a Roma por dos años. De ahí en adelante se le perdió la pista, dicen los feligreses de Quilicura. Gonzalo Guzmán estaba a cargo de la pastoral juvenil de la parroquia por lo que desde que se fue, los jóvenes se han visto un tanto desorientados, asegura el coordinador de la pastoral juvenil, Oscar Marín.

¹³ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas del Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 400

Cuenta que el sobrino de Karadima, era su director espiritual, por lo que los unía una relación de mucha confianza: “Él me guiaba. Yo le ayudaba en misa, rezábamos juntos el rosario, rezábamos en la capilla con otros jóvenes, íbamos a ver enfermos, a bendecir casas, me confesaba y conversaba con él”, dice Oscar Marín en entrevista para esta memoria, y agrega: “Lamento mucho que se haya ido”.

Respaldos y medallas en La Florida

En la comuna de La Florida existe otra parroquia que ha estado bajo el influjo de uno de los discípulos más cercanos a Karadima formado en El Bosque. El párroco de San Vicente de Paul, Antonio Fuenzalida Besa (52), quien comenzó a participar en 1976 en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Providencia cuando se integró a la Acción Católica.

Antonio Fuenzalida de inmediato se adecuó a la formación de Fernando Karadima y lo tuvo como guía espiritual desde que tenía 16 años y estudiaba en el colegio Tabancura del Opus Dei en Santiago. Pasó el tiempo y entró a estudiar Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Católica donde estuvo tres años hasta que dejó la carrera puesto que el llamado sacerdotal era mucho más fuerte.

En 1981, a los 21 años, entró al Seminario y se ordenó ocho años después. Lo destinaron a la parroquia San José Obrero en la población Cardenal José María Caro. Pero Antonio Fuenzalida no dejó de asistir a la reunión de la Unión Sacerdotal los días lunes y a las confesiones mensuales con Karadima los viernes. “Formé parte del grupo de unos 20 que se quedaba a comer. En esos años, entre 1976 y 1981, nunca vi nada como

toquecitos, ni besos muy cercanos ni un uso del lenguaje en doble sentido”¹⁴, expresó el sacerdote en la declaración ante la ministra Jessica González.

En agosto de 1991, Antonio Fuenzalida volvió a la Parroquia de El Bosque donde estuvo durante 10 años como vicario. En todo el largo tiempo que vivió al lado de Fernando Karadima sólo en dos o tres oportunidades dice haber visto “piquitos” entre el expárroco de El Bosque y algunos jóvenes: “No le atribuí un significado indebido o de connotación sexual, sino un saludo o despedida cariñoso como el de un padre a un hijo”, mencionó en el proceso. Tal como el cura Fuenzalida, muchos otros integrantes de la Pía Unión Sacerdotal al parecer no dimensionaban la realidad ni veían con maldad las acciones de Karadima, según lo que han declarado.

Desde el año 2001 Fuenzalida reside en la parroquia San Vicente de Paul, ubicada a pasos del Metro Vicente Valdés, entre las calles Walker Martínez y Américo Vespucio, en La Florida.

Hombre de confianza

El padre Antonio Fuenzalida Besa era uno de los más cercanos a Karadima y formaba parte de la estructura financiera de la Unión Sacerdotal. Muchos de los inmuebles están a su nombre. Se encargaba de los gastos y de la administración del dinero de la Pía Unión. Antonio Fuenzalida es socio junto a su familia de la empresa Turismo Cocha y por esa vía, Fernando Karadima, aprovechaba el apoyo para sus numerosos viajes a Europa y América. Asimismo, el hecho de que el párroco Antonio Fuenzalida fuera persona con fortuna familiar era aprovechado por su mentor Karadima para obtener dinero.

¹⁴ Declaración de Antonio Fuenzalida Besa, nacido el 5 de febrero de 1960, ante la ministro en visita Jessica González, 5 de mayo 2011.

Fuenzalida declaró a la ministro en visita, que cuando aparecieron publicados los abusos de Karadima en el diario *La Tercera* el 21 de abril de 2010 no creyó en los testimonios de los denunciantes: “Llamé al Padre Karadima para apoyarlo y él me manifestó que era inocente”, dice en el informe de Jessica González. Por esta razón, no firmó la primera carta en la que diez sacerdotes se desligaron de la parroquia El Bosque y la Unión Sacerdotal en agosto de 2010.

Costó tiempo para que Fuenzalida asumiera la verdad y dejara de creer en la inocencia de Karadima. “Yo jamás había visto nada indebido de su parte, por lo que esperé el resultado de la investigación eclesiástica y del juicio de la Santa Sede y luego de una reflexión profunda acepté que podrían haber ocurrido cosas que yo no sabía”, contó a la ministro. Esto lo llevó en abril de 2011, dos meses después del fallo del Vaticano, a firmar una carta, junto a otros doce sacerdotes que hasta ese momento pertenecían a la Pía Unión, en apoyo a las víctimas donde reconocían los abusos de Fernando Karadima, dos meses después del fallo del Vaticano.

La parroquia en orden

Al interior de la parroquia San Vicente de Paul el ambiente es de gran espiritualidad. Mientras una joven al lado del altar reza los misterios del rosario, el coro de voces femeninas se prepara para recibir al párroco Antonio Fuenzalida Besa, seguido por el vicario Pablo Guzmán Anrique, quien también le debe su vocación a Karadima.

El sacerdote Guzmán, mientras fue seminarista estuvo en la parroquia Santa Marta y al ordenarse llegó a San Vicente de Paul. Es hijo del médico Leonardo Guzmán y de Carmen Anrique, un matrimonio fiel a El Bosque. El padre de Gonzalo Guzmán tiene una familia influenciada por Karadima; el primer hijo se casó con María José Karadima, sobrina del expárroco de El Bosque y el matrimonio fue celebrado por el mismo cura; y

otros dos hijos declararon ante el ex Fiscal Armendáriz: Vicente José, seminarista guiado por el sacerdote, declaró en defensa de Karadima, mientras que José Fernando Guzmán Anrique, en su testimonio fue crítico respecto del ambiente de El Bosque.

La misa está por comenzar. Los jóvenes acólitos se ven muy bien vestidos; algunos de terno para officiar de ministros de comunión y otros con polera de piqué y pantalones de tela para ayudar al sacerdote en el altar. Los hombres se encargan de las lecturas y de repartir las hostias consagradas durante la eucaristía. Pocas veces una cara femenina se ve adelante, generalmente sólo para rezar el rosario y leer algún salmo. Llegado el momento de la colecta, es el turno exclusivo de las mujeres; no sólo jóvenes sino también señoras adultas pasan por los puestos con una bolsa para recoger el dinero que donan los feligreses.

Un feligrés cercano

Terminada la misa, la mayoría de los asistentes sigue con su vida, excepto los jóvenes quienes comparten más tiempo en los alrededores del templo. Entre ellos está Francisco Picón. Le pregunto si tiene tiempo para conversar. Acepta pero pide que lo espere un momento. Entra a la casa pastoral y después de veinte minutos ya no lleva el terno de color negro, ni la camisa, ni los zapatos negros; ha cambiado su atuendo por jeans y una polera. Dice que esa vestimenta formal, mantener el pelo corto y el rostro sin barba es necesaria para estar “presentable” al momento de entregar la hostia a los feligreses.

Además de asistir a la parroquia todos los días, Francisco Picón, de 26 años, ayuda en la celebración religiosa como acólito y ministro de comunión; por ello, la vestimenta del trabajo le sirve para estar “siempre impecable” en el altar. Francisco describe al sacerdote Antonio Fuenzalida como “un gran sacerdote, se esfuerza mucho

por mantener siempre unidos a los jóvenes, a la gente que participa acá, trata de que sea abierta para todo tipo de personas, le da mucho énfasis a lo que es el sentido de la misión... nosotros no somos una burbujita también tenemos que compartir con los demás”¹⁵, expresa. Por esta razón, desde que llegó se ha incentivado la evangelización puerta a puerta, sobre todo durante las vacaciones de verano.

Cuando le pregunto sobre las figuras importantes de las homilias del padre Antonio, este joven se refiere a las figuras típicas de las que hablaba Karadima. Una vez más, el fondo no cambia. “Este sacerdote tiene el plus de que sus homilias te llegan”, cuenta Picón y destaca que el cura Fuenzalida, a pesar de tener estudios, no habla teológicamente, es decir, cualquier persona le puede entender: “Es súper sencillo pero de una profundidad muy grande: el centro es la eucaristía, la santísima Virgen y el rosario y en eso se basa su homilía, en eso se da vueltas”, argumenta el joven.

“Me negaba a creerlo”

Tal como a muchos fieles de Karadima, a Francisco Picón le costó creer en la veracidad de las denuncias contra el expárroco de El Bosque. Junto a un amigo descargaban sus prédicas por Internet. “Era un hombre de fuego y me negaba a creerlo”, dice refiriéndose a las acusaciones por abuso. Sin embargo, cuando el Vaticano entregó la sentencia final en febrero de 2011 y lo encontró culpable de los delitos de abuso psicológico y sexual, él tuvo que acatar y reconocer la veracidad de las víctimas.

Pero todavía Francisco refuta que cuando se transmitió el reportaje, no se llevó muy buena impresión de James Hamilton: “Él responsabilizaba de su problema de matrimonio y su casamiento y toda su vida al padre Fernando por las decisiones que él

¹⁵ Entrevista a Francisco Picón, joven feligrés de la parroquia San Vicente de Paul, 20 de noviembre 2011.

tomaba”, argumenta. Para Francisco Picón la dirección espiritual es un consejo pero “no es para que la persona tome las decisiones por ti, siento que él cometió ese error de entregarle poder decisivo de su vida al padre Fernando y por otro lado el padre Fernando obviamente tenía esa capacidad de quizás manejar un poco la mente de la persona”, argumenta.

Francisco Picón señala que este caso les ha enseñado a todos en la Iglesia Católica para “no santificar a nadie en vida”. Y agrega: “Siempre en un bosque grande y silencioso, lo que más va a resonar es el árbol que se cae, entonces obviamente algún sacerdote o algo que pase en la Iglesia va a ser noticia”. A Picón le disgusta la visión que se muestra en los medios de comunicación sobre la Iglesia Católica ya que, a su juicio, destacan sólo lo negativo: “Es muy difícil que se hable de la caridad o la bondad, lo negativo es lo que vende”, advierte.

Picón afirma que todos estos sacerdotes – refiriéndose a los de El Bosque - tienen una profunda espiritualidad. Ante la pregunta sobre la influencia que habría dejado Karadima en el padre Antonio Fuenzalida y en el padre Pablo Guzmán Anrique, se muestra incómodo. Las palabras le salen más rápido e intenta reflejar naturalidad. Cuenta que la experiencia que ha tenido con estos sacerdotes, y también con Rodrigo Polanco- ex rector del Seminario Mayor y ex vicedecano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica (UC) -, no le provocan miedo “porque son súper transparentes en su forma de actuar, son coherentes con lo que ellos predicán en las misas, son súper cuidadosos, o sea no se podría decir que sean autoritarios, lo niego rotundamente”, afirma.

Una medallita de la Virgen

Cuando termina la entrevista hace frío y corre viento. Me deja invitada para un día jueves cuando realizan reuniones de jóvenes. Acepto, esperando encontrar más entrevistados. El jueves de esa semana fui a la parroquia San Vicente de Paul. Después de la misa, en el mismo templo, unos 50 jóvenes se quedaron para vivir la fe en comunidad, con la charla del párroco Antonio Fuenzalida. Algo muy parecido a lo que hacía Fernando Karadima cada miércoles en la Acción Católica; eso sí la cantidad de público era mucho menor.

El padre Antonio Fuenzalida cumple con el perfil estético que le gustaba a Karadima: pelo claro y ojos azules, además es hijo de una adinerada familia. Después de la reunión, Francisco me lo presenta. El cura me regala una medalla de la Virgen de los Rayos -la misma a la que era devoto Karadima- y me exhorta a venir más seguido a la parroquia. En esa primera instancia no le expliqué el motivo especial de mi interés periodístico. Sólo en agosto de 2012 lo volví a contactar para una entrevista. Su actitud fue distinta, ya no había una medallita para regalarme y al explicarle mi objetivo y formularle la solicitud de entrevista, entre sonrisas esbozó un “no me interesa”¹⁶.

Observo su actitud piadosa y recuerdo a Karadima con sus lentes y labia impresionante. Me imagino al padre Antonio por los pasillos de El Bosque cuando era un adolescente que en el año 1976 se integraba a participar en la Acción Católica junto a otros discípulos de Fernando Karadima.

En febrero de 2012 le pedí a Francisco Picón que me contactara con más gente para esta investigación. Pasaron los días, no contestaba los correos y lo llamé con insistencia a su teléfono celular. Pero no hubo nuevos contactos por ese lado. En una de

¹⁶ Entrevista frustrada que intentó la autora de esta memoria el 20 de agosto de 2012 en la oficina parroquial de San Vicente de Paul, La Florida.

mis visitas, hablé con un amigo de Francisco y quedamos en que le escribiría un email; nunca me lo contestó.

Un tiempo después, una joven de la parroquia Santa Marta de Ñuñoa me contó que su pololo participaba en San Vicente de Paul. Él le había comentado que allí seguían apoyando a Karadima y que mi visita como periodista no les había caído bien. No es de extrañar entonces que nadie más de esa parroquia haya querido aceptar una entrevista sobre este caso que ha conmovido a la Iglesia hasta sus cimientos.

Capítulo II

Los Barros

Cada vez que podía, el expárroco de Santa Marta, Javier Barros Bascuñán, decía en su homilía que Dios había sido muy fiel con las peticiones de su madre, quien había pedido que uno de sus hijos fuese sacerdote. Y resultaron dos; él y su hermano menor Jorge: expárroco de Nuestra Señora de Los Pobres en Huechuraba y actual de San Francisco de Sales de Vitacura.

Los hermanos Barros eran asiduos a la parroquia El Bosque de Providencia desde niños. Descubrieron su vocación junto a Fernando Karadima y ya ordenados integraron hasta agosto de 2010 la Pía Unión Sacerdotal. Ambos se parecen mucho de físico: tez blanca, llevan pelo corto y muestran una sonrisa amigable. Tanto Jorge como Javier Barros lucen serios y estrictos, pero cuando se acercan a la gente sonríen y son muy amables. Por supuesto, su religiosidad mariana proveniente del Bosque está muy marcada en su actuar y cada día antes de que comience la misa, se los puede ver con un rosario en la mano rezando, cada uno en sus respectivas parroquias.

El hermano menor

Jorge Barros Bascuñán, de 51 años, el menor, está hoy a cargo de San Francisco de Sales de Vitacura, muy cerca de *El Mercurio*, una de las más conspicuas parroquias del sector oriente de Santiago.

Aunque Karadima fue su director espiritual hasta 2010, aseguró a la ministro en visita Jessica González que “nunca hubo ningún acto ni palabra incorrecta de su parte”¹⁷. Sin embargo, Jorge Barros reconoció que “el Padre Fernando tenía un carácter fuerte y retaba en forma exagerada a las personas... extralimitaba su autoridad, pues no sólo se limitaba a lo espiritual”.

Con respecto a las denuncias sobre abusos sexuales, Jorge Barros sólo en dos oportunidades dice haber visto a Karadima en conductas impropias, según su declaración judicial: “Con su maletín tocó la zona genital de un joven que participaba en la parroquia y en otra lo vio dar una palmada en las nalgas a un joven, no recuerda a quienes les hizo

¹⁷ Declaración de Jorge Barros, nacido el 26 de noviembre de 1960, sacerdote diocesano católico, a la Ministro en visita Jessica González.

estas acciones, por el tiempo transcurrido y más que nada porque en su momento lo interpretó como una broma sin significado sexual”, dice el informe judicial.

También en su declaración, menciona la presión que sentía hace más de 10 años por parte del grupo más cercano a Karadima, integrado por personas tales como los también sacerdotes Juan Esteban Morales, Diego Ossa y Julio Söchting, y prefirió permanecer en el círculo de El Bosque “por temer a perder la amistad y camaradería de tantos años”, así lo dijo a la ministra Jessica González.

Me habían dicho que era uno de los críticos a Karadima. De hecho, es uno de los firmantes de la primera declaración de un grupo de integrantes de la Pía Unión Sacerdotal. Lo contacté para tener la versión de su experiencia en la parroquia El Bosque con la esperanza de obtener su testimonio, sin embargo no accedió. “Te aconsejo que la pidas al Departamento de Comunicaciones del Arzobispado. Son ellos quienes tienen que responder a tus preguntas ya que manejan la versión oficial respecto al tema. Te agradezco la consideración. Que te vaya muy bien en tus estudios y futuro ejercicio de la profesión”¹⁸, expresó en un e-mail del 25 de agosto de 2012. Sus palabras, a dos años del caso Karadima, pueden llevar a pensar que el padre Jorge Barros aún no había superado el efecto del remezón provocado por la situación de su mentor. Y no es para menos, si desde antes que ingresó al Seminario, en 1981, está ligado a la parroquia del Sagrado Corazón de Providencia. Jorge Barros fue ordenado en 1990 y fue destinado a la parroquia San Alberto Hurtado de Recoleta; en 1997 fue trasladado a la parroquia Nuestra Señora de Los Pobres de Huechuraba, donde estuvo hasta marzo de 2012 cuando se hizo cargo de la parroquia San Francisco de Sales.

Costumbres que se repiten

¹⁸ Respuesta a la solicitud de entrevista que le pedí para esta memoria el 25 de agosto de 2012.

Tal como ocurre en otras parroquias que dirigen los “discípulos” de Fernando Karadima, 20 minutos antes de comenzar la misa en Nuestra Señora de Los Pobres en Huechuraba, se reza el rosario cerca del altar y unos pocos feligreses que llegan temprano repiten la oración. Y aunque el padre Jorge Barros abandonó las dependencias de Huechuraba en mayo de 2012 la costumbre sigue igual. En su remplazo quedó Julio Díaz Meza, expárroco de Nuestra Señora de Lampa y que no tiene relación con El Bosque, quien tenía como acompañante en esa parroquia a otro integrante de la Pía Unión Sacerdotal, al vicario Jorge Merino Reed.

En Huechuraba, cada viernes, después de misa de ocho de la noche se juntaban los jóvenes con el expárroco Jorge Barros Bascuñán. La santidad, la espiritualidad y la importancia de la eucaristía eran los temas predilectos del sacerdote. La misma situación describe Jorge Barros sobre su participación en la Acción Católica de El Bosque desde 1975: “El ambiente de la parroquia era bueno, de camaradería, el adecuado para la formación espiritual de jóvenes. Todos llegábamos en busca de crecimiento espiritual y lo encontrábamos allí en un ambiente de oración y de profunda espiritualidad”¹⁹, dijo Jorge Barros a la ministro.

La pastoral de la parroquia Nuestra Señora de Los Pobres tiene integrantes desde los 16 años, cuando los jóvenes comienzan la preparación para el sacramento de la Confirmación, hasta los 30 años, cuando ya se alistan para ser monitores de las actividades parroquiales. De un total de 300 jóvenes de esa edad, por lo menos la mitad asistía a estas reuniones.

¹⁹ Declaración de Jorge Barros Bascuñán, nacido el 26 de noviembre de 1960, sacerdote diocesano católico, a la Ministro en visita Jessica González, 17 de mayo 2011.

Javier Zanny, de 25 años, reconoce que al principio se aburría en las misas, pero con el tiempo le quedaron gustando las actividades que se realizaban en la Iglesia. Hoy es monitor de confirmación, tiene a su cargo una comunidad de misiones llamada "Getsemani" y asegura que la parroquia es como "su segundo hogar". Las actividades están a la orden del día: preparar a niños para los sacramentos, asistir a retiros, visitas apostólicas a distintas fundaciones y misiones, entre las más nombradas.

A simple vista, esta parroquia pareciera romper con los esquemas de Karadima. No se divisan acólitos, ni jóvenes como ministros de comunión. Aquí los laicos parecen llevar la batuta y algunas religiosas que también entregan la hostia consagrada. Las lecturas son repartidas y a diferencia de otras partes, las mujeres son las que más participan en el altar, junto al sacerdote. Aunque se intentó hacer grupos de acólitos, cuentan que nunca ha resultado.

Sin embargo, según Javier se advertían las preferencias del padre Jorge y más bien existía un grupo cerrado: "Hay divisiones, se ve como que algunos tienen más privilegios que otros"²⁰. Los "privilegiados" son los jóvenes que se han ganado la confianza del padre, son adultos, de más de 25 años, y participan generalmente en todas las actividades de la parroquia. Le pregunto si puede contactarme con el grupo de los "privilegiados", pero prefiere no interactuar con ellos, "porque si llegaran a saber lo que dije perdería mi cargo en la parroquia y en otras actividades eclesiales", explica.

Manuel Toro tiene 18 años, es estudiante de cuarto año medio y participa en uno de los coros de la parroquia. Él cuenta que cuando llegó le gustó la idea de cantar en las

²⁰ Entrevista a Javier Zanny, joven feligrés de Nuestra Señora de Los Pobres de Huechuraba, 7 de diciembre 2011.

misas y de ahí en adelante no ha dejado de hacerlo: “Fue como el gancho para estar aquí”²¹. Los cantos son más bien alegres, con guitarras y voces melódicas.

Reconoce Manuel Toro que el padre Jorge Barros era más estricto que otros curas, sobre todo para los cantos, los que prefería “litúrgicos”, y al terminar la misa, esperaban ansiosos el veredicto de Barros. “De repente iba a ver al coro, nos daba una nota y entregaba su opinión, y nos decía si nos equivocábamos en algún canto”. Pero a Manuel no le molestaba que el padre Jorge los evaluara; al contrario, encontraba jocosa esta práctica.

El misterioso incógnito

Todo parecía bastante normal en el recorrido por esta parroquia. Al parecer la mano de Karadima no estaba presente ni se manifestaban sus huellas. No obstante, un encuentro con una fuente que pidió no revelar su nombre lleva a otra percepción. Nos juntamos un día lunes, llegó media hora más tarde de la que habíamos acordado, porque antes había pasado a ordenar sus “asuntos parroquiales” a la oficina de la Iglesia de Huechuraba. Conversamos frente a la gruta de Nuestra Señora de Los Pobres, una imagen a la que se le rinde culto. Estampitas de agradecimiento hacia la Virgen y algunas velas encendidas y flores adornan el lugar.

Es un estudiante de 22 años. Se nota nervioso, prende un cigarrillo y a medida que transcurre la entrevista se va terminando la cajetilla. Es una tarde de verano, aun así su cuerpo delgado tiembla y se frota las manos como si sintiera mucho frío. Cuenta que desde hace siete años asiste a esta parroquia y desde que vio el caso Karadima en la televisión percibió que varias formalidades de El Bosque se repetían en su comunidad.

²¹ Entrevista a Manuel Toro, feligrés parroquia Nuestra Señora de Los Pobres de Huechuraba, 20 de diciembre 2011.

Cuando le pregunto por el párroco, comienza a excusarse. Dice que no quiere hablar malas cosas de él, que esto le podría traer consecuencias. Ante su nerviosismo, le reitero que esta conversación puede ser sin citarlo; eso lo tranquiliza y comienza a hablar. Cuenta que Jorge Barros llevaba más de 15 años como párroco y que mantiene en muy buen estado la parroquia. “Es un buen administrador, muy frío, súper cerrado en sus ideas, tiene una espiritualidad tremenda”²², dice y, además, agrega: “Es un reflejo de donde surgió su vocación (la parroquia El Bosque)... nunca encaraba a la gente, él hacía las cosas por atrás. Era ordenado y le gustaba tener el control de todo”.

El cura Jorge Barros fue uno de los 10 sacerdotes que se alejaron de la Unión Sacerdotal en agosto de 2010. De ahí en adelante, sus feligreses de Nuestra Señora de Los Pobres vieron cambios en su actitud. Perciben que desde ese momento fue más cercano, sonriente y relajado, como si hubiese estado en tensión por mucho tiempo. Algunos argumentan que “debía estar urgido” y como una manera de sanar se habría acercado más a la gente. Sin embargo, este joven que no quiere ser identificado dice haber participado de una reunión pastoral en que le sugirieron que se atreviera a hablar con toda la comunidad, pero Barros no habría querido. Y cuando el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezatti, envió una carta²³ a todas las parroquias para pedir perdón por los abusos de Karadima, agrega que no la habría leído.

²² Entrevista a un joven feligrés quien no quiso revelar su identidad para evitar conflictos con el expárroco de Nuestra Señora de Los Pobres de Huechuraba, Jorge Barros, 10 de diciembre 2011.

²³ Carta del arzobispo de Santiago Ricardo Ezatti leída en todas las parroquias el 5 de marzo de 2011, antes el pronunciamiento decisivo del Vaticano en que encontró culpable de los abusos a Fernando Karadima, en la que expresó: “Es comprensible el dolor, el desconcierto y la inquietud que experimenta una comunidad cuando personas consagradas a Jesucristo (...) incurrir en gravísimas faltas que dejan víctimas, escandalizan y desilusionan”.

Cuando el joven incógnito, se enteró de las denuncias de abusos sexuales de Karadima supo que era un tema que le competía a toda su parroquia: “Esto va más allá de los abusos, también es la forma de trabajar pastoralmente que se refleja acá”, señala preocupado. Siempre escuchó hablar de Karadima en la parroquia de Nuestra Señora de los Pobres. “El padre lo pintaba muy bonito, muy celestial, muy santo... sabía que era su director espiritual, de hecho hablaba mucho de él y, además, mencionaba que como el padre Hurtado había sido su director espiritual, teníamos un vínculo con él”, señala. Pero él no tenía como director espiritual al padre Jorge Barros por lo que se estaba perdiendo el “manto sagrado” del santo chileno que provenía de los discípulos de Karadima. “A mí no me importaba, conozco personas mucho mejores”, afirma.

En cada homilía del padre Jorge Barros se notaba la mano de El Bosque, cuenta este joven de 22 años que asiste desde el año 2003 a las misas dominicales de Huechuraba. “Todos los domingos en la misa tiene su hoja, su homilía la lleva escrita... de repente es muy elevada, con palabras que la gente que no tiene educación de repente no va a entender”. Advierte que el padre Jorge hace notar que él proviene de una situación económica alta y continúa: “Es igual que Karadima; amor a la Virgen, al rosario, a la Iglesia y al Papa. Los domingos siempre termina con una oración o una frase que él les dice o toma distintos santos y al final dice algo en alusión a la Virgen”. Javier Zanny concuerda con que el cura Barros es bastante mariano.

Los pobres sin vocación

Continúa la conversación con el joven incógnito. Se saca la bufanda y se mete un chicle a la boca: después de terminar el cuarto cigarrillo. Cuenta que el padre Jorge era relevante en las decisiones de las personas de la parroquia y aunque no era su director espiritual sí conoce gente que “se dirigía” con él. “Una pareja se quería casar y ellos

tienen una diferencia de 10 años y lo tenían como director espiritual, pero el padre no los dejaba, los tramitaba diciéndoles ´espérate un poco más´ y al final la niña le dijo ´nos vamos a casar porque quedé embarazada´ y así lo hicieron. El padre dilató tanto ese trámite”. Cuando al clérigo no le parecían las cosas era difícil llevarle la contra y estar enemistado con él, “pero nunca te hacía evidente el enojo, siempre mostraba su mejor sonrisa”, cuenta.

También señala que tiene amigos que quisieron ser sacerdotes, pero que el párroco no los tomó en cuenta y se terminaron aburriendo. Según este joven, al padre Jorge no le interesa formar vocaciones sacerdotales. ¿Por qué? “Yo escuché, es casi un rumor, que dijo que la gente pobre no estaba llamada por el Señor para ser sacerdote”, a su juicio, tiene tan poco tiempo que no lo dedica para una pastoral vocacional.

El padre Jorge Barros, además de ser párroco de San Francisco de Sales de Vitacura, trabajaba en el INPAS (Instituto Pastoral Apóstol Santiago) y eso le ocupa gran parte del tiempo. “Cuando alguien se acerca con esa intención (sacerdotal) lo tramita mucho”, dice este joven que realiza pastorales pre juveniles en la parroquia.

Nuevos aires en Santa Marta

En agosto de 2011 comenzaron los cambios en la parroquia Santa Marta de Ñuñoa con la llegada del nuevo párroco Juan Francisco Pinilla, vicario para la educación y ajeno a la Pía Unión Sacerdotal y a la parroquia El Bosque. Atrás quedaron los acólitos y ministros de comunión que vestían formalmente: con chaqueta y pantalones de tela. Atrás quedó la presencia mayoritaria de los hombres en el altar y el protagonismo del sacerdote durante la celebración eucarística. La misa ahora comienza a las siete y media de la tarde, puesto que los feligreses alegaron que necesitaban más tiempo para estar con su familia. El párroco Juan Francisco Pinilla consultó la decisión a la comunidad.

Entre las calles Diego de Almagro y Celerino Pereira, al norte de la comuna de Ñuñoa, se ubica la parroquia Santa Marta. A su lado, el colegio parroquial de características particular subvencionado y que desde hace un par de años imparte la enseñanza media. En la esquina frente al templo parroquial, está la casa pastoral, donde los jóvenes realizan sus reuniones con el padre y organizan actividades, en el segundo piso tienen la reunión de jóvenes y en la parte de atrás hay una capillita donde rezan constantemente. Al frente, una plaza donde los niños juegan los domingos matinales, los enamorados pololean por las tardes y los jóvenes se adueñan de sus instalaciones por la noche. El ambiente nocturno, con la llegada del metro Príncipe de Gales a unas cuadras, se ha vuelto inseguro.

El interior de la parroquia es un oasis donde, los sonidos de los autos quedan de lado y sólo se escucha el agudo silencio de la oración. Al ingresar, la mayoría de los feligreses se persigna hacia el santísimo ubicado bajo una cruz inmensa que está en el altar. Los murales pintados por Claudio Di Giro Iamo en 1958 representando las estaciones del Vía Crucis dan la acogida a los fieles que van ingresando al templo parroquial de Santa Marta.

En los asientos de adelante, las señoras más ancianas, en los puestos siguientes los jóvenes y las familias. El coro a un costado derecho del altar, mientras que al otro lado se ubican los acólitos para ayudar al sacerdote durante la misa. Sin embargo, desde agosto de 2011 la pastoral juvenil se ha quedado sin cabeza, cuando el expárroco Javier Barros y el obispo auxiliar de Santiago, Andrés Arteaga, abandonaron la Iglesia ubicada en calle Diego de Almagro. Algunos jóvenes no saben qué rumbo seguir, ya que son años de dirección espiritual y otros, en cambio, aprovechan los nuevos aires.

Por más de 13 años estuvo de párroco Javier Barros Bascuñán y el 15 de agosto de 2011, en pleno proceso judicial del caso Karadima, fue despedido por sus fieles para partir a estudiar Teología a España. Francisca Serrano, estudiante de Psicología en la Universidad Católica, es una de las jóvenes que tuvo al sacerdote Barros como “director espiritual” por más de cinco años. “Me afectó mucho cuando se fue porque ya no estaba para preguntarle las cosas. Él me dijo que yo ya estaba más grande y podía tomar mis decisiones, me dijo que hablara con el nuevo padre (...) pero no es lo mismo, es un estilo distinto, yo creo que no se hace tanto cargo de uno”²⁴, explica la joven en entrevista para esta memoria.

Cuando Javier Barros, de 55 años, viajó a España les pidió un favor a sus feligreses, sobre todo a los jóvenes que estuvieran a disposición del nuevo cura. Sin embargo, Matías Morice, actual seminarista, dice: “Nos mostramos disponibles para ver qué es lo que le gustaría hacer en la parroquia y no nos decía nada. Entonces hemos ido descubriendo de a poco que este padre quiere mucho más. No sólo pedirnos ideas, sino que también las desarrollemos y ejecutemos”²⁵.

Matías Morice, de 28 años, es ingeniero civil titulado de la Universidad de Chile y dejó su trabajo para entrar al Seminario en marzo de 2012. Él explica que antes con el padre Javier Barros las cosas se hacían de acuerdo a sus planes: “Él tenía una idea en la cabeza ya más o menos pensada y nos la sugería y nosotros la ejecutábamos (...), en cambio, el nuevo párroco, Juan Francisco Pinilla, quiere parroquianos proactivos, así que hay más pega”.

²⁴ Entrevista Francisca Serrano, joven feligrés de Santa Marta de Ñuñoa, 11 de febrero 2011.

²⁵ Entrevista a Matías Morice, joven feligrés de Santa Marta de Ñuñoa, 23 de febrero 2011.

La liberación de Bernardita

Bernardita, que no quiso revelar su apellido para evitar problemas con el expárroco Javier Barros, asegura que antes no se perdía ninguna reunión pero que con el tiempo se sintió excluida. Durante las confesiones que tuvo con el sacerdote Barros siempre se llevó la impresión que no pertenecía a “Santa Marta”: “Me cerraban las puertas. Yo también era muy revoltosa para un grupo “tan buenito y tiernito” y yo soy mucho más directa y no estaba acostumbrada a este mundo tan silencioso, que no se podía decir lo que uno opinaba”²⁶, dice con un dejo de ironía.

Los días viernes llegaba temprano para rezar el rosario, luego participaba en la misa y cuando terminaba tenían quince minutos de oración frente al santísimo. Esta situación se repetía los jueves desde las seis a las siete y media de la tarde. Después de misa venía la reunión de jóvenes los días viernes, donde también realizaban una oración y después de una hora en que el sacerdote hablaba, “nos teníamos que ir a despedir del santísimo en la capilla con unos minutos de oración, al final, salíamos como a las diez y media todos cansados”.

Cuenta Bernardita que en la parroquia se vivía una fe silenciosa y de mucha oración y que las actividades sociales quedaban de lado. “Sólo hicimos un grupo en que íbamos a ver unas abuelitas de una fundación, que con el tiempo el padre Javier les fue poniendo trabas porque todos iban allá y no participaban de sus reuniones”, dice. Todo esto la fue alejando de a poco de la parroquia hasta 2009, cuando ya no volvió a pisar la Iglesia ubicada en Ñuñoa.

²⁶ Entrevista a Bernardita quien no quiso entregar su apellido para evitar conflictos con el expárroco Javier Barros de Santa Marta de Ñuñoa, 20 de marzo 2012.

Bernardita se incorporó a la parroquia cuando tenía 22 años y asegura que entró muy inmadura y salió muy madura. No vivió la mejor experiencia en Santa Marta y conoció de la formación de El Bosque, entre ellas, la excesiva obediencia al guía espiritual, como lo han expresado los denunciantes de Karadima. “Sentía que no tenía poder de decisión, que todo había que preguntárselo al cura (...) pensaba que sus dichos me determinaban”²⁷.

Aunque se hablaba de libertad en Santa Marta, estos jóvenes dependían de las “sugerencias y preferencias” del sacerdote Javier Barros. Al igual que Fernando Karadima, el cura Barros ocupaba la herramienta de la palabra y la buena llegada con las personas para aumentar su feligresía. La joven reconoce que eso en algún momento la cegó: “No me preguntaba las cosas que se decían, sólo las hacía. Eran puras prohibiciones y alejamientos”.

Cuenta que más de alguna vez notó a sus amigos angustiados cuando el sacerdote Barros estaba serio o ellos se habían equivocado dentro de la misa o se habían desaparecido por mucho tiempo de las actividades parroquiales. “Había mucha persecución o angustia frente a la reacción del cura, eso igual habla de lo estricto que era”, dice la joven.

Otra feligresa de Santa Marta, Camila Sepúlveda, estudiante de Geografía de la Universidad de Chile, también dejó de participar hace un tiempo y opina que el ambiente en la parroquia era muy moralista y que todo lo que el sacerdote decía era tomado como una ley. “Siempre se refería con subestimaciones a los jóvenes que tomaban o carreteaban mucho y decía: ‘Supongo que ninguno de ustedes lo hace porque yo sé que

²⁷ Monckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 257.

todos ustedes son hijos de Dios y todos se comportan bien, como que nos condicionaba sin estar muy de acuerdo y todos se reían después”²⁸, cuenta Camila Sepúlveda.

En una ocasión, Bernardita le preguntó a uno de sus amigos por qué no podían las mujeres ayudar al padre en el altar y este le respondió: “No te preguntes tonteras”. Ante la humillación, ella se fue guardando sus inquietudes. Recuerda que le daba miedo hacerle preguntas a Javier Barros, puesto que “sentía que si le decía algo, él me iba a decir que estaba equivocada, que eso ya estaba así y no se podía cambiar”, dice Bernardita.

Camila Sepúlveda se describe con un temperamento fuerte, pero cuando se trataba del sacerdote de su ex parroquia también prefería guardar silencio. Realizó catequesis durante dos años y sintió la inquietud de que los hombres pudieran acompañar para realizar las catequesis. Conversó con Javier Barros y “el padre me dijo que no y que la última palabra era “no” porque no quería, así de cortante; entonces, nunca quise desgastarme porque encontraba que era su mundo y como dueño podía hacer y deshacer de la forma que le gustara”, indica Camila.

La verdad de Barros

Nos encontramos con Javier Barros en una de las salitas de la parroquia Santa Marta, el 15 de agosto de 2011, justo un año después de que se desligara de la Pía Unión Sacerdotal y antes de que partiera a España. Al principio, la secretaria me dijo que el sacerdote no tenía tiempo para atenderme, pero al decirle que Javier Barros me estaba esperando, me hizo pasar. El sacerdote me recibió en su oficina. Un cuadro del Papa Benedicto XVI, un mesón con varios libros de santos y carpetas y fotografías con el arzobispo Ricardo Ezatti y otros personajes de la Iglesia Católica, la decoran.

²⁸ Entrevista a Camila Sepúlveda, ex feligresa de Santa Marta de Ñuñoa, 10 de abril 2012.

Javier Barros me contó que cuando el caso Karadima sacudió los medios de comunicación, él entró en “un profundo discernimiento acerca de la veracidad de las denuncias”. En un principio no lo creía, puesto que perteneció a la Parroquia de El Bosque desde que era un niño. Se integró a los 16 años y en 1980 comenzó a participar activamente en la Acción Católica. Ingresó al Seminario en 1985 y fue ordenado sacerdote en 1992.

Sin embargo, con el tiempo – dice - sintió que debía darle una oportunidad a las víctimas. Ya en marzo de 2011 había manifestado al periódico *Encuentro* del Arzobispado de Santiago: “Encontré que era mi deber poner oído a los que denunciaban este comportamiento (...) y me fui dando cuenta que podía ser cierto. Luego viene un período de mucho dolor que todavía no termina”²⁹.

Javier Barros se juntó a conversar con Francisco Walker Vicuña, párroco de Cristo Crucificado de Independencia, sobre lo que acontecía en El Bosque, tiempo después de que apareciera el reportaje en TVN, según lo declarado a la ministra en visita Jessica González. En esa oportunidad también se unió Andrés Ariztía en la parroquia Santa Marta y “por primera vez hablaron de los cuetos, de los besos cuneteados, de las confesiones en la pieza del cura, de las situaciones en que algunos fueron testigos y otras víctimas, y de las que nunca habían hablado con nadie”. En la misma instancia y de acuerdo a Francisco Walker Vicuña, Javier Barros le contó que “Karadima tenía actitudes homosexuales y que lo había visto en situaciones ambiguas”³⁰

²⁹ Entrevista a Javier Barros Bascañán en Periódico *Encuentro* del arzobispado de Santiago en Marzo de 2011 bajo el título de “Que el padre Fernando se encuentre con Dios y su amor”.

³⁰ Los secretos del Imperio de Karadima, página 290.

El expárroco me comentó que sus dudas con Karadima no cayeron bien en la agrupación sacerdotal de El Bosque. Y, entre otras cosas, produjeron en agosto de 2010 la desvinculación de diez sacerdotes de la Pía Unión Sacerdotal. Además, él le escribió una carta al obispo auxiliar Andrés Arteaga para saber de qué se trataba el asunto de las platas del reportaje que había publicado el diario electrónico de *Ciper Chile*³¹, pero Barros no obtuvo nunca una respuesta.

Algunos feligreses, entrevistados para esta investigación, también consignan la existencia de reuniones durante abril de 2010. Recuerdan que la parroquia Santa Marta se llenó de sacerdotes y una fuente dice haber visto a Fernando Karadima paseando con Javier Barros, conversando por los alrededores del recinto parroquia de Ñuñoa.

En la entrevista que sostuve en agosto de 2011, Javier Barros aseguró que Karadima tenía un problema psicológico; según él era consciente de lo que hacía pero no dimensionaba el mal que provocaba. Le pregunté de su relación con él y me aclaró que no eran muy cercanos; aun así Fernando Karadima le había tenido mucho cariño, en comparación a otros jóvenes a quienes rechazaba por distintos motivos, comentó Javier Barros. Y mantuvo contacto con él como “director espiritual” hasta agosto de 2010, cuando se desligó de la Pía Unión Sacerdotal. Barros dice que él no tomaba en cuenta los consejos de Karadima durante la dirección espiritual puesto que “advertía una cierta manipulación”.

Según Javier Barros, todo dependía de cómo cada persona se tomaba los consejos de Karadima y que “quizás los denunciante se lo habrían tomado más en

³¹ *Ciper*. Reportaje: “Los secretos del imperio financiero que controla el sacerdote Fernando Karadima”, 13 de agosto 2010.

serio”³², señaló para esta investigación. Además, a la ministro en visita, Jessica González, le indicó que Karadima “había fomentado un culto a su personalidad y que en el fondo todos le obedecían para evitar ser aislado del grupo y no perder su afecto y el de los amigos”.

La versión judicial

Conocí después de esa entrevista, cuando Javier Barros estaba en España lo que había declarado a la ministra Jessica González. En su testimonio el sacerdote menciona que había sido testigo de abusos sexuales de Karadima: “Entre los años 1980 y 1985 (Javier Barros) fue testigo de cómo el padre Fernando daba golpes en las manos en el trasero o en los genitales, con los nudillos de los dedos, a los jóvenes. También lo hacía con el maletín. Esto lo vio en la sacristía, pasillos y dentro de la casa parroquial”³³. Pero fue el año 2000 cuando presencié un abrazo y manoseo grosero a un sacerdote obispo, consigna el documento: “El padre Fernando lo abrazaba y atraía hacia su cuerpo y lo manoseaba. El vio esta conducta sin que ellos se dieran cuenta que los observaba. Sólo se limitó a pensar que sería una tendencia homosexual del padre Karadima, la cual mantenía controlada con la oración y nunca lo conversó con ellos”.

El expárroco de Santa Marta contó a la ministro en visita, que se enteró de los hechos en investigación, porque en octubre o noviembre de 2009 Fernando Karadima le dijo que rezara ya que se estaban hablando cosas malas de la parroquia El Bosque. Pero no quedó conforme con esto y antes de abril de 2010, según consigna el informe de Jessica González, le preguntó directamente al obispo auxiliar de Santiago, Andrés

³² Entrevista a Javier Barros Bascañán en su oficina parroquial de Santa Marta el 15 de agosto de 2011.

³³ Declaración de Javier Barros Bascañán, nacido el 4 de abril de 1957, sacerdote diocesano católico, a la ministro en visita Jessica González.

Arteaga, compañero parroquial que hasta ese momento era vicario de Santa Marta, sobre el tipo de denuncias. El obispo Arteaga le dijo que se trataba de una investigación eclesial contra Karadima “por imprudencias haciendo referencias a un beso en la boca que le habría dado el padre Karadima a alguien, agregando que el padre Fernando no era homosexual”, dijo Javier Barros a la ministro en visita Jessica González.

La respuesta lo dejó tranquilo por un momento, pero la visita de los sacerdotes Juan Esteban Morales y Diego Ossa, que estaban entre los más cercanos a Fernando Karadima, alertó a Javier Barros. Ellos le comentaron “sobre unos locos que hablaban contra el padre Fernando”, me dijo en la entrevista. La situación le parecía extraña por lo que quiso averiguar por su cuenta y no tacharlos de inmediato.

Culpa y arrepentimiento

Las reflexiones de Javier Barros después del caso Karadima empezaron a verse reflejadas en las reuniones de jóvenes, aseguran los fieles que asistían los viernes después de misa. “Dijo que errar era humano. Yo no estoy muy de acuerdo con eso, si sé que errar es humano pero no sé si ese tipo de errar”, dice Bernardita, quien pidió omitir su apellidos. Otro feligrés comenta: “Cuando hablaba algo de Karadima sentí que adornaba mucho lo que decía. No iba a lo concreto, siempre ponía temas a su alrededor para que se viera más liviano”, dice el joven estudiante que aún participa en la parroquia los fines de semana. Según ellos al sacerdote Barros le faltaba autocrítica.

Matías Morice asegura que a Javier Barros “el caso Karadima le afectó mucho y eso se reflejaba en los temas que tocaba en las reuniones de jóvenes”. Señala que hubo una reunión que le marcó: “Habló en que nunca había que poner el corazón en una sola persona, sino que en Cristo y sin decirlo, yo entendí perfectamente que se estaba refiriendo a su situación personal”, dice. Lo que asevera Francisca Serrano, quien fue

dirigida por Javier Barros, en una entrevista que le realicé en febrero de 2012; ella asegura que el sacerdote se habría cuestionado el cómo ejercer su dirección espiritual.

Según los feligreses, el padre Barros trató el tema sobre Karadima pero “no para todo el mundo porque imagínate una persona que viniese llegando recién como que no cacha mucho, que sólo ha visto lo que salió en el diario no lo iba a entender completamente”, comenta Matías Morice. Fue así también como después del caso Karadima dejó de hacer dirección espiritual. “Después supe por qué, ya que él siempre había seguido un ejemplo entonces no sabía si era adecuada la manera en la que estaba haciendo, que es algo que se vivía intensamente”, dice Morice. Para el seminarista fue una actitud bastante noble; sin embargo, muchos jóvenes se sintieron desamparados porque ya no estaba quien los guiara de la mano. “Fue un tiempo de madurez”, asegura Matías Morice.

Según Javier Barros, los abusos sexuales eran importantes pero no lo primordial, sino que existía un poder extremo que se había apoderado de todos los ámbitos de sus fieles, comentó en la entrevista del 15 de agosto de 2011.

“Él (sacerdote Barros) veía que el abuso sexual era una consecuencia del tema de poder (...), o sea, los tenía tan dominados que hasta tenía su parte sexual dominada”³⁴, dice Francisca Serrano en febrero de 2012. Ella asegura que lo vio menos interesado en influir en las decisiones de sus feligreses después del reportaje de *Informe Especial*: “Para mí fue un cambio grande porque después de tanto tiempo quedé sola”, admite. La joven, no obstante, afirma que cuando se fue el sacerdote Barros ya no existía presión: “Como que ya nadie me iba a decir por qué no había venido a esta misa o por qué no le preguntaste al padre tal cosa y eso fue un descanso”, dice.

³⁴ Entrevista a Francisca Serrano, joven feligresa de Santa Marta Ñuñoa, 11 de febrero 2011.

Pérdida de personalidad

En el libro de María Olivia Mönckeberg, el denunciante James Hamilton menciona la extrema confianza que tenía con Karadima: “Yo venía generando una especie de relación de dependencia muy fuerte hacia él”³⁵. Esta característica era propia de los sacerdotes y dirigidos de Karadima, en que la obediencia los hacía perder su personalidad. Esto también se reflejaba en la vestimenta igualitaria para los acólitos y ministros de comunión.

Para las mujeres también era limitado el vestuario, de acuerdo al testimonio de Verónica Miranda, ex esposa de James Hamilton, se les prohibía el escote y las faldas cortas, así también el maquillaje. “Cuando conocí a Jimmy usaba minifalda, andaba bien arregladita, bien sexy. Pero cuando empecé a ir a la parroquia, si usaba el pelo suelto era un problema y si me pintaba un poco de inmediato el cura me decía algo y me hacía sentir mal. Con miradas y comentarios me iba cambiando de a poco”, relató en una entrevista publicada en el libro *Los secretos del Imperio de Karadima*³⁶.

El testimonio de Verónica Miranda en ese aspecto es similar al de Bernardita quien participó durante tres años en Santa Marta. “Me dijeron que tenía que ir con menos escote y yo no encontraba que fuera escote, sino que eran poleras normales. Tendría que coserlas todas hasta el cuello o ir con chaleco y al final opté por ir con chaleco todos los días, porque también me dejé llevar por el ambiente”, señala. Bernardita comenta que no quería ser rechazada, sin embargo, sentía que de a poco perdía su esencia femenina.

³⁵ Mönckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 172.

³⁶ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas del Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 155.

Camila Sepúlveda también pone énfasis en la ropa que debía utilizar en ocasiones especiales: “Nos decían ‘vayan más bonitas de lo que se visten’ y ahí se ocupaban las faldas hasta la rodilla con chalitas y blusas”. Camila recuerda que los hombres siempre debían usar vestimenta formal para ayudar al sacerdote en el altar, ya que “si andaban con short no podían participar”.

De acuerdo a Matías Morice, la vestimenta importaba mucho al expárroco Javier Barros para presentarse ante los demás: “Una vez un niño llegó con una polera que decía algo y no lo dejaron participar adelante; otra vez un niño se peló y tampoco lo dejaron ayudar como acólito, por lo que en general siempre ocupábamos una polera, un pantalón pero muy normal en verdad y los que daban la comunión tenían que llevar chaqueta”. Matías cuenta que a veces no iba preparado con la vestimenta para ayudar al sacerdote Javier Barros, sin embargo disponían de un clóset lleno de chaquetas para que quienes no trajeran la vestimenta adecuada pudieran sacarla y ocuparla para entregar la hostia consagrada. Así también era en El Bosque.

Devoción extranjera

La fama de Karadima no sólo era reconocida en Chile, afuera también se escuchaba hablar de un “santo” cura que inspiraba a muchos jóvenes hacia el sacerdocio. Bernardita cuenta que una vez llegó a la parroquia un joven mexicano, de nombre “Diego”, que por motivos de estudios se alojaba cerca de la Iglesia de Ñuñoa. De inmediato se hicieron amigos y al poco tiempo le mencionó las ganas que tenía de conocer a Fernando Karadima. Era diciembre del 2007 y ella no sabía de qué famoso sacerdote le hablaba, ni siquiera había escuchado hablar de la parroquia El Bosque, pero el estudiante extranjero insistía tanto que tuvo que acompañarlo a una de esas reuniones. “No sé donde lo habrá conocido pero tenía muchas ganas de ir a visitarlo. Fuimos un día

miércoles y entre muchas personas lo divisé desde lejos y escuchaba que hablaba y muchos aplaudían, todos atentos, se sentían hasta las moscas que volaban, había mucho silencio y respeto”, dice Bernardita.

Hasta ese minuto, Bernardita no conocía ni sabía quién era Fernando Karadima por lo que se vio sorprendida por el fervor que había de parte de los jóvenes. “En ese momento, era algo positivo, me parece que ya estaba la idea de que fuera santo o en papeleos o buscando cosas. Me acuerdo que me lo comentó una vez Diego”, concluye.

Bisnietos espirituales del padre Hurtado

Un mes después de la muerte del santo chileno Alberto Hurtado en septiembre de 1952 llegó Fernando Karadima Fariña a la parroquia El Bosque como sacerdote. Fue en ese momento que comenzó a difundir su cercanía con el padre Hurtado, quien habría sido su “director espiritual”. “Este antecedente fue durante años un aval de presentación ante los jóvenes que llegan a El Bosque en busca de orientación”³⁷, dice María Olivia Mönckeberg en su libro.

El ser discípulo de Alberto Hurtado era una de las herramientas que utilizaba para acercar a sus feligreses, además de eso, estaba el haber despertado medio centenar de vocaciones sacerdotales, que le daba fama entre el clero católico. Por su parte, la familia del santo chileno, días después del fallo del vaticano el 18 de febrero de 2011, manifestó su malestar en una carta a *El Mercurio* diciendo: “Hurtado fue nombrado santo por la

³⁷ Mönckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 133.

Iglesia Católica, a diferencia del cura Karadima, a quien le gustaba que sus seguidores lo llamaran “santo” o “santito” y que ha sido condenado nada menos que por la Santa Sede³⁸. De esta manera, demostraron su malestar por la relación que hacía Karadima con la figura del padre Hurtado.

En la misma línea, uno de los primeros sacerdotes que creyó en el testimonio de las víctimas fue el jesuita Antonio Delfau, director de la *Revista Mensaje*. Él cree que Karadima acomodó la figura del santo chileno, “hay mucho de fantasía en la historia que él cuenta del Padre Hurtado”³⁹, señala en el mismo libro de Karadima y agrega: “Lo espiritualizó en extremo; alargó enormemente las horas de oración que hacía el padre Hurtado, que no eran tantas; incluso le puso un rosario en la mano que no figura en ninguna parte”, concluye Delfau.

A medida que se hacía conocido, Fernando Karadima empezaba a difundir como su “tarjeta de presentación” el haber sido dirigido por Alberto Hurtado, esto además habría acercado a muchos feligreses y en otros tantos, originado la vocación. Pero no había seguido en ningún caso la labor social del padre Hurtado, de acuerdo a la descripción del ex vicario de la Pastoral Social, el sacerdote Alfonso Baeza, a María Olivia Mönckeberg: “Karadima toma el lado místico de un sacerdote muy piadoso que dirigía espiritualmente a mucha gente. Pero para nada el aspecto sociopolítico del padre Hurtado”⁴⁰.

³⁸ Carta de los familiares del santo chileno Padre Alberto Hurtado en el diario *El Mercurio* el 22 de febrero de 2011.

³⁹ Mönckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 299.

⁴⁰ Mönckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 133

Pero esta “información”, sobre la eventual amistad de Karadima con San Alberto Hurtado, se había transmitido por décadas en las respectivas parroquias de Santiago a cargo de los discípulos de Karadima.

En Santa Marta, la feligresa Bernardita cuenta que de vez en cuando en las reuniones el sacerdote Javier Barros mencionaba a su director espiritual como “el padre Fernando”. Ella asegura que no sabía a quién se refería hasta que saltó a la luz el caso Karadima. Recuerda que llevaba dos meses asistiendo a la parroquia y en una reunión el expárroco Javier Barros habló sobre el padre Hurtado: “Comentó que nosotros éramos como nietos espirituales suyos y yo me sentí lo máximo, casi como que me brotaron alas. Nombró al padre Hurtado, después mencionó al padre Fernando, después se nombró a él y después en el fondo me di por aludida y dije “él es mi padre espiritual, por ende, soy nieta espiritual”.

Matías Morice también recuerda que más de una vez el sacerdote Javier Barros aludió a su formador: “Decía ‘mi padre espiritual siempre dice’, ‘yo me dirijo con el padre Fernando Karadima y él dice tal frase’; entonces era como una mención”; asimismo, recuerda que a veces los señalaba como nietos espirituales de Hurtado, sin embargo, no lo hacía siempre.

Matías Morice tenía como director espiritual al obispo Andrés Arteaga y quizás su elección no lo hacía merecedor de tal honor: “Yo pensaba que el padre Andrés Arteaga no era de la misma parroquia, entonces pensaba no, pucha yo no soy nieto espiritual del padre Hurtado, pero después supe que monseñor Arteaga venía de la misma rama y me sentía feliz”, dice sonriendo. Para Camila Sepúlveda escuchar a sus amigos de la parroquia Santa Marta resulta un absurdo: “Nos decían que éramos hijos predilectos del padre Hurtado, como que ya el padre Hurtado es una persona ‘la raja’; pero yo no me

tengo que sentir más que el resto de las personas por tener cuatro grados de separación de él”.

El coro Santa Marta

La parroquia Santa Marta era bien conocida antes de la presencia de la Pía Unión Sacerdotal y de su expárroco Javier Barros por la participación del coro que dirigía el destacado músico chileno Vicente Bianchi. El famoso maestro junto a los integrantes de este coro tenía la responsabilidad de estar en el Tedeum, que se celebraba cada 18 de septiembre desde 1970 en la Catedral Metropolitana de Santiago. El mismo coro participaba en la misa todos los domingos en la Iglesia de Ñuñoa, lo que atrajo la visita de muchos feligreses que gustaban de las guitarras alegres y folclóricas.

Pero cuando llegó el sacerdote Javier Barros a la parroquia en 1998 comenzaron los conflictos, cuentan los integrantes del coro que aún son feligreses de esta iglesia. Los años han pasado. Eso se nota en sus rostros medios alicaídos pero la voz no la han perdido y de vez en cuando cantan en las misas dominicales con otros coros, pero aquellos momentos no los olvidan. Aseguran que las misas se llenaban cuando estaba “Don Vicente” al mando del coro, y dicen que el sacerdote Javier “se habría sentido excluido y envidioso”, por lo que poco a poco los fue corriendo de su sitio.

Por mucho tiempo yo participé en el coro juvenil de los sábados a las 20 horas; sin embargo, por problemas con el expárroco Javier Barros nos trasladaron a las 10 de la mañana del domingo cuando oficiaba la misa el obispo Andrés Arteaga. Aquí había integrantes del excoro de Vicente Bianchi quienes aseguraban que el padre Javier los

había sacado. El sacerdote Javier Barros también era compositor y hacía canciones que fueron interpretadas en sus misas. Estas melodías tenían un tono más alicaído y reservado, con menos instrumentos. Había diferencias entre Bianchi y Barros. Su música no pudo congeniar, por ello el más fuerte en términos de la parroquia prevaleció.

Grupos y pololeos

El ambiente en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús de El Bosque era estricto y todas las decisiones pasaban por la dirección espiritual tanto de Karadima como de sus fieles discípulos. Así lo afirma María Elena Angulo quien trabajó como cocinera desde 1994 hasta el 2010 cuando tuvo una diferencia con el sacerdote Diego Ossa, en ese momento vicario de la parroquia El Bosque. Ella veía que los jóvenes “actuaban como presionados, por ejemplo si alguno de ellos faltaba a misa, les controlaba los pololeos (...) todos lo temían y el castigo era que no volvían o dejaban de ir”⁴¹.

En la misma época en que trabajaba María Elena Angulo comenzó a participar Eduardo Botinelli Guzmán, ingeniero civil industrial, quien se alejó el año 2000 por sentir una gran presión de su director espiritual Fernando Karadima. En ese tiempo, Eduardo Botinelli era estudiante universitario; tenía unos 20 años, le interesaban las mujeres y pretendía a una de las jóvenes de la parroquia, sin embargo el sacerdote insistía que tenía vocación religiosa. “En una oportunidad le conversé (a Karadima) que quería pololear y él insistió mucho que no, que mi vocación era el sacerdocio. Lo mismo ocurrió con Andrés Söchting a quien le ordenó terminar con su polola, éste lo hizo, pero luego de dos días se dio cuenta que era un error y retomó su relación afectiva con su polola Francisca Vial. El padre Fernando reunió a todos y nos dijo que Andrés Söchting no

⁴¹ Declaración de María Elena Angulo, nacido el 31 de marzo de 1940, cocinera de la parroquia El Bosque, ante la ministro en visita Jessica González, 5 de abril 2011.

estaba bien, que estaba alejado de Dios y no había que hablarle”,⁴² contó Eduardo Botinelli a la ministro en visita Jessica González realizada el 24 de mayo de 2011.

Esta autoridad y presión la sienten no sólo los dirigidos de los sacerdotes de El Bosque; esa dependencia en la toma de decisiones de la vida se ha vivido en otras parroquias que estaban a cargo de miembros de la Pía Unión Sacerdotal. Los fieles de Santa Marta de Ñuñoa cuentan que también el sacerdote Javier Barros Bascuñán ocupaba esta medida frente a las relaciones amorosas entre los jóvenes cuando era párroco.

Bernardita, quien ya hace tres años tiene una visión bastante crítica respecto al sacerdote Javier Barros. Participó sólo dos años, pero eso le bastó para conocerlo. “Yo tuve al Padre Javier como director espiritual y era muy estricto, muy conservador, todo lo contrario a lo que yo pensaba que sería”, cuenta mientras se le llenan los ojos de lágrimas. Se muestra afectada por el tema. Le pregunto si esto le marcó su vida. Ella dice que sí pero no sólo en la fe sino “en una relación amorosa que yo tuve con un chiquillo de ahí. Por mucho tiempo el padre Javier intentó separarnos, ya que no éramos de “la misma clase”⁴³, argumenta Bernardita. Sin embargo, no quiere tocar el tema en profundidad. Prefiere mantenerlo en secreto.

Pero no todos los fieles en Santa Marta tomaron las palabras del sacerdote Barros como una imposición. Francisca Serrano asegura haber vivido en absoluta libertad sus pololeos: “Yo estaba pololeando con una persona que tenía depresión, era como algo

⁴² Declaración de Eduardo Botinelli Guzmán, nacido el 5 de noviembre de 1980, ingeniero civil industrial, ante la ministro en visita Jessica González, 24 de mayo 2011.

⁴³ Entrevista realizada por la autora de esta memoria el 15 de abril de 2012.

latente y la relación no andaba bien. Entonces el padre me dijo varias veces que no era la mejor opción para mí, que terminara la relación y que obviamente por esos problemas yo no lo estaba pasando bien, pero a mí me costaba mucho terminarlo. Hasta que al final, mi pololo terminó conmigo y cuando le conté al padre jamás me juzgó por no haberle hecho caso”. A pesar de que argumenta que existía una cierta “libertad” para escoger sus relaciones amorosas, también cree que era necesario acercarse al sacerdote Barros en la dirección espiritual para tener “la luz de Dios”.

Theothokos y San José

Matías Morice cuenta que en la parroquia Santa Marta, antes de que el caso Karadima saliera a la luz, se realizaron, por mucho tiempo, reuniones de hombres con el expárroco Javier Barros conocidas como el grupo San José, las que fueron inmediatamente suspendidas cuando se comenzó a hablar de los abusos sexuales que ocurrieron en El Bosque. “Participé hasta cuando pude”, menciona Matías Morice.

En 2005 nació la idea de que los ministros de comunión y acólitos se reunieran con el sacerdote. “Me acuerdo que los sábados después de misa, los hombres cruzaban a la casa pastoral, frente a la parroquia y se reunían con el padre Javier, y nosotras las mujeres teníamos que esperar afuera, algunas esperaban a sus pololos y a otras a sus amigos, siempre había cosas ricas para comer”, dice Camila Sepúlveda.

Ella cuenta que el sacerdote Barros pedía pizzas para “amenizar” el encuentro. Pero después se cambió para los viernes después de la reunión de jóvenes, cuenta Matías Morice y agrega: “Nunca fue un grupo muy definido, pero el motivo era rezar por la santidad de los otros. Al principio hacíamos como un amigo secreto, entonces todo el año tú rezabas por esa persona. Era bien bonito porque tú nunca sabías quien estaba rezando

por ti. Pero también el grupo San José se usó para hombres comprometidos con la fe, entonces nos juntábamos con el padre que nos invitaba a su casa”.

Reconoce Morice que a ese grupo sólo entraban los más cercanos al sacerdote Barros: “Una persona que viniera por primera vez no entraba al grupo”, menciona. Asegura que no se trataba de una secta sino que “de un crecimiento profundo de la fe”.

En el grupo “San José” también participaba el obispo auxiliar Andrés Arteaga y hablaban “temas espirituales en un contexto muy coloquial. Era para compartir entre nosotros y con los sacerdotes”, dice Matías Morice. Este grupo era muy parecido al que participó el sacerdote Andrés Ferrada entre 1988 y 1994 llamado “El Gremio” y que se realizaba en la Parroquia Los Castaños de Vitacura. Esa reunión era encabezada por el actual párroco de Santa Rosa de Lima, Cristóbal Lira, quien en esa época era párroco de Los Castaños.

En Santa Marta hubo un tiempo en que hombres y mujeres trabajaban juntos en comunidad, hasta que llegó una organización de consagradas de nombre “Las Cruzadas” en 2005 y mientras los hombres se reunieron en “San José”, las mujeres se afiliaron a “Las Cruzadas”, un grupo de mujeres consagradas a Dios que venían de la parroquia El Bosque. La iniciadora de estas reuniones femeninas se llama Gladys y llegó para hacer catequesis en Santa Marta, “al tiempo después hubo un retiro de niñas donde nació Theothokos, que significa Madre de Dios”, detalla Francisca Serrano, quien afirma: “Una característica de acá es que las mujeres y los hombres tienen sus roles, entonces muchas actividades son separadas”.

Camila Sepúlveda reconoce haber asistido a esas reuniones con la consagrada Gladys y admite que eran “muy cerrados de mente, por eso me retiré”. Cuenta que el ambiente era doctrinario y que se inmiscuían en la vida privada de las personas. Para ella,

había temas que se debían quedar en la intimidad, cosas que ni sus padres tenían por qué saber. “Me sentía completamente desnuda con las preguntas que me hacían e incómoda y quitaban mucho tiempo”, dice.

Camila detalla que había que cumplir “ciertos requisitos”, por lo que “yo me sentí muy orgullosa cuando me invitaron por primera vez, pero después con el tiempo era una lata leerle por obligación un libro que ellos elegían y que en el fondo te estén interrogando y estás tomando apuntes prácticamente como una clase”, señala.

Francisca Serrano es otra feligresa que asistía a estas reuniones y fue una de las más fieles; dice que asistía junto a otras dos jóvenes hasta hace poco y, por la baja asistencia, las reuniones se suspendieron. “A algunas les molesta la actitud de Las Cruzadas y dicen que ya no tienen tiempo para participar o que no lo necesitan, pero creo que es un poco el engaño del demonio, porque yo las veía felices ayudando en la misa o participando en este grupo. También es un grupo que es exigente y a no todo el mundo le acomoda seguirlo”, indica Francisca.

Permiso para pololear

En 2006 Camila Sepúlveda llegó con su familia a su actual casa en Ñuñoa, cerca de la parroquia Santa Marta. Como era nueva en el barrio quería conocer gente. Su vecina la invitó a participar en la pastoral juvenil y ella pensó que sería una gran instancia para hacer amigos. Con el tiempo, se fue dando cuenta de la estricta dirección espiritual del expárroco Javier Barros y la extrema dependencia que generaba en sus amigos, lo que la hizo alejarse hace tres años. “Había gente que quería pololear y le pedía permiso al padre Javier y si uno no le consultaba, él se enojaba”.

Camila de 22 años recuerda que varias veces amigos cercanos al párroco de Santa Marta se ponían a pololear con alguna de las mujeres de la parroquia y el

sacerdote Barros se distanciaba de ellos. “Hubo una pareja en la parroquia, que antes de casarse estuvo enojada con el padre Javier porque él quería que se casaran primero antes de irse a vivir juntos”, cuenta Camila.

Gabriel Moreno de 27 años, es un ex feligrés que participó en la parroquia El Bosque que entregó su testimonio ante la ministra Jessica González. Desde su nacimiento en 1984 y su bautizo y primera comunión fueron en esa parroquia. A los 16 años ingresó a la Acción Católica y fue testigo de “agarrones y tocaciones” de acuerdo al testimonio que entregó a la ministro en visita Jessica González. Cuenta que vivió una experiencia de mucha presión con respecto al pololeo, el que sólo era aceptado bajo la venia de los sacerdotes. “El protocolo usual de la Acción Católica sobre los pololeos consistía en pedirles autorización a los sacerdotes para comenzar la relación”⁴⁴.

En el informe de la justicia civil, Gabriel relata que pretendía a la hermana de Julio Söchting, pero los sacerdotes de El Bosque, en especial Juan Esteban Morales y el propio Julio Söchting, insistían en una vocación sacerdotal: “Me sentía completamente confundido, porque me gustaba la hermana de mi amigo seminarista (Julio Söchting) pero simultáneamente sentía que estaba llamado a ser sacerdote”. Al final el amor fue más determinante y los jóvenes se hicieron declaraciones de amor a escondidas: “Si los sacerdotes se hubiesen enterado de eso, se hubieran molestado mucho”, cuenta Moreno. Para evitar problemas él le propuso a Macarena Söchting que esperaran un tiempo antes de formalizar para así informar primero a los sacerdotes. Gabriel no sabe cómo ni porqué pero los curas de El Bosque le dieron el visto bueno a la relación y pudo seguir participando gratamente.

⁴⁴ Declaración de Gabriel Moreno, nacido el 19 de septiembre de 1964, ingeniero civil electricista, ante la ministro en visita Jessica González, 23 de mayo 2011.

Francisca Serrano, feligresa de Santa Marta, también menciona este tipo de situaciones: “El padre Javier Barros cuando tenía una diferencia muy grande con alguien se distanciaba. Supe que un chico se distanció porque él se puso a pololear y el padre consideraba que la mejor opción era que estuviera soltero”, dice.

Menciona Francisca Serrano que muchos hombres entre los 16 y 22 años llegaban encantados a la parroquia y el sacerdote Javier “los hacía participar en todas las actividades y roles en el altar”. Es así como, cada cierto tiempo, la camada de los acólitos y ministros de comunión cambiaba. No obstante, “cuando uno de “los escogidos” del padre se interesaba en una niña y se ponía a pololear, el sacerdote lo dejaba de lado”, afirma. Francisca asegura que esta práctica la fue regulando a medida de que se desclasificaba mayor información sobre lo que ocurría en la parroquia El Bosque. “Pidió perdón a esas personas. Supe por un amigo, que se juntaron antes de que el padre se fuera. Hablaron del tema y todo. Ahí se ve la huella del padre Fernando, eso de distanciar a los que estuvieran en desacuerdo”, dice Francisca Serrano.

El sacerdote Eugenio de La Fuente en su declaración ante la ministro en visita también menciona este rasgo en las relaciones que establecía Fernando Karadima. Recuerda que Karadima se mostraba indiferente con quienes estaban en desacuerdo y “la sanción consistía en hacerlo sentir excluido, lo que era asumido por todo el grupo, debido a la lealtad que se le debía⁴⁵”, dijo a la ministra en visita. A esto se le denominaba “estar en el sheol”, que significaba el lugar de los muertos en el lenguaje bíblico.

⁴⁵ Declaración de Eugenio de La Fuente, nacido el 5 de diciembre de 1967, sacerdote católico, integrante de la Unión Sacerdotal, ante la ministro en visita Jessica González, 4 de mayo 2011.

Capítulo III

De arrepentimientos y silencios

Por fuera, la parroquia Cristo Crucificado de Independencia es austera en su construcción y está ubicada frente a una plaza donde juegan niños durante las tardes veraniegas. El ambiente de barrio inunda los alrededores del templo el día domingo y, poco a poco, la gente va entrando a la iglesia para asistir a misa que comenzará dentro de un rato. En el altar, un acólito de más de 30 años con una túnica blanca, se dispone a llevar un cirio. En la puerta está listo para empezar con sus vestiduras verdes y blancas el

párroco Francisco Walker Vicuña, quien saluda sonriente a cada persona que pasa frente a él.

Un joven se instala con un micrófono en el primer asiento, mirando hacia el altar: pertenece al coro. Una voz melódica y sin instrumentos recibe al sacerdote. Justo ese día no había ido ningún otro integrante del coro y Carlos Zurita tuvo que cantar *a capella*. “Jóvenes, Cristo Jóvenes, necesita el mundo de hoy”, entona y el grupo de feligreses continúa la melodía.

Francisco Walker Vicuña (45) recibió su formación sacerdotal en la parroquia El Bosque de Providencia. Se integró a la Acción Católica cuando era estudiante de Derecho de la Universidad de Chile y fue invitado por Rodrigo Polanco, en ese tiempo seminarista de El Bosque, quien le presentó a Fernando Karadima. “De ahí pasó a ser mi director espiritual hasta el año 1988, cuando ingresé al Seminario, (...) cuando egresé del Seminario, volví a dirigirme con el padre Fernando”⁴⁶, declaró Walker Vicuña a la ministra en visita Jessica González. A pesar de haber sido dirigido por Karadima, asegura que nunca tuvo “una especial cercanía con él (...) no sufrí tocaciones en los genitales ni las vi. Tampoco observé besos indebidos, solo besos fraternales de saludo y de despedida”, indicó a la ministra.

“Somos indomables”

Carlos Zurita tiene 21 años y estudia teatro en la Universidad Santo Tomás, tiene voz de tenor y es coordinador de la pastoral juvenil de “Cristo Crucificado”. Participa hace cinco años en esta iglesia y llegó porque necesitaban gente en el coro y ahí aprovechó de desarrollar su talento. “Esta comunidad es bastante activa- asegura- y si hay algo que no

⁴⁶ Declaración de Francisco Walker Vicuña, nacido el 21 de abril de 196, sacerdote diocesano católico, a la Ministra en visita Jessica González, 24 de mayo 2011.

les gusta, alegan”. Cuenta que la pastoral juvenil no ha tenido problemas con el párroco, puesto que “somos bien indomables, nos hacemos escuchar”.

Zurita señala que hay sacerdotes que se toman un rol que no les corresponde: “Muchos curas son autoritarios y no dialogan con su comunidad”⁴⁷ . Sin embargo, en Cristo Crucificado la feligresía impuso sus criterios y el párroco ha tenido que ceder.

Como en casi todas las parroquias encabezadas por un sacerdote formado en la Pía Unión Sacerdotal de El Bosque, en Cristo Crucificado sólo los varones pueden ayudar en las ceremonias religiosas. “El hombre en la preadolescencia se siente disminuido con una mujer al lado”, sostiene Zurita. Según él, esto fue discutido en una reunión por varios feligreses, por ello, esa función es privilegio masculino. Por su parte, a “Las hijas de María”, el grupo de las mujeres, les corresponden otras actividades como rezar el rosario o hacer catequesis.

Después de la eucaristía dominical de medio día, los jóvenes se juntan en la parte de atrás de la parroquia. De lejos se divisa un grupo de cinco personas que ríen y conversan. Entre ellos está Andrés, de profesión psicólogo, quien prefiere no mencionar su apellido. Es de mediana estatura, tiene el pelo rapado y luce una tenida deportiva. No parece que años atrás estuvo en el Seminario. Con sus 30 años es de los mayores de la pastoral juvenil y se casó en 2011, por lo que pronto – dice - dejará de pertenecer a los “jóvenes”. Participa hace 12 años en la parroquia Cristo Crucificado y ahora viene a misa con su esposa, a quién conoció en este lugar.

Andrés confirma lo que dice Zurita: “Cuando llegué a la parroquia ya había hombres. Escuché el mito de que existieron acólitas, pero llegó un padre anterior al actual

⁴⁷ Entrevista a Carlos Zurita, joven feligrés de la parroquia Cristo Crucificado de Independencia, el 18 de diciembre 2011.

párroco Francisco Walker que dijo que debían ser sólo hombres y eso se ha mantenido”⁴⁸. Aunque explica que también tiene una razón “vocacional”; la del sacerdocio, sin embargo él se muestra en desacuerdo con respecto al rol disminuido que desarrollan las mujeres en la misa.

La presentación en tenida formal de los hombres que ayudan al sacerdote en el altar sigue desde el año 2004, cuando Carlos Zurita se integró a las actividades pastorales. Desde ese tiempo, los acólitos usan terno y nadie se cuestiona el por qué. No fue hasta cuando un amigo de Zurita le expresó al padre Francisco su punto de vista, que se les entregó la alternativa de utilizar otro vestuario. “Hubo una discusión y se les dio la opción a los niños y jóvenes de ocupar el alba o venir con terno, pero para las misas más solemnes se les pide un orden: o todos se ponen alba o todos terno”, dice el coordinador de la pastoral juvenil, Carlos Zurita.

La sexualidad anormal

Con 20 años, Andrés ingresó al Seminario. Sin embargo, siempre le llamó la atención la diferencia de los seminaristas de la parroquia El Bosque con los demás y la dificultad que tenían para relacionarse con otras personas y con el cuerpo. “Ellos mantenían una distancia”, dice y agrega que “tenían una represión con la sexualidad, un discurso de que a la persona le hacía mal el sexo. Me refiero a la mayoría de los sacerdotes de El Bosque, había algunos que no tenían este discurso”.

Esa información le quedó rondando en la cabeza durante algún tiempo y no entendía el porqué de muchas de sus actitudes y la extrema dependencia hacia su

⁴⁸ Entrevista a Andrés, quien no quiso revelar su apellido, feligrés parroquia Cristo Crucificado, 10 de febrero 2012.

formador, hasta que apareció el caso Karadima en los medios de comunicación y supo de lo que se trataba.

Andrés dice que pasó por dos etapas antes de reconocer los abusos de Karadima. En un principio sintió tristeza por las víctimas, pero, por otro lado, él veía que detrás de esto estaba saliendo la verdad. “Esto iba a tener un corte, que si tiene que quedar la embarrada es porque tiene que ser”, argumenta.

Para él, como católico, la verdad no le gustaba pero era necesario para renovar la Iglesia. Sin embargo, hubo un momento en que sintió mucha desilusión al enterarse de que el entonces arzobispo de Santiago Francisco Javier Errázuriz habría sido negligente en su actuar. “Yo tuve dificultades para entrar a un colegio católico para estudiar en la enseñanza media, porque era hijo de padres separados, y poco después que él se instaló como arzobispo, quitó esa prohibición y todos podrían entrar. Entonces, cuando él vino de visita, le agradecí profundamente. Para mí era una figura muy cercana por lo que me decepcionó más”.

El error del vicario judicial

Antes de llegar a Cristo Crucificado, Francisco Walker Vicuña fue vicario en la parroquia El Señor de Renca, entre 1996 y 2004. Desde 2005 hasta 2010 ejerció como vicario judicial del Tribunal Eclesiástico de la Región Metropolitana hasta que cometió un error que le significó la destitución del cargo.

En 2007 James Hamilton y Verónica Miranda decidieron iniciar el proceso de nulidad matrimonial y el motivo fueron los abusos sexuales cometidos por el director espiritual Fernando Karadima al doctor Hamilton. Este proceso de nulidad se filtró y llegó a manos del párroco de El Bosque, Juan Esteban Morales y del obispo Andrés Arteaga. El

séquito que rodeaba a Karadima intentó detener la investigación que estaba a cargo del padre Eugenio Zúñiga.

Para comenzar la tramitación, el doctor James Hamilton recurrió a la abogada Valeria López, que pertenece al Tribunal Eclesiástico y donde entonces estaba de presidente el padre Francisco Javier Walker Vicuña, quien pertenecía a la Pía Unión Sacerdotal. “Ella (Valeria López) le entregó el testimonio a Juan Esteban y él se lo pasó al presidente de la Unión Sacerdotal, Andrés Arteaga, después de una misa de la Pía Unión”⁴⁹, dijo Hamilton a la periodista María Olivia Mönckeberg. De esta manera, el sacerdote Juan Esteban Morales se enteró de la denuncia e intentó detener la investigación⁵⁰.

Francisco Walker Vicuña efectuó su *mea culpa* frente a la ministro en visita Jessica González: “Fue muy impactante para mí y ahí cometí el gran error que fui a hablar con el padre Juan Esteban Morales, yo no llevé el escrito, sólo le conté que Jimmy afirmaba haber sido abusado sexualmente por el padre Fernando, de carácter grave y prolongados en el tiempo, por pudor no di detalles de los actos y tampoco preguntó”⁵¹ y agrega: “Yo creo que hice esto, en primer lugar, por tener una respuesta a algo que para mí en esa época era inconcebible y en segundo lugar, por un sentido de lealtad hacia el padre Fernando”.

En ese tiempo, el sacerdote Walker Vicuña asumió las palabras de Juan Esteban Morales, quien le había dicho que “Jimmy lo hacía para lavar su imagen, contándole los

⁴⁹ *Ibíd.* Página 486.

⁵⁰ Ver capítulo I, Las intervenciones de Morales.

⁵¹ Declaración de Francisco Walker Vicuña, nacido el 21 de abril de 196, sacerdote diocesano católico, a la Ministro en visita Jessica González, 24 de mayo 2011.

detalles de su separación matrimonial, como lo era la relación con su cuñada, que el padre Fernando se lo prohibió y que por ello se alejó, inventando luego lo del abuso”. Ante esto, Francisco Walker, el entonces vicario judicial del Tribunal Eclesiástico, pensó informar al entonces arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, pero Juan Esteban Morales lo convenció de no hacerlo y le sugirió que esperaran un tiempo más que tal vez convenía que hablaran con Jimmy Hamilton antes, señaló el sacerdote en su declaración a la ministra Jessica González.

Francisco Walker le contó a la jueza que Juan Esteban Morales habló con Hamilton, y Morales le dijo que “lo había acogido bien y de que tenía esperanza que podía cambiar de actitud”.

Sin embargo, las versiones del denunciante fueron ocultadas y la abogada Valeria López le comentó al sacerdote Francisco Walker que James Hamilton le había hablado con mucha molestia y que la había alejado de su proceso de nulidad matrimonial. Fue ahí cuando el ahora exvicario judicial decidió hablar con el cardenal Errázuriz. En esa instancia el exarzobispo de Santiago hizo ver a Walker que lo que había hecho era una “falta a la confidencialidad del Tribunal”. El sacerdote, por lo que se deduce del documento, asumió su culpabilidad. Errázuriz designó al juez Eugenio Zúñiga, independiente de El Bosque, para la causa de la nulidad matrimonial de James Hamilton.

Francisco Walker Vicuña desde niño había participado en la parroquia El Bosque y recibía constantes visitas del obispo auxiliar de Santiago Andrés Arteaga y del abogado defensor de Karadima, Juan Pablo Bulnes, quienes respaldaban los dichos de Juan Esteban Morales. Después de la transmisión del reportaje de Karadima en el programa *Informe Especial de TVN*, los sacerdotes formados por Karadima fueron citados a la casa de la hermana de Juan Esteban Morales. “Habló Morales y creo que también Diego Ossa,

nos dijeron que debíamos decir que nuestra experiencia con el padre Fernando era otra... me resistía a creer... después de ver el programa *Informe Especial* en que varios más decían haber sido víctimas y el paso final lo di al leer en los diarios lo declarado por el padre Andrés Ferrada y Hans Kast”, mencionó a la ministra, como consta en el expediente.

Parte disidente

Cuando la noticia sobre los abusos de Karadima tomaba vuelo en los medios de comunicación, el padre Francisco Walker se reunió con el expárroco de Santa Marta, Javier Barros. “Nos abrimos los dos, él me contó que tenía la sospecha de que el padre era homosexual, lo había visto en acciones ambiguas, que había visto tocaciones en los genitales, abrazos y besos indebidos, con esto terminé de armar el cuento”⁵². Javier Barros y Francisco Walker se unieron a Andrés Ariztía y se reunieron con el cardenal Errázuriz para mostrar su disponibilidad en la investigación.

El sacerdote Walker Vicuña aseguró a la ministra que desde 2010 se alejó de la parroquia El Bosque y nunca más volvió a tener contacto con Karadima. En agosto del mismo año, firmó junto a otros nueve sacerdotes la carta donde referían a la verosimilitud de las denuncias planteadas. “Esta decisión fue porque nos convencimos que había un grupo de ‘hierro’ que estaba manipulando la información al interior de El Bosque en una actitud contraria a la verdad y comunión eclesial”, señaló Walker a la ministra Jessica González.

⁵² Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas del Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 290.

El grupo al que se refiere Walker lo formaban “Juan Esteban Morales, Diego Ossa y al abogado Juan Pablo Bulnes, y en menor medida a Julio Söchting”, sostuvo en su declaración Francisco Walker Vicuña.

El párroco de Cristo Crucificado cree imposible que los más cercanos, en especial Diego Ossa y Juan Esteban Morales, no hayan visto nada de lo ocurrido en la parroquia El Bosque: “Me parece inconcebible que no sepan nada”, indicó a la ministra en visita.

Los silencios de Nuestra Señora de La Paz

En las intersecciones de las calles Echeñique con Pedro Torres, en la comuna de Ñuñoa, se ubica la parroquia Nuestra Señora de la Paz, frente a una plaza, y al lado del cuarto cuartel de bomberos. A veces, en medio de la misa, se escucha el sonido de la sirena que avisa una emergencia; el resto del tiempo el ambiente es discreto y silencioso.

Al entrar a la parroquia se aprecia la profunda espiritualidad, basada en la figura de la Virgen María que se ubica en el frontis interior. Distinto a otras iglesias, donde se aprecia, generalmente, un Jesucristo colgando de un cruz. En la misa, un coro, compuesto por un matrimonio junto a su hijo de aproximadamente 20 años, entona canciones suaves con la guitarra y algunas veces tocan el órgano. Los acólitos están al lado derecho del altar y la vestimenta es sobria. Los ministros de comunión usan chaqueta y pantalones de color negro y café.

Después de la misa de las ocho de la noche, unos pocos fieles se van al lado derecho del templo donde se ubica el sagrario, para rezar y reflexionar. Unas flores adornan el lugar y seis banquillos están dispuestos para los feligreses que quieran quedarse “a solas con Dios”. El acólito entra y sale dejando los elementos que se usaron

en la misa. Cada vez que pasa frente al altar y a la figura de la Virgen hace una reverencia. El acólito se llama Francisco y tiene 25 años. Dice que lo espere para que podamos conversar; es la tercera vez que intento esta entrevista. En la primera ocasión se excusó por falta de tiempo y la segunda se ausentó porque – indicó- debía estudiar.

La gente se retira, a Francisco le corresponde ordenar y poner en su lugar los utensilios ocupados porque el sacristán está de vacaciones. Todo está en completo silencio. De a poco, las luces se apagan, y nuevamente, mientras Francisco cierra las puertas y ventanas, hace genuflexiones cuando pasa frente al altar y a la imagen de la Virgen.

Al iniciar la conversación, le pregunto por qué debe agacharse o hacer una reverencia: “Hay que darle el sentido que tiene, pensar que en el sagrario está realmente Jesucristo, que es el rey del universo; como no comportarse como si él no estuviera”, dice Francisco quien estudia Derecho en la Universidad de Chile y prefiere omitir su apellido. Está en último año de la carrera, estudiando para el famoso “examen de grado”. Espera titularse pronto de abogado pero su vida, al parecer, está más en la parroquia que en los estudios.

De acuerdo a Francisco, las actividades sociales no son requisitos para esta parroquia. “La actividad principal es la misa y, en segundo lugar, el rosario”⁵³, expresa. Él relata una anécdota para explicar la profunda fe que se vive en la pastoral juvenil: “Cuando el Papa Juan Pablo II vino a Chile en 1987 todos lo estaban esperando en la Catedral: periodistas, sacerdotes y los fieles, estaban expectantes y él entró y lo primero que hizo, se dirigió al sagrario y ahí estuvo siete minutos rezando”.

⁵³ Entrevista a Francisco, quien no quiso revelar su apellido, feligrés parroquia Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa, 15 de marzo 2012.

José Luis, es otro acólito de la parroquia. Concuera con Francisco: “La misa es la actividad principal”⁵⁴. Es parco; no ahonda en las ideas. Es delgado, no supera el metro setenta, de aspecto recatado y sobrio. Viste una polera de piqué y pantalones beige, la misma vestimenta que usa para participar de acólito durante la misa. José Luis tampoco quiere mencionar su apellido para no comprometerse, acaba de entrar a la Universidad para estudiar Derecho; aunque se sentía llamado por el Periodismo – explica- tuvo que hacerles caso a sus padres. Llegó a la parroquia porque vive cerca; cuenta que el párroco lo invitó a participar en las actividades de los jóvenes como las reuniones y en la confirmación. Hace dos años que concurre y no recuerda haber visto mujeres participando en el altar: “Las mujeres se encargan del coro y pasar la colecta”, argumenta.

Volvemos a la conversación con Francisco, quien habla sobre el párroco José Miguel Fernández, pero recalca que no tienen mucha cercanía, aunque lo encuentra un “buen sacerdote, hace bien su misa, es preocupado de la parroquia, muy ordenado”, argumenta. “Recalca mucho la importancia de la oración, de estar cerca de Dios a través de esta y de los sacramentos y también muy importante la devoción a la santísima Virgen, el rezo del santo rosario que son como los pilares de la fe en el fondo”, indica.

Los resabios de El Bosque están presentes en la homilía de este sacerdote, pero también se advierten en el discurso de sus feligreses. Destacan la importancia a la oración, el amor al Papa, la Virgen y a la Iglesia. “Si uno lo piensa es lo mismo que predicaba el Papa Juan Pablo II”, dice Francisco. Le pregunto al acólito por obras sociales y el silencio se hace más intenso. El ambiente sobrio de la parroquia de Nuestra Señora de la Paz es adecuado para el recogimiento y oración que llevan estos jóvenes. En medio

⁵⁴ Entrevista a José Luis, quien no quiso revelar su apellido, parroquia Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa, 12 de febrero 2012.

de la turbulenta avenida Echeñique con sus tacos, dentro del templo “la quietud es fundamental para escuchar la voz de Dios”, reconoce.

El mismo discurso

Nos quedamos conversando en la oscura calle con Francisco. Le pregunto sobre el caso Karadima y el rostro amable y piadoso cambia inmediatamente. “No me interesa el tema, prefiero dejarlo ahí”, dice. Le pregunto por qué. “Hay cosas que están en la opinión pública, pero no todo eso es beneficioso para uno, claro que hay que estar informado, pero bueno ya está y no hay más vuelta que darle”, argumenta. Aunque lamenta lo que ha ocurrido, ya que “daña a la Iglesia y a sus fieles”, cree que es un tema finalizado y la Iglesia Católica se ha encargado de erradicar.

Tal como Francisco, a lo largo de esta investigación hemos podido advertir que hay muchos otros católicos que prefieren preocuparse de la fe personal, más que de lo que está aconteciendo a nivel de sociedad o al menos de católicos en general. “Si uno quiere que la Iglesia se santifique, partamos santificándonos nosotros primero. Por eso prefiero estar ajeno cuando la gente habla de tal persona”, manifiesta. Francisco, quien entró a la parroquia Nuestra Señora de la Paz justo cuando explotó el caso Karadima. Pero asegura que eso no le afectó: “La Iglesia siempre ha tenido problemas”, argumenta.

Para él, la fe, el aferrarse a lo más importante como “la misa, no dejar el rosario, ni la oración” le ha permitido seguir en la Iglesia a pesar de todo. Pareciera no tener crítica ante los acontecimientos y concluye: “Porque Jesús lo dijo así y hay que hacerle caso a él, pase lo que pase, haya dificultades o no”, refuta.

A José Luis le sucedió lo mismo; se integró a la parroquia de Nuestra Señora de La Paz y conoció a Fernando Karadima a través de las informaciones de los medios. Se

siente incómodo cuando le menciono el nombre del expárroco de El Bosque; baja la mirada, se nota complicado. “Yo sentí una lástima de que se hablara de esa forma del padre Karadima, porque para mí todos los sacerdotes son respetables, entonces esas acusaciones son poco usuales”, señala después de un largo silencio.

Explica que sus padres le habían mencionado el nombre de Fernando Karadima en su casa, sabía que era el párroco de El Bosque, sin embargo no recuerda por qué ellos lo conocían. A pesar de todo, no muestra preocupación por el tema, y prefiere dejarlo en manos de la Iglesia Católica. “Yo me preocupo de enfocarme en lo más importante, en lo que nos ayuda a crecer espiritualmente y humanamente como es el rosario y la misa”, explica José Miguel.

En esta parroquia no sólo está el sacerdote José Miguel Fernández, quien se formó con Fernando Karadima. Desde agosto de 2011 llegó Diego Ossa como vicario, quien era uno de los más cercanos al expárroco de El Bosque. Le pregunto a Francisco si alguno de ellos mostró preocupación con la noticia de los abusos de Karadima. “Siempre están en un estado óptimo para explicarle a los feligreses, para mostrarles a Dios. Ellos siempre se preocupan de hacer sus prédicas muy claras, en el fondo eso es lo que nos ayuda a acercarnos más a Dios”, acepta. Pareciera no haber entendido la pregunta o rehúsa contestarla.

Estos jóvenes, de apariencia piadosa, parecen haber encontrado una espiritualidad profunda dentro de este lugar y reconocen que todo lo que saben es por la formación del párroco José Miguel Fernández y el vicario Diego Ossa. Por este motivo, destacan la labor preponderante que ocupó Karadima en sus vidas: “Él fue su guía espiritual, su formador, debe haberle transmitido mucho de su espiritualidad”, menciona

José Luis. Francisco tiene el mismo argumento; para ellos pareciera verse sólo un lado de la moneda: el de la bondad.

A ambos los entrevisté en días y horarios diferentes, incluso en meses diferentes, por lo que resulta sorprendente que tengan un discurso tan similar. Sus historias son parecidas: llegaron al mismo tiempo a la parroquia, viven en Ñuñoa y ambos estudian Derecho, aunque en distintas universidades; Francisco en la Universidad de Chile y José Luis en la Universidad Mayor. Coincidencias quizás.

A Francisco le pregunto si cree que existen otros Karadimas en la Iglesia Católica. Responde: “Dios hizo a cada persona, única e irreplicable, cada persona tiene la posibilidad de que con la gracia de Dios hacer lo que la voluntad de Dios quiere”. José Miguel, por su parte, en distinto orden, menciona la misma idea: “No, porque cada persona es única e irreplicable”.

Atraídos a Ñuñoa

Desde el año pasado muchos feligreses que iban a la parroquia El Bosque se han trasladado a participar a la misa de Ñuñoa. La respuesta se encuentra en el vicario Diego Ossa Errázuriz (48), quien llegó a mediados de enero de 2011. Francisco, ministro de comunión de esta parroquia, lo describe como “un sacerdote muy preocupado de todo, de la liturgia y de que salga todo bien y eso uno lo agradece como que le den esa importancia también aumenta la fe de uno”, dice.

Diego Ossa es uno de los más cercanos de Karadima, junto con Juan Esteban Morales, quien era el párroco de El Bosque cuando estalló el escándalo en abril de 2010. Ambos siempre fueron las “regalías máximas” de Karadima. Ossa fue nombrado vicario de El Bosque en 2009 y se mantuvo ahí hasta marzo de 2011.

En su declaración ante la ministra Jessica González, el padre Diego no recuerda haber visto conductas sexuales indebidas hacia los demás durante su estancia en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Providencia, “ni siquiera bromas en temas serios de orden moral”⁵⁵, sin embargo, reconoció que el sacerdote Karadima “tiene un carácter fuerte y que le gustaba decir las cosas por su nombre “pero no diría que es controlador ni dominante”.

Mientras Diego Ossa fue párroco en Jesús Carpintero de Renca entre 1996 y 2009, cuando llegó a ser vicario de El Bosque, mantuvo su cercanía con Karadima a quien iba a visitar constantemente. James Hamilton advertía a la periodista María Olivia Mönckeberg en su libro *Karadima: El señor de los infiernos* que “sacerdotes como Diego Ossa hasta hoy son abusados. Karadima le dice en las noches que lo vaya a acompañar porque está tan triste y solo...”⁵⁶, Por su parte, Diego Ossa describió sobre la parroquia: “La vida que se lleva en la Parroquia El Bosque es la que corresponde a la formación de vocaciones”⁵⁷. Para exculpar a Karadima de las denuncias le planteó a la ministra González que “en la Iglesia hay diferentes líneas espirituales que a veces pueden producir roces y no se puede olvidar que El Bosque ha dado más de 50 vocaciones sacerdotales”.

Diego Ossa permaneció fiel a su mentor hasta que el Vaticano lo culpó de los abusos sexuales; sin embargo, esperó la segunda instancia en que se ratificó la sanción. De adolescente se integró a la Acción Católica de El Bosque y James Hamilton lo

⁵⁵ Declaración de Diego Ossa Errázuriz, nacido el 25 de septiembre de 1963, sacerdote diocesano católico, ante la ministro en visita Jessica González, 8 de abril 2011.

⁵⁶ Monckeberg, M.O. (2011) *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 397.

⁵⁷ Declaración de Diego Ossa Errázuriz, nacido el 25 de septiembre de 1963, sacerdote católico, integrante de la Unión Sacerdotal, ante la ministro en visita Jessica González, 8 de abril 2011

recuerda con “una risa luminosa que fue desapareciendo con los años”⁵⁸. Su ex esposa, Verónica Miranda, también relata algo parecido: “Ya estaba mustio cuando yo llegué a El Bosque, pero tengo una amiga que lo recuerda como un joven lleno de vida, entretenido y guapo. Dice que todas las jóvenes que iban a El Bosque se morían por él”⁵⁹, expresa. Dada su cercanía con Karadima y especial fijación que tenía con él, muchos sacerdotes pertenecientes a la Unión Sacerdotal creen que puede ser un posible abusado.

El sacerdote Eugenio de La Fuente, párroco de La Medalla Milagrosa de Renca, lo reconoce como integrante del círculo más cercano del padre Fernando: “Los padres Ossa y Morales son el círculo más cercano a Karadima, siguen en todo su voluntad, teniendo el padre Morales más capacidad que Ossa para decirle cosas”⁶⁰, dice De la Fuente en entrevista con María Olivia Mönckeberg.

Fernando Ferrada describe que Karadima y Ossa tenían una relación muy íntima, que era requerido por el expárroco de El Bosque con mucha reiteración. Francisco Walker, por su parte, dice en el libro de Ciper: “Pude ver que Ossa vivía en torno al padre Fernando. Junto con eso en su actuar cotidiano era un copia fiel de él. No tenía vida propia ni opinión distinta al padre Fernando”⁶¹.

⁵⁸ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas de Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 204

⁵⁹ *Ibíd*em

⁶⁰ Monckeberg, M.O. (2011) Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 375.

⁶¹ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas de Centro de Investigación Periodística (CIPER), (2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 206.

Diego Ossa en Renca

Entre los años 1997 y 2009 Diego Ossa Errázuriz fue párroco en Jesús Carpintero de Renca. Al llegar a esa comunidad desarmó los grupos eclesíásticos que le parecían politizados, ya que “no estaba acostumbrado que la autoridad del sacerdote fuera cuestionada y empezó a tomar medicamentos para los nervios”⁶², dice el libro de Ciper. En el mismo texto un feligrés de nombre Carlos Espinoza Díaz menciona que el cura Diego Ossa era muy estricto en la dirección espiritual de los fieles. Sin embargo le parecía que “era un hombre bueno, piadoso y entusiasta”⁶³. Durante esos once años en que estuvo a cargo de la parroquia Jesús Carpintero en la zona Norte de Santiago, Espinoza reconoce que la comunidad estuvo muy cercana a Dios.

Óscar Osbén es un ex feligrés de la parroquia de Renca. Él hacía de secretario personal del padre Ossa y, por ello, se volvió uno de sus más cercanos, “tanto así que lo acompañaba a El Bosque y a sus reuniones familiares”⁶⁴. Fue esta intimidad en el año 2003 que Diego Ossa aprovechó para “conseguir sexo homosexual”⁶⁵, declaró Oscar Osbén ante el fiscal Xavier Armendáriz. De ahí comenzó un tira y afloja cuando Osbén necesitaba dinero recurría al sacerdote para chantajearlo. En total se le dieron 10 millones de pesos, hecho que reconoció Karadima frente al fiscal Xavier Armendáriz, “porque seguramente el padre Ossa le había hecho algo indebido”.⁶⁶ Ossa nunca reclamó por esta denuncia. Esto era un antecedente más para seguir poniendo ojo a las conductas de

⁶² *Ibíd.*, 207

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.* 208

⁶⁵ Declaración de Oscar Osbén ante el fiscal Xavier Armendáriz del 29 de abril de 2010.

⁶⁶ *La Tercera*, 13 de julio 2010. “Feligrés de parroquia El Bosque revela nuevos pagos de entorno a Karadima”. Autores Jorge Poblete y Patricio Carrera.

los “discípulos de Karadima”, las que se podrían estar repitiendo en sus respectivas parroquias.

Sin embargo, ante la ministro en visita Jessica González el sacerdote Ossa negó la denuncia: “Es absolutamente falso lo que denunció Oscar Osbén, no corresponde a la verdad. A él lo conozco al igual que a su familia, se trata de buena gente, lo casé en septiembre de 2004 (...) hemos mantenido una relación continua siempre y le he brindado apoyo cristiano. Cuando se publicaron las denuncias contra el padre Fernando Karadima me llamó por teléfono para darme todo su apoyo, y me manifestó que de conocerme a mí, le costaba creer las acusaciones del padre Karadima. Pero luego, después del programa de televisión me mandó un correo electrónico amenazante y conteniendo el “Testimonio”, muy similar al de Hamilton. Se lo comenté a Juan Pablo Bulnes quien conversó y me informó que Osbén estaba en una desesperada situación psicológica y económica y se decidió ayudarlo”⁶⁷.

A pesar de las denuncias en su contra y el testimonio de Oscar Osbén el sacerdote Diego Ossa se exculpa de la situación diciendo que este hecho lo habría investigado la Fiscalía y se habría determinado que no había delito, además “en septiembre de 2009 conversé de esto al cardenal para que formalizara una investigación, se designó un promotor de justicia y a fines de octubre se entregó un informe favorable a mí pero hasta la fecha no se ha dictado el decreto que ordene el archivo”⁶⁸, señaló ante la jueza.

El otro Bosque

⁶⁷Declaración de Diego Ossa Errázuriz, nacido el 25 de septiembre de 1963, sacerdote católico, integrante de la Unión Sacerdotal, ante la ministro en visita Jessica González, 8 de abril 2011.

⁶⁸ Ibídem

Ante la justicia el sacerdote Diego Ossa negó las acusaciones de Juan Carlos Cruz sobre el comentario que le había hecho a él de los besos de Karadima, también negó haber increpado a Juan Carlos Cruz por desobedecer a Fernando Karadima. En esta ocasión, el sacerdote Ossa defendió a Karadima y hasta que el Vaticano no ratificó, en segunda instancia, la culpabilidad por los abusos sexuales cometidos lo siguió apoyando. “No suscribí la carta de varios sacerdotes de la Unión Sacerdotal porque no la considero oportuna, ya que está abierto el proceso en espera de un fallo definitivo. No obstante, tengo una total adhesión al decreto del Vaticano y de la misma manera acogeré todas las disposiciones futuras de la Santa Sede y de mi obispo Monseñor Ezatti”⁶⁹, dijo a Jessica González el 8 de abril de 2011.

Hoy Diego Ossa reside tranquilamente en la parroquia Nuestra Señora de la Paz, como una medida de precaución que tomó el arzobispo Ricardo Ezzati para desactivar las redes de conexión. Pero este control sería meramente teórico ya que en la práctica los sacerdotes de la Unión Sacerdotal se siguieron reuniendo en las inmediaciones de la parroquia de Ñuñoa. “Nuestra Señora de la paz”, figura como un segundo “Bosque”, donde se juntan los más asiduos personajes que respaldaron y siguen siendo fieles a Karadima, tales como Juan Esteban Morales y Andrés Arteaga. De acuerdo a una fuente que se preocupa de la decoración de la parroquia, los días lunes se reúnen los curas para celebrar la misa y siguen manteniendo las redes de Karadima intactas. Al menos hasta octubre de 2012, al parecer, la secta de El Bosque no había desaparecido.

El pasado 13 de abril de 2012 el Arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, determinó, como una manera de cerrar el caso, clausurar la Unión Sacerdotal para

⁶⁹ Declaración de Diego Ossa Errázuriz, nacido el 25 de septiembre de 1963, sacerdote católico, integrante de la Unión Sacerdotal, ante la ministro en visita Jessica González, 8 de abril 2011.

terminar con el círculo de hierro de Karadima, sin atender a los resultados que entregaría la investigación del obispo uruguayo Carlos Collazi, la que posiblemente también daría por finalizada las reuniones de la Unión Sacerdotal de Karadima.

El devoto Fernández

Tanto Francisco como José Miguel fueron invitados por el párroco José Miguel Fernández a participar en las actividades de la parroquia Nuestra Señora de La Paz. Ambos ayudan al sacerdote en el altar y Francisco, además, entrega las hostias consagradas a los feligreses en el momento de la comunión, por lo que tienen bastante cercanía. José Luis cuenta que el sacerdote Fernández es su guía espiritual y que es “un sacerdote muy adecuado para esta parroquia, según las necesidades que tenemos los feligreses. Él sabe orientarnos en el camino espiritual a cada uno”, cuenta el joven feligrés. Asimismo, Francisco lo describe como “un buen sacerdote” pero no ahonda en su personalidad.

José Miguel Fernández Donoso (43) ingresó a la Acción Católica en 1988 invitado por sus primas quienes participaban desde antes en El Bosque. En esa etapa tuvo a Fernando Karadima como “director espiritual”. Ingresó al Seminario en 1994 y fue ordenado en 2002, durante ese tiempo sólo asistía a la misa dominical del medio día. Antes de ser párroco en Ñuñoa, estuvo por siete años en San Vicente Paul de La Florida y desde 2008 está en Nuestra Señora de La Paz. Su experiencia con Karadima la resumió así: “El padre Fernando es de carácter fuerte, pero respetaba las decisiones ajenas, por ejemplo, en mi caso respetó mi deseo de esperar un año para ingresar al Seminario”⁷⁰, dijo a la ministra Jessica González.

⁷⁰ Declaración de José Miguel Fernández Donoso, nacido el 11 de junio de 1968, ante la ministro en visita Jessica González, 18 de mayo 2011.

El párroco de Nuestra Señora de la Paz señaló a la ministro González: “Nunca experimenté tocaciones por parte del padre Fernando hacia mi persona, como tampoco besos ni lenguaje impropios. Tampoco lo vi en otros”. Se enteró de los hechos denunciados- señaló- por la prensa y no fue citado a prestar declaración en la investigación eclesial, sin embargo, remitió su testimonio a la Santa Sede a través del abogado Bulnes. Se mantuvo fiel a El Bosque y la Unión Sacerdotal hasta que el arzobispo Ricardo Ezatti disolvió la entidad religiosa el 13 de abril de 2012. Asimismo, en el momento en que declaró ante la ministro en visita indicó que seguía participando en la Pía Unión Sacerdotal y “no he suscrito ni firmado ninguna carta porque no me pareció oportuno”⁷¹, declaró a Jessica González el 18 de mayo de 2011.

Una fuente de la parroquia Santa Marta, a sólo unas cuadras de Nuestra Señora de la Paz, relató un episodio sobre el sacerdote José Miguel Fernández. Cuenta que junto a su ex pololo, que pertenece a la parroquia San Vicente de Paul de La Florida, cuidó durante el verano 2012 la casa del sacerdote. Su ex pololo tenía una amistad muy grande que había originado cuando el cura fue vicario en su parroquia, de ahí que le confiara las llaves del hogar.

La fuente indica que pasando por el living se encontró con un altar en que estaba una foto de José Miguel Fernández junto a Karadima: “Yo quedé impactada, se notaba la importancia” relata la joven de 23 años⁷². Ella le preguntó a su pololo por qué el sacerdote José Miguel seguía apoyando a Karadima, él le respondió que fuera culpable no significaba que podían conservar la amistad. El argumento fue potente, pero de todas

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Entrevista realizada por la autora de esta memoria el 20 de marzo de 2012.

formas esa imagen de Fernando Karadima en la mesa rodeada de flores le quedó grabada.

Capítulo IV

El discípulo y su director

En la intersección de la calle Lo Barnechea y Raúl Labbé se encuentra la parroquia Santa Rosa de Lima a cargo de Cristóbal Lira Salinas (53), otro sacerdote que integró la Pía Unión Sacerdotal que creció bajo el alero de Karadima.

Cristóbal Lira es hijo del ex ministro de Minería de Augusto Pinochet, Samuel Lira. El párroco todas las mañanas sale a trotar por los alrededores de la parroquia Santa Rosa de Lima en Lo Barnechea; en el sector alto de Santiago. No representa los 53 años que tiene y se ve lleno de vitalidad.

Desde muy temprano el padre Lira desarrolla actividades en la parroquia, celebra la misa de medio día y de ocho de la noche y va a visitar junto a algunos jóvenes a las comunidades en la población “La Ermita”, cuenta Alejandra Troncoso, estudiante de Periodismo de la Universidad de Los Andes. La joven participa también en el movimiento católico Opus Dei, por lo que debe dividir su tiempo entre la parroquia y el movimiento. “Empecé en el Opus, conocí jóvenes, lo pasé bien pero como que era muy lenta la

espiritualidad, eso de adquirir el ser católico, de ir a misa, de rezar el rosario. Esto se ha dado aquí en la parroquia”⁷³, dice para esta memoria.

Nos encontramos con Alejandra Troncoso el 20 de enero de 2012 en el patio de la parroquia Santa Rosa de Lima para conversar sobre el caso Karadima y su discípulo Cristóbal Lira. Ella es alta, tiene el pelo largo de color negro, usa lentes y sus dientes salientes le impiden pronunciar bien. Usa un chaleco blanco y falda hasta la rodilla. Hace dos años que asiste a esta parroquia del sector alto de Santiago y señala que ahí se realizan muchas actividades en torno a lo social: “El primer sábado del mes se va al hospital El Salvador y rezamos el rosario y se va a conversar y visitar a la gente; los jóvenes vamos a hogares de ancianos, vamos a la comunidad La Ermita.

Matías de La Lastra, otro joven feligrés que la acompaña, concuerda con la importancia que se le da a compartir con los más pobres y enfermos. Hace cuatro años que participa en esta parroquia y tiene mucha confianza con el sacerdote Cristóbal Lira. “Somos muy amigos (...) Es muy activo, muy apostólico, trabaja con los jóvenes, hace mucho trabajo de acción social”⁷⁴, dice Matías. Por su parte, Alejandra Troncoso relata que las reuniones con el cura Lira son sagradas una vez a la semana. Hablan de la espiritualidad y de vez en cuando el sacerdote se encarga de traer invitados para que cuenten sobre su experiencia católica.

La parroquia Santa Rosa de Lima es de estilo colonial y su ubicación da espacio para reunir a gente de dos clases sociales muy distintos; una más acomodada que proviene del sector Las Acacias y otra más popular de las poblaciones de Lo Barnechea.

⁷³ Entrevista Alejandra Troncoso, feligresa Nuestra Señora de Lima de Lo Barnechea, 20 de enero 2012.

⁷⁴ Entrevista Matías de La Lastra, feligrés parroquia Nuestra Señora de Lima de Lo Barnechea, 27 de enero 2012.

Al entrar al templo, esta diferencia pareciera hacerse notar aún más. Por una entrada, donde están los estacionamientos, al lado del Colegio Parroquial Santa Rosa de Lima, ingresan quienes tienen automóvil y se ubican, muy cerca del Sagrario. Por el otro lado, donde está la puerta principal se reúne el otro grupo, que en su mayoría llega a pie. Sus vestimentas son distintas y estilos diferentes, sin embargo en la parroquia forman un solo cuerpo.

Ese día 30 de enero de 2012, frente al sagrario se encuentra Matías de La Lastra. Lleva quince minutos rezando y pasarán otros quince más antes de que comience nuestra conversación. Nos ubicamos a un costado de la casa pastoral de la parroquia, mientras el párroco Cristóbal Lira saluda y conversa con algunos feligreses que vienen llegando a la misa de ocho de la noche. Matías tiene poco tiempo y lo hace saber. Le pregunto sobre la dirección espiritual y reconoce que esta debería “corregir defectos que uno pudiera tener y al final descubrir cuales son las luces de Dios para poder tomar decisiones”.

Llama la atención que no sea “su amigo”, el padre Cristóbal, quien desarrolle esta labor de “director espiritual”, sino un vicario de nombre José Antonio Varas, que estuvo antes en esa iglesia y que no tiene relación con El Bosque ni Karadima. Tampoco habla mucho de él, sólo lo menciona al pasar. Interrumpen algunos feligreses que lo saludan, Matías de la Lastra sonrío, les responde amablemente, luego se vuelve hacia mí, con respuestas cortas ante las preguntas.

La situación se torna incómoda cuando le hablo del caso Karadima. En poco tiempo entrará al Seminario, por lo que no quiere tener problemas con nadie. Alejandra Troncoso, anteriormente, había comentado que a Matías de La Lastra le preguntaron en el Seminario acerca de la formación de El Bosque y él había respondido: “Los sacerdotes de El Bosque son una copia el uno del otro”. Le pregunto acerca de esta situación y

pareciera haber perdido la memoria. “Yo no conozco la formación de El Bosque, he conocido tres sacerdotes que salieron de la Pía Unión Sacerdotal, uno es el padre Cristóbal, el otro es el padre Jaime Tocornal y el otro Samuel Arancibia. No tengo críticas directas hacia ellos... siempre los he encontrado muy buenos sacerdotes”, enfatiza.

Matías de La Lastra empieza a hablar rápido, no mira a los ojos y está preocupado del horario de la misa ya que- señala- debe realizar la labor de ministro de comunión. Cambia un poco su actitud, se desdice y comenta refiriéndose a los sacerdotes de El Bosque: “Tienen una formación más académica pero la critico más que nada porque soy mañoso” e insiste: “Yo no conocía a Fernando Karadima, no soy dirigido por ningún dirigido de Karadima, tengo una relación muy indirecta que digamos”.

Matías de La Lastra se enteró por un amigo de los abusos sexuales de Fernando Karadima: “Supe que había una acusación pero absolutamente ambigua, no le di ninguna relevancia en el momento y tampoco lo comenté”. Tal como muchos otros católicos, de las parroquias que son o eran encabezadas por integrantes de la Pía Unión, Matías prefiere no emitir juicios y aceptar el veredicto de la Santa Sede. Aunque no conocía a Karadima, dice que había escuchado cosas buenas de él y siempre ha mantenido la opinión que “debiese investigarse aún más y guardarse la honra de las personas mientras dura la investigación”.

La quinta vocación

Cristóbal Lira Salinas conoció a Fernando Karadima en 1976 cuando se integró a la parroquia El Bosque. En el expediente de la ministra en visita Jessica González se incluye la declaración del párroco de Santa Rosa de Lima de Lo Barnechea, quien reconoce “las tocaciones del Padre Karadima en los genitales de los jóvenes y en algunas

oportunidades en mi persona”⁷⁵. Lira declaró ante la ministra que nunca fue cercano al círculo de Karadima, aunque asistía a las misas de los lunes de la Unión Sacerdotal: “Yo iba a rezar el rosario, participaba de la misa y pasaba al comedor cuando era invitado, a la habitación del padre fui muy excepcionalmente”.⁷⁶

En 1979 Lira ingresó al Seminario y seis años después fue ordenado sacerdote. Durante todo ese tiempo tuvo a Karadima como guía espiritual. “Es la quinta vocación de Karadima y forma parte de la generación más leal al cura compuesto por Juan Barros Madrid, Horacio Valenzuela, Andrés Arteaga Manieu y Rodrigo Polanco”, señalan los autores de *Los Secretos del Imperio de Karadima*⁷⁷, publicado por Ciper en diciembre de 2011.

Muchos jóvenes que participaron a comienzos de los 90 en la parroquia Los Castaños de Vitacura, donde Cristóbal Lira era párroco, empezaron a sentir fuertemente el llamado vocacional, lo que habría provocado una cierta envidia de Fernando Karadima según consignan en el mismo libro. Entre los dirigidos por Lira figuran: Osvaldo Fernández de Castro, Nicolás Achondo, Nicolás Cruz, Jorge Merino Reed, Alejandro Vial, Cristián Roncagliolo, Juan Ignacio Ovalle y los hermanos Andrés y Fernando Ferrada.⁷⁸

⁷⁵ Declaración de Cristóbal Lira Salinas, nacido el 12 de octubre de 1959, sacerdote diocesano católico, ante la ministro en visita Jessica González, 3 de mayo 2011.

⁷⁶ Declaración de Cristóbal Lira Salinas, nacido el 12 de octubre de 1959, sacerdote diocesano católico, ante la ministro en visita Jessica González, 3 de mayo 2011.

⁷⁷ Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas de Centro de Investigación Periodística (CIPER), (diciembre 2011). *Los Secretos del Imperio de Karadima*. Santiago de Chile. Editorial Catalonia. Página 146.

⁷⁸ *Ibíd.*

Cuando Cristóbal Lira fue trasladado a Cristo Crucificado de Maipú, los jóvenes de Los Castaños llegaron a la parroquia El Bosque y siguieron teniendo a Karadima como director espiritual. “Se acercó a El Bosque pues tenía mucha inquietud por saber si tenía o no vocación de sacerdocio. Y le habían comentado de lo espectacular que era Karadima”⁷⁹, dice la madre de José Andrés Murillo en una carta que escribió a sus amigas antes que se revelará el caso. Y llegó, precisamente, “atraído por la fama de Fernando Karadima”, menciona. Tanto José Andrés Murillo, como Fernando Battle y Francisco Costábal, entre otros, venían de la oleada de Vitacura que llegaba a alimentar la parroquia de Karadima.

El sacerdote Andrés Ferrada fue parte de la Pía Unión Sacerdotal. Es profesor del Seminario Pontificio Mayor y de la Facultad de Teología de la Universidad Católica. Ante la ministra González, el padre Andrés Ferrada señaló que la devoción hacia Karadima se repartía entre los sacerdotes que eran dirigidos por él. Lo vio de cerca con Cristóbal Lira, quien fue su director espiritual durante su participación en la Parroquia Los Castaños, entre 1988 y 1994⁸⁰, declaró.

Sin embargo, el quiebre definitivo entre Karadima y Lira ocurrió en 2007, cuando el sacerdote Cristóbal Lira era trasladado de la parroquia Santa María Magdalena hacia su actual residencia, según explicó Lira a la ministra González. El expárroco de El Bosque, le había ordenado no despedirse en la homilía; no lo hizo, sólo agradeció y no lo mencionó

⁷⁹ Monckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de Los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 255.

⁸⁰ Declaración de Andrés Ferrada Moreira, nacido el 10 de junio de 1969, sacerdote diocesano católico, ante la ministra en visita Jessica González, 8 de abril 2011.

como su mentor. “Él se enteró de mi prédica y de la misa porque había enviado un espía a grabarla”⁸¹, expresó Lira en la declaración judicial.

Fue así que Cristóbal Lira quedó de lado de los eventos que se celebraron en la Iglesia El Bosque. También terminó con la dirección espiritual de Karadima.

Pero Karadima no se quedó tranquilo y difundió la versión sobre la supuesta homosexualidad del sacerdote Cristóbal Lira, según afirma el libro de Ciper. Así también lo testificó el ex feligrés Sebastián Vial Cruz, quien empezó a ir a la parroquia en 1995. “En algún momento el padre Fernando me pidió que no me acercara al padre Cristóbal Lira porque tenía conductas impropias y, según él, era homosexual, lo que no atendí”, dijo a la ministra González. Sin embargo, Sebastián Vial asegura que en los seis años en que trabajó con Cristóbal Lira jamás vio “una conducta impropia y ningún rasgo de homosexualidad” y agregó: “En mi opinión el alejamiento entre ambos es el celo que el padre Fernando sentía por la labor pastoral del padre Lira, o sea, era un asunto de vanidad por el cariño que la gente sentía por el padre Lira”⁸²

Cuando Lira llegó a Lo Barnechea comenzaron las presiones psicológicas, cuenta Alejandra Troncoso. “Además de circular muchos rumores sobre él, también le empezaron a enviar espías de El Bosque para saber qué hablaba en las reuniones de jóvenes. Como que Karadima hacía presión sobre el padre Cristóbal para que los demás sacerdotes de la Pía Unión Sacerdotal no le hablaran”, agrega la joven estudiante de Periodismo de la Universidad de los Andes.

⁸¹ Declaración de Cristóbal Lira Salinas, nacido el 12 de octubre de 1959, sacerdote diocesano católico, ante la ministro en visita Jessica González, 3 de mayo 2011.

⁸² Declaración de Sebastián Vial Cruz, nacido el 29 de abril 2011, sacerdote diocesano católico, ante la ministro en visita Jessica González, 6 de mayo 2011.

Para Sebastián Vial Cruz, actual párroco de Santa María Magdalena de Puente Alto, quien observaba el conflicto entre Karadima y Cristóbal Lira todo estaba muy claro. “El alejamiento entre ambos es el celo que el padre Fernando sentía por la labor pastoral del padre Lira, o sea, era un asunto de vanidad por el cariño que la gente sentía hacia el padre Cristóbal, por el atractivo que este padre tenía hacia la comunidad y porque también motivaba vocaciones sacerdotales”, dijo a Jessica González.

Sebastián Vial también agregó que “Juan Esteban Morales le dijo a un joven que el padre Lira era homosexual y también me consta que hubo una reunión de unos 60 jóvenes para comunicarles lo mismo”.

Otras fuentes reiteran que Karadima hacía transmitir toda clase de rumores hacia los feligreses para que se retiraran los jóvenes de Lo Barnechea y se fueran a El Bosque. Como el párroco Cristóbal Lira ya estaba distanciado de hace mucho tiempo de El Bosque y de la Pía Unión Sacerdotal, no sintió aparentemente necesidad de firmar algún documento para dejarlo explícito.

“Rezaba para que fuera mentira”

Alejandra Troncoso es hija de padres católicos, aunque no practicantes, pero rezan antes de comer- cuenta- como por instinto y van a misa los días de precepto. Sólo ella y su hermano de 21 años asisten cotidianamente a la parroquia y participan activamente. Con su interés periodístico ha estado indagando en los medios de comunicación sobre el caso Karadima y otros personajes de su parroquia.

Ella, igual que la mayoría de los chilenos, se enteró de este caso por el reportaje en *Informe Especial de Televisión Nacional*. No sabía que Karadima era tan cercano a su parroquia, al padre Cristóbal Lira y al padre Jaime Tocornal, expárroco de Santa Rosa de

Lima de Lo Barnechea, por lo que se sintió muy sorprendida. “Yo lo encontraba tan triste que rezaba para que fuera mentira”, menciona. Cuenta que una sola fuente le dio desconfianza y es que no se imaginaba cómo una persona con tanta educación, como lo era el doctor James Hamilton, podría dejarse involucrar a tal punto: “Eso le pasa a la gente de pueblito, más ignorante”, argumenta. Hace muy poco se había integrado al grupo de la parroquia, por lo que estaba encantada y tenía “puesta la camiseta”, por lo que no sabía si creer en las denuncias.

Dice Alejandra Troncoso que en la parroquia no había escuchado hablar sobre Karadima hasta que la invitaron al Opus Dei. “Una señora que se llama Emita me dijo “ah que choro que participen acá. Yo conozco al sacerdote que ayudó a estos curas de El Bosque, que es muy amigo”, cuenta. Ella cree que la señora se refería a Fernando Karadima. Con respecto a las huellas que dejó Karadima en Cristóbal Lira expresa: “Creo que se parecen en la prédica, espero que no sea por otra cosa. A parte que, por lo menos lo que veo en el padre Cristóbal es que tiene muy clara su vocación, ama mucho ser sacerdote”, argumenta.

Pero no todos opinan tan bien de Cristóbal Lira. En el libro de María Olivia Mönckeberg, Luis Lira, una de las víctimas que frecuentó El Bosque, lo describe como: “Muy *yes man* de Karadima, muy piadoso, de rezar mucho. Hacía a pies juntillas todo lo que dijera Karadima, siempre lo defendía... Una persona como triste y cuando podía te echaba una talla pesada. No irradiaba ni felicidad ni paz; era muy cumplidor, muy machaca, muy moralista”⁸³, expresa.

⁸³ Mönckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 106.

Uno de los denunciantes, el filósofo José Andrés Murillo, va más allá y acusó al sacerdote Lira de haberlo tocado. “Cristóbal Lira, una vez me pegó un roce así como ‘en el paquete’. Yo encontré esto medio raro”⁸⁴, reveló José Andrés Murillo a María Olivia Mönckeberg. Esto ocurrió en la parroquia de Maipú, según Murillo, y con el tiempo el filósofo logró darse cuenta de que se trataba del mismo procedimiento de Karadima: “Los toqueteos en las manos que me hacía, que antes creía súper paternales, eran parte de eso. No fue reiterado porque lo veía muy poco”, señaló a la autora de *Karadima El Señor de los Infiernos*.

Fotocopias de El Bosque

Los fieles de la parroquia Santa Rosa de Lima enfatizan no haber escuchado nada extraño sobre Cristóbal Lira. Para el seminarista Matías de La Lastra el caso Karadima es similar a la acusación entre el padre Marcial Maciel en México: “Lo mismo que pasó en Los Legionarios de Cristo, esto del fundador no necesariamente se traspasa a la obra que fundó”, expresa escuetamente. Sin embargo, el 11 de mayo de 2012 el portavoz del Vaticano, Federico Lombardi, confirmó que la Congregación para la Doctrina de la Fe investigaba desde hace tiempo a siete sacerdotes de los Legionarios de Cristo “por supuestos abusos sexuales a menores” y agregó: “Seis de ellos con cargos de hace décadas y uno con denuncias recientes”⁸⁵.

⁸⁴ *Ibíd.*, página 262

⁸⁵ Diario La Nación, “Vaticano investiga nuevos casos de pedofilia de Legionarias de Cristo”. 11 de mayo 2012.

Para Alejandra Troncoso las vocaciones las gesta Dios y los formadores son sólo instrumentos. Es más insistente: “Aunque te bautizara la persona más mala, el sacerdote más malo, el bautizo seguiría siendo válido”.

Nos sentamos en las afueras de la casa pastoral con Alejandra Troncoso. La gente la saluda y ella dice que está ocupada. Sostiene un rosario entre las manos y juega con él mientras va comentando la realidad de la parroquia Santa Rosa de Lima. Antes, estuvo Jaime Tocornal, actual párroco de San Luis Beltrán de Pudahuel, uno de los más cercanos a Karadima durante años.

Afirma Alejandra que cuando llegó Cristóbal Lira se dio cuenta de que eran “iguales, una copia del otro”. Matías de La Lastra reitera el parecido de las prédicas, que son muy similares en ese aspecto: “Ambos insisten mucho en las figuras, sobre todo en la celebración de la misa, la acción del Papa y la Virgen María; eso se repite, son los lugares comunes. No me parece nada sorprendente”, concluye.

Alejandra Troncoso asegura que estos curas tienen un poder de atracción muy grande. “Cuando fui a misiones a Buin me encontré con gente que decía que venía para acá por la prédica del padre Cristóbal. En la parroquia El Bosque pasaba lo mismo, la gente no iba porque le quedaba cerca sino que por lo que el padre Karadima decía”, comenta. Además, señala que Lira ha dicho: “No me digan que hablo lindo y esas cosas, porque eso le hace mal al sacerdote”, como una manera de bajar el perfil a las adulaciones que recibe constantemente. La estudiante reflexiona acerca de la idolatría hacia los sacerdotes que suele verse en la feligresía: “Le ha hecho muy mal a la Iglesia”.

Una carta y la negación de Karadima

El estilo conservador de la parroquia San Juan Apóstol, los fieles que van de generación en generación, hacen de esta iglesia un clásico de la comuna de Vitacura. Las camionetas cuatro por cuatro y algunos autos de marca repletan la calles Jaques Cazzotte y Luis Carrera; en el mismo lugar unas personas se hacen el sueldo estacionándolos. Después de la misa, en silencio los feligreses abandonan el templo y abuelos, tíos, padres e hijos comentan algunas palabras mientras esperan que el párroco Osvaldo Fernández de Castro salga de la sacristía para saludar.

Entre ellos, está Ricardo Ibáñez, un joven feligrés que participa hace 12 años en San Juan Apóstol, estudiante de post grado de Ingeniería Civil en la Universidad Católica. Tiene el pelo rubio, los ojos verdes, usa una polera blanca de piqué y unos jeans. En sus manos lleva el llavero del auto con la imagen de la Virgen de los Rayos. Nos acercamos a conversar con él. Asegura que el caso Karadima no pasó inadvertido en esta parroquia ya que les trajo la idea de desarrollar un evento para que los jóvenes católicos pudieran compartir la fe. Se trata de “Encuéstrate” que se realizó en el parque Bicentenario de Vitacura el 29 de septiembre de 2012, donde miles de jóvenes pudieron hacer preguntas sobre la espiritualidad, conocer más sobre los carismas y movimientos de la Iglesia Católica y compartir momentos de oración y confesión.

El joven feligrés reconoce que el párroco Osvaldo Fernández de Castro tiene un imán con los jóvenes, principalmente, por sus homilías y esto explicaría el por qué tantos fieles vienen a San Juan Apóstol: “El padre predica súper bien, es un seco, lo que pasa es que es súper didáctico para explicar las cosas”⁸⁶.

Hace dos años que el sacerdote Osvaldo Fernández de Castro está en esta parroquia; llegó en marzo de 2010, poco antes de que se hiciera conocido el caso

⁸⁶ Entrevista a Ricardo Ibáñez, feligrés San Juan Apóstol, 23 de febrero 2012.

Karadima. Fue ordenado como sacerdote el 2002 y se mantiene con aspecto juvenil, sin embargo siempre lleva su cuello de religioso en la camisa.

Ricardo Ibáñez reconoce que le ha hecho muy bien a la pastoral juvenil debido a que el sacerdote anterior era poco activo, en cambio, él padre Osvaldo es “espontáneo, muy intuitivo y brillante”, asegura. La relación con los fieles de la parroquia ha ido creciendo: “Es un gallo que tiene una empatía gigante, bueno el Espíritu Santo es el que actúa, pero él tiene esa chispa que es muy agradable”, dice Ibáñez.

Sólo el fin de semana asisten dos mil personas a la parroquia San Juan Apóstol, sin embargo el sacerdote Osvaldo se reúne con unos 12 jóvenes domingo por medio para hablar sobre temas de la contingencia, estas son las únicas reuniones que existen en esta iglesia de Vitacura.

Tres grados de separación

El párroco de San Juan Apóstol de Vitacura, Osvaldo Fernández de Castro Peñafiel, fue formado por el sacerdote Cristóbal Lira, su director espiritual, en la parroquia Los Castaños, la misma comuna del sector oriente de Santiago a principios de los años 90, de ahí que se lo vincule a la parroquia El Bosque. “El padre Osvaldo fue formado por Cristóbal Lira, él era su padre espiritual y Karadima era el director espiritual de Cristóbal. Por lo que Karadima sería como el abuelo espiritual del padre Osvaldo, pero no es directo”, dice Ricardo Ibáñez.

Ricardo Ibáñez asistía a El Bosque de vez en cuando y encontraba que el ambiente allá era “muy agradable, un buen órgano, la música siempre te ordena el ambiente y era bien riguroso, o sea, si tienes a gente acolitando de chaqueta y corbata adelante o siendo ministro ves que la cosa está como en régimen, bien estructurado o por lo menos hay preocupación por la forma no por el fondo”, dice.

Según los seguidores y exseguidores de Karadima, una de las cualidades que tenía, al igual que el sacerdote Osvaldo Fernández de Castro, era su labia impresionante. Sin embargo, Ricardo Ibáñez insiste en que el párroco de San Juan Apóstol tiene mayor facilidad de palabra. “Karadima habla bien, pero el padre Osvaldo lo hace mejor. He escuchado a mucha gente que habla bien, pero no me generaba algo especial”, dice sobre las prédicas de Fernando Karadima.

Después del caso Karadima, Ricardo Ibáñez asegura que el padre Osvaldo Fernández de Castro ha entrado en una reflexión profunda sobre cómo llevar la confesión y dirección espiritual. De acuerdo al joven feligrés “él se preocupa de poner esa barrera para no sugerirle en la mente a nadie nada. Él muestra una distancia para que no ocurra esa dependencia con el director espiritual”. Fue en ese proceso que el padre Osvaldo leyó una carta de 20 minutos que él mismo desarrolló durante la homilía del domingo 27 de marzo de 2011.

Un extracto de la prédica fue publicado en *La Segunda*. Ahí expresó la responsabilidad que tenían los sacerdotes: “No basta con haber visto, cada uno debe cuestionarse”⁸⁷, dijo el párroco de San Juan Apóstol, Osvaldo Fernández de Castro.

⁸⁷ Extracto de *La Segunda* sobre la carta que leyó el párroco Osvaldo Fernández de Castro el domingo 27 de marzo frente a la feligresía de San Juan Apóstol de Vitacura.

Agregó que a pesar de haber estado tantos años ligado a la parroquia El Bosque, nunca vio nada vinculado a los abusos físicos.

Ricardo Ibáñez asegura que para la Iglesia Católica ha sido muy difícil afrontar el tema de los abusos sexuales de los sacerdotes, no sólo para los feligreses que están siendo cuestionados en su fe, sino sobre todo a los discípulos de Karadima o quienes estuvieron involucrados.

La oleada de Los Castaños

Oswaldo Fernández de Castro (38) estudió en el Colegio Tabancura del Opus Dei y estudió dos años Física en la Universidad de Chile. Llegó a la parroquia Nuestra Señora de Las Mercedes, más conocida como “Los Castaños”, a comienzos de los 90, cuando era párroco el padre Cristóbal Lira, ex director de Karadima y actual párroco de Nuestra Señora de Lo Barnechea. Lira fue director del padre Oswaldo Fernández hasta que lo cambiaron como párroco de Cristo Resucitado de Maipú. El grupo con inquietud vocacional llamado “El Gremio” que dirigía Lira en Los Castaños fue presentado por el propio sacerdote a Karadima y ante el traslado de Lira, sus integrantes se fueron a El Bosque en 1993, según consigna la declaración del sacerdote Cristóbal Lira ante la ministra González.

En este grupo estuvo Oswaldo Fernández de Castro y todos debían tener a Karadima como director espiritual. En el libro de *Ciper* el sacerdote de la parroquia San Apóstol es mencionado dentro de los integrantes de la Pía Unión. Quise saber cuando se había retirado de la Pía Unión Sacerdotal y por qué. Sin embargo, en respuesta a un mail que le envié para solicitar una entrevista me negó esta participación: “Sé que en el libro de ‘acidez’ aparezco como miembro de la Unión Sacerdotal al igual que el padre Cristián

Roncagliolo, pero eso es falso, ninguno de los dos nunca perteneció. Tampoco me preguntaron para desmentirlo desde Ciper”⁸⁸, expresó.

Tanto tiempo que asistió a la parroquia El Bosque y ¿nunca se confesó o dirigió con Karadima?, ¿cómo haber estado tanto tiempo y nunca supo en qué consistía la Pía Unión cuando de hecho otros testigos dicen que era parte de ella? Son preguntas que saltan a la vista y que el padre Osvaldo no quiso contestar.

Osvaldo Fernández de Castro, tras estudiar en el Seminario Pontificio Mayor se ordenó el 20 de abril de 2002, misma instancia se ordenaron junto a él José Miguel Fernández y Nicolás Achondo, también de El Bosque.

Ya como sacerdote, fue nombrado vicario en la parroquia Pedro Benill de Puente Alto donde estuvo hasta 2006, cuando pasó a vicario de la parroquia Inmaculada Concepción de Maipú. Después fue a doctorarse en Liturgia a España durante dos años y cuando volvió lo nombraron párroco de Vitacura en mayo 2010.

En esta nueva etapa, además de ser párroco de San Juan Apóstol de Vitacura, es profesor de Teología en la Pontificia Universidad Católica (PUC). Desde el 31 de octubre de 2012 es designado Secretario Adjunto para la Pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH).

⁸⁸ Entrevista frustrada que intentó la autora de esta memoria al sacerdote Osvaldo Fernández de Castro, 20 de octubre 2012.

Capítulo V

Críticos de la parroquia El Bosque

En las intersecciones de La Cañada con Santa Rita en la comuna de La Reina se encuentra otro discípulo de Fernando Karadima. La Iglesia San Carlos Borromeo recibe cada fin de semana a gran cantidad de familias del sector. En la entrada, dos señoras saludan y entregan un papel que corresponde a las lecturas del Evangelio que se presentarán durante la misa. En cada banco hay un libro con las canciones parroquiales, para que los asistentes participen cantando. Desde la entrada por el pasillo hacia el altar ingresa el párroco Sergio Cobo, quien perteneció a la parroquia El Bosque desde los 14 años y se formó con Fernando Karadima. Detrás de Cobo, dos acólitos y un ministro de comunión: todos son jóvenes, visten unos pantalones de tela y una polera estilo piqué y lucen una cruz en el pecho para identificarse.

En comparación a otras parroquias donde presiden los discípulos de Karadima, aquí el trabajo es repartido entre hombres y mujeres. Llegado el momento de la

comuni3n, se aprecian caras femeninas que reparten las hostias y, por supuesto, en el momento de la colecta las j3venes mujeres son las protagonistas, pero tambi3n hay hombres. Al finalizar, el sacerdote Sergio Cobo, quien preside la eucarist3a, entrega la bendici3n y todos cantan a la Virgen Mar3a para finalizar la celebraci3n eucar3stica. El p3rroco se ubica en la puerta para despedir a sus feligreses. Entre sus ac3litos est3 Gast3n P3rez, estudiante de Ciencias Pol3ticas de la Universidad Cat3lica y Martin Weiss, estudiante de cuarto a3o medio del colegio Etievant en el a3o 2011.

Aunque la participaci3n femenina es m3s activa que en otras parroquias que visitamos, las mujeres a3n no pueden ser ac3litas. Javiera P3rez, hermana de Gast3n, cuenta que ha sido ministra de comuni3n, pero nunca pudo ser ac3lita ya que es "m3s bien por guardar un poco el protocolo, se puede entender mal que las ac3litas est3n en la sacrist3a con el padre". En el caso de Fernando Karadima, justamente son los hombres los que han sido abusados. Pero Gast3n confirma la precauci3n que tienen ante las mujeres: "Algunos se cuestionan qu3 har3 el curita all3 atr3s si es que hay ac3litas mujeres, es una medida de seguridad", indica.

"Ten3a que ser mentira"

Es de noche, nos ubicamos con Gast3n P3rez fuera de la parroquia para comenzar la conversaci3n. Desde un principio reconoce que el caso Karadima lo ha afectado fuertemente. 3l iba a las reuniones del padre Fernando los mi3rcoles a la parroquia El Bosque y afirma que ten3a una labia extraordinaria: "Como que nos hablaba y te impresionaba"⁸⁹.

⁸⁹ Entrevista a Gast3n P3rez, feligr3s parroquia San Carlos Borromeo, La Reina, 5 de diciembre 2012.

Gastón asegura que la denuncia lo tomó por sorpresa y para él “esta cuestión tenía que ser mentira”. No fue hasta agosto de 2010 cuando Gastón creyó en el testimonio de las víctimas, gracias a una conversación que sostuvo con el padre Sergio Cobo. “Él nos contó que había conocido a Karadima, que era su director espiritual, pero con respecto a los abusos nos dijo: ‘Yo nunca vi nada, nunca vi que tocara a los cabros, nunca vi que se besara con alguien, pero ahora hay cosas que me calzan’. Lo vi preocupado esa vez”, comenta Gastón Pérez refiriéndose a su párroco. Lo que calzaba a Sergio Cobo, según Pérez, eran precisamente las visitas a las 9 de la noche y las invitaciones a comer en su casa. “Eran cuestiones raras que él veía y decía que no les daba importancia para no pensar mal del padre Karadima”, indica Gastón. En esa oportunidad también argumentó que era difícil que hubiese pasado algo indebido con el padre Sergio, porque “a Karadima le gustaban rubios y el padre Sergio no cumple con ese perfil; él me contaba que hablaban de Dios, de la vida, de la vocación”, señala.

De acuerdo a los documentos que he revisado para esta memoria, Gastón Pérez estaría equivocado. Dos integrantes de la Pía Unión Sacerdotal, Eugenio de la Fuente Lora y Alejandro Vial Amunátegui, declararon a la ministra en visita Jessica González que el mismo sacerdote Cobo les había contado de su experiencia de abuso sexual por parte de Karadima. Además, en la declaración ante la ministra González, Sergio Cobo aseguró haber visto y sufrido tocaciones en los genitales como “toquecitos a la pasada y también al saludar, con relativa frecuencia”⁹⁰.

Uno de los episodios más fuertes que le tocó vivir a Cobo fue a los 22 años cuando se despedía del expárroco de El Bosque. “Karadima me tomó de los hombros y

⁹⁰ Declaración de Sergio Cobo, nacido el 4 de abril de 1970, sacerdote católico, integrante de la Unión Sacerdotal, ante la ministra en visita Jessica González.

me dio un beso directo en la boca, en los labios apretando los suyos contra los míos”, confesó el sacerdote a la ministra en visita Jessica González y, además, contó que esta situación lo habría desconcertado y se habría bloqueado por lo que nunca más volvió a hablarlo con nadie.

En agosto de 2012 contacté al sacerdote Sergio Cobo Montalvo, hoy de 42 años. Fue muy amable y estuvo dispuesto a contestar mis dudas. Aseguró que con el tiempo se dio cuenta de lo que vivió en El Bosque donde hubo un ambiente de abuso sexual y psicológico que lo afectó a él y a los demás sacerdotes⁹¹.

Después de 10 minutos de espera, Sergio Cobo llegó al recinto parroquial y me hizo pasar a su oficina para conversar de la Unión Sacerdotal, El Bosque y Karadima. “Para mí la noticia (sobre los abusos sexuales de Karadima) fue muy fuerte, porque al principio no podía creer que una persona a la cual le debía tanto, que me acompañó durante tanto tiempo, que fue mi padre espiritual, en fin, que las acusaciones de abusos sexuales fueran ciertas. Entonces uno va despertando lentamente a la realidad pero fue muy fuerte”, reitera.

Para el sacerdote Sergio Cobo, era difícil creer y “había que esperar las investigaciones” Sin embargo, cuando se conoció la sentencia del Vaticano el 18 de febrero de 2011 no había duda: las denuncias de abusos sexuales eran ciertas. Ahí fue la segunda vez que se refirió al caso en público, cuando instó a “rezar mucho por las víctimas y por el padre Karadima, porque ojalá que se convirtiera y reconociera”, dice el párroco de San Carlos Borromeo.

⁹¹ Entrevista realizada por la autora de esta memoria el 27 de agosto de 2012.

Javiera Pérez, hermana de Gastón, ratifica: “No lo defendió, pero igual dijo que creía que no era verdad en abril de 2010; él esperaba que fuera mentira”⁹². Y agrega, “no sé si fueron declaraciones acertadas, pero un par de meses después se refirió al tema de abusos sexuales de sacerdotes a niños o jóvenes en la Iglesia”. Javiera Pérez, estudiante de Enfermería en la Universidad Católica, describe al padre Sergio como “bastante amigable, cercano y directo, siempre tiene una respuesta”, señala. Cuenta que dentro de estos cinco años que lleva como párroco nunca ha escuchado de que alguien se haya molestado con alguna actitud del padre Cobo, ya que “es súper sincero, no te juzga”, señala.

El blindaje en Providencia

Seguimos conversando en su oficina de la parroquia San Carlos Borromeo. El ambiente está helado y cierra la ventana. Se sienta en una silla, yo permanezco en la mía; nos separa un mesón de madera donde encima está puesta una foto de la Virgen, un teléfono, algunas notas sobre futuras reuniones y afiches de la Iglesia Católica. Sergio Cobo reconoce que este proceso ha sido bastante largo y, a dos años del caso Karadima, aún no puede dilucidar las huellas que ha dejado en la Iglesia Católica de Chile, pero afirma que no son muy positivas.

El día después del 21 de abril de 2010, en que se informó sobre la investigación canónica sobre los abusos sexuales de Karadima en el diario *La Tercera*, Cobo se juntó con otros sacerdotes, integrantes de la Pía Unión Sacerdotal, para hablar del tema de los abusos. “Les conté las cosas que a mí me parecían raras, porque nadie se atrevía a decirlas, ya que podía ser mal visto o reprendido”, señala. Con esto, Sergio Cobo hace mención al ambiente sectario que se vivía en la parroquia del Sagrado Corazón de El

⁹² Entrevista Javiera Pérez, feligresa parroquia San Carlos Borromeo, La Reina, 9 de diciembre 2011.

Bosque. Asegura que al estar en una “situación de abuso” existe un “blindaje muy fuerte y normalmente son grupos impenetrables; doy testimonio de que yo tenía muchas dudas de cosas que no me calzaban. De hecho, alguna vez lo intenté conversar con el padre Karadima, pero no me fue muy bien. Y si alguien me preguntaba afuera, yo no manifestaba ninguna duda y me las guardaba solo para mí”, indica.

El párroco de San Carlos Borromeo señala que se sentía presionado por el lado afectivo, de la culpabilidad: “Lo manejan muchísimo a uno, para mantenerte atado e impedirte pensar”, denuncia. El padre Sergio no modula bien y es acelerado al hablar: quizás son los pocos minutos que le quedan para que empiece la misa de las ocho de la noche o el tema le apasiona y ha reflexionado bastante respecto de su estadía junto a Karadima. Reconoce que le era agobiante adular todo el día a Karadima, pero si no lo hacía se sentía culpable y que el expárroco de El Bosque tenía un grupo de cercanos que lo blindaban férreamente. Para Sergio Cobo, Karadima sólo “necesitaba unos cuantos pelagatos para ser rey”, dice.

Sin embargo, la situación más dura que le tocó enfrentar fue cuando descubrió que dentro del mismo círculo más cercano a Karadima, donde estaban sus amigos, comenzaron a blindar al expárroco del Bosque y a ocultar la información. “Comenzamos a ver una actitud rara y poco transparente, entonces eso más nos alejó”. Y fue así que ante lo que estaba ocurriendo, el 18 de agosto de 2010 emitieron, junto a otros nueve sacerdotes, un comunicado a la prensa que los desligaba de la Pía Unión Sacerdotal. Sergio Cobo asegura que después de que apareció el veredicto de la investigación eclesial en la prensa no ha vuelto a ver a Karadima.

Santos en vida

Martin Weiss llegó a la parroquia San Carlos Borromeo hace cuatro años. El período coincide con la llegada del párroco Sergio Cobo. El joven que ayuda como acólito al sacerdote en el altar tiene 18 años y hasta el año 2011 cursaba su cuarto año medio en el colegio Etievant de La Reina. Es amigo de los hermanos Pérez. Viste de terno muy elegante, ya que nuestra entrevista es el mismo día en que se celebra la Inmaculada Concepción de la Virgen, el 8 de diciembre. Minutos antes de que comience la celebración conversamos, pero asegura que tiene muy poco tiempo.

Ni Javiera Pérez ni Martin Weiss asistieron a las reuniones de la Acción Católica pero sí escucharon hablar de Fernando Karadima. “Todo el mundo hablaba de este cura que era casi profeta y se comentaba que la pastoral de esa parroquia tenía como 300 jóvenes, entonces, todo el mundo conocía a Karadima, casi como que era un santo en vida”, dice Javiera. Ella analiza: “Uno comete el error de depositar toda tu confianza en una persona y finalmente te das cuenta de que la Iglesia está hecha por personas, no sólo por los curas y monjas, sino que también por uno”, recalca Javiera.

Martin Weiss aunque no lo conocía, afirma siempre haber escuchado hablar de Karadima “porque era un gran sacerdote y era connotado”⁹³. A pesar de todo lo conocido sobre Fernando Karadima a través de los medios de comunicación y de los libros que se han escrito sobre el caso, Martín es uno de los feligreses que aún sigue avalando su forma de hacer Iglesia. Cuando habla del párroco Sergio Cobo destaca su gran espiritualidad y eso lo atribuye a la mano de Karadima. “Yo creo que el padre Sergio es santo y realmente creo que eso se puede deber a una buena dirección espiritual del padre Fernando”, indica. El argumento de Martin Weiss ha sido ocupado por muchos feligreses de El Bosque, diciendo que Karadima era “santo”, por lo que le pregunto al joven si no es

⁹³ Entrevista a Martin Weiss, feligrés parroquia San Carlos Borromeo, La Reina, 8 de diciembre 2011.

muy apresurado santificar a alguien en vida, más aún después de lo que ha ocurrido con Karadima. Pero Martín está convencido: “El padre Sergio es una persona muy transparente, muy santa”.

Las reuniones interrumpidas

Los hermanos Gastón y Javiera Pérez cuentan que el padre Sergio es cercano a su familia, tanto así que celebra sus cumpleaños en el hogar de ellos. No es para menos; Gastón lleva siete años participando en la parroquia y se ha ganado la confianza del párroco. A sus 22 años y con sus estudios de Ciencia Política en la Universidad Católica, ya no le alcanza el tiempo para ser coordinador de la pastoral juvenil por lo que prefirió dejar el cargo a otra persona.

Hasta 2010, los jóvenes que ayudaban en la misa, desde los 13 años en adelante, se juntaban con el cura Sergio Cobo los días viernes para hablar sobre la fe, la espiritualidad y la Iglesia Católica. Sin embargo, después de reventar el caso Karadima estas reuniones se vieron interrumpidas. “Las suspendimos para que las malas lenguas no hablaran, en el fondo estaba muy caliente el tema y en ese tiempo cuando estaban desarrollándose las investigaciones, siempre hablábamos de esto en las reuniones de acólitos y ahí fue que el padre nos dijo: “Me enteré que Karadima es culpable y, por lo mismo, vamos a suspender las reuniones de acólitos para que los papás de los chicos no se asusten, esto se viene fuerte en la tele” Y luego explotó todo”, explica Gastón Pérez para esta memoria en enero de 2012.

Pérez asegura que Sergio Cobo jamás demostró lo complicado que se sentía o lo triste que estaba con respecto al caso Karadima, “pero sí en cuestiones más físicas lo reflejó; el padre antes que pasara esto no tenía canas y ahora tiene muchas. Siempre

mencionaba que lo único que quería era tener vacaciones porque tenía una presión de los periodistas por haber sido dirigido por él”, señala.

Debido a su cercanía con el párroco de San Carlos Borromeo, Gastón Pérez ha sido el único que ha enfrentado el tema. “Él nos ha dicho: ‘Yo sé que si un día yo te hago cualquier cosa, tú me voy a pegar un combo’. Asegura que han hablado muchas veces sobre el tema y, es más, bromean con el asunto, por lo que en la parroquia San Carlos Borromeo todas las dudas han sido aclaradas, comenta, al menos con el grupo cercano de los acólitos.

Por su parte, el padre Cobo dice no haber tomado medida en especial después del caso Karadima: “de repente una tontera que los jóvenes se saludaban de beso pero ahora no”. Con respecto a su relación con los feligreses de San Carlos Borromeo cuenta que habló con ellos y no recibió crítica sobre su manera de actuar: “Nadie de esta parroquia me pidió dejar la dirección espiritual, no sé si por temor o qué sé yo...”, señala.

El sacerdote Sergio Cobo firmó la carta de agosto de 2010 junto a otros nueve sacerdotes para desligarse de la Pía Unión Sacerdotal. Aun así Gastón Pérez confirma que Cobo sigue celebrando misas en El Bosque, que hoy está a cargo del sacerdote Carlos Yrarrázaval, Director de la Radio María y ajeno a la Pía Unión Sacerdotal. Y cada vez que lo llaman, Cobo asiste a esa parroquia. “Cuando quedó la embarrada muchos curas de la Unión Sacerdotal dijeron ‘ya filo me voy’, pero el padre Sergio no es que se haya quedado apoyando, pero él se quedó para poner la cara por la Unión”, dice Gastón Pérez. Además, agrega: “Karadima es culpable, tiene que pagar pero no nos podemos hacer un lado o darle la espalda a las víctimas que también fue gente de la parroquia El Bosque y más encima los conocimos, o sea, hay que darle acompañamiento, a pesar de que no quieran nada con la Iglesia”, fundamenta.

Martin Weiss agradece tener un cura súper transparente: “No fue como los otros padres que se escaparon de El Bosque. Él dio la cara y se quedó ahí”, dice.

La activa distancia de Kast

En la comuna de Las Condes se encuentra un disidente de Fernando Karadima. Fue el primer “discípulo” que siendo sacerdote puso en alerta a la justicia civil sobre lo que aún estaba sucediendo en El Bosque, por ello habló de una posible suspensión⁹⁴ de Karadima en el testimonio que entregó al ex fiscal regional Xavier Armendáriz el 10 de mayo de 2010. Se trató de una prueba crucial dentro del ambiente eclesial para develar los abusos del sacerdote Fernando Karadima.

Se trata de Hans Kast Rist (41) quien es párroco de San Pedro de Las Condes desde marzo de 2010, un mes antes de que el caso Karadima causara revuelo mediático. Antes estuvo de párroco el sacerdote Bernardo Herrera, juez del tribunal eclesiástico, quien participó en la nulidad matrimonial de James Hamilton y Verónica Miranda.

Hans Kast tiene una familia ligada a la elite empresarial y política de Chile: es hermano de Miguel, el fallecido ex ministro de Pinochet; José Antonio, actual diputado y secretario general de la bancada parlamentaria UDI, y tío de Felipe Kast Sommerhoff, exministro de Mideplan del gobierno de Sebastián Piñera y actualmente se desempeña como delegado presidencial para los campamentos y aldeas de emergencia que se formaron en el país a partir del terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010.

⁹⁴ Similar sanción a la entregada por el Vaticano, leída por el arzobispo Ricardo Ezatti el 18 de febrero de 2011, que deriva al acusado Fernando Karadima a una vida de “oración y penitencia” y desde esa oportunidad que está recluso en el convento de las Siervas de Jesús de La Caridad de Providencia.

Los Kast son conocidos también por ser dueños de los restaurantes Bavaria y por poseer tierras ganaderas en la Región de los Lagos en el sur de Chile⁹⁵. Además, son dueños de una casa en Puerto Varas, que la familia Kast le prestaba a Fernando Karadima, donde su séquito era invitado a veranear junto a él.

El actual párroco de San Pedro de Las Condes conoció a Karadima en 1978 en El Bosque y, tal como ocurrió con otros jóvenes, se convirtió en 1980 en su “guía espiritual”, mientras Kast estudiaba Ingeniería Comercial en la Universidad Católica, hasta que entró al Seminario en 1985. En 1991 fue ordenado sacerdote y se integró a la Pía Unión Sacerdotal. Pero en 2005 se alejó definitivamente de Karadima “por estimar que había poca libertad”⁹⁶, contó el canciller del Arzobispado de Santiago al ex fiscal Xavier Armendáriz. Sin embargo, antes le sugirió que dejara de utilizar lenguaje inapropiado pero Karadima no le hizo caso, como consta en el documento que entregó Kast a Xavier Armendáriz.

El pasado unía al doctor James Hamilton y Hans Kast en la parroquia El Bosque, cuando ambos eran “dirigidos” por Fernando Karadima. Hamilton no dudó en contactarlo cuando se decidió a efectuar las denuncias contra el expárroco Karadima. El rol de canciller del Arzobispado de Santiago de Kast podría ayudar a dar credibilidad a las denuncias en la investigación eclesiástica. La primera reunión la sostuvieron en la cafetería de la Clínica Santa María en 2009. “Le señalé que en El Bosque pasaban cosas que yo viví”⁹⁷, indicó Hamilton a María Olivia Mönckeberg, autora del libro *Karadima El*

⁹⁵ Monckeberg, M.O. (2011) *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 357.

⁹⁶ Declaración de Hans Kast Rist, nacido el 17 de marzo de 1971, sacerdote diocesano católico, ante el fiscal Xavier Armendáriz, 7 de junio de 2010.

⁹⁷ Monckeberg, M.O. (2011) *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 360.

Señor de los infiernos. “Él me dijo que sabía cosas muy extrañas que él estaría dispuesto a escuchar mi declaración en la Cancillería. Le conté que no había tenido respuestas y que quería reforzar mi nuevo testimonio. Él recibió mi declaración para comenzar la nulidad matrimonial”⁹⁸, contó Hamilton a la periodista.

En el escrito entregado al ex fiscal regional, Xavier Armendáriz, el párroco de San Pedro de Las Condes, Hans Kast, describe a Fernando Karadima: “De personalidad fuerte, dominante, posesiva, con gran influencia sobre las personas, con una memoria privilegiada. No es corriente que las personas de su círculo le rebatan o discutan”, y continúa: “Jugaba con el afecto, el doble sentido del lenguaje, bordeando los límites y a veces traspasándolos”⁹⁹.

Además, en el mismo documento declaró que lo vio besar a dos adultos en la boca, también vio tocarle los genitales y a otro la parte de atrás, dijo que bromeaba llamándolos con nombres femeninos y algunos los llamó su “dama de compañía” o “pololo”. Kast cuenta que el lenguaje que utilizaba Karadima en El Bosque era de doble sentido y trataba de que se entendiera como una broma que, en sus palabras, “es el comienzo del grooming”.

En el testimonio entregado al ex fiscal Armendáriz, Kast se pregunta por la salud de Karadima y sus dirigidos, por la influencia que había dejado en ellos y por la dependencia que existirá en el círculo que lo rodeaba cotidianamente. Fue el primer sacerdote que sugirió realizar un informe psiquiátrico, debido a que, a su juicio, Karadima manipulaba a muchas personas, a las que hacía sufrir con su poder. En su escrito, el clérigo llamó a “ayudar a sanar de raíz lo que se ha dañado” y recomendó “la forma de

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Declaración de Hans Kast Rist, nacido el 17 de marzo de 1971, sacerdote diocesano católico, ante el fiscal Xavier Armendáriz, 7 de junio de 2010.

evitar riesgos con medidas cautelares inteligentes”, entre ellas, el distanciamiento de Karadima, “no por menos de seis años, del contacto de niños, jóvenes y adultos vulnerables, a una vida retirada, sin tomar dirección espiritual hacia otros”. Esta declaración se anticipó al fallo del Vaticano, que tuvo en cuenta las mismas consideraciones.

A Kast le preocupa la influencia que dejó Karadima en sus dirigidos y en su escrito expuso el cuidado que había que tener con quienes siguieron sus consejos. “Si no se da una señal de que las actitudes de abuso emocional son desviadas, se corre el riesgo de algún ‘discípulo’ el día de mañana imite conductas”. Es importante considerar que Hans Kast fue uno de sus dirigidos, pero de acuerdo a su declaración, él no habría sido dañado porque no lo había permitido y siempre- asegura- mantuvo una distancia adecuada.

El ejemplo en San Pedro

Un mes antes de que se hiciera público el caso Karadima llegaba el sacerdote Hans Kast como párroco a San Pedro. En ese instante también se integró Joaquín Delgado, actual asesor de la pastoral juvenil de la parroquia y estudiante de Ingeniería en Biotecnología en la Universidad Andrés Bello. Delgado cuenta que notaba el distanciamiento que tomó desde un principio el padre Kast con la comunidad de San Pedro, sobre todo con el grupo juvenil. “Yo me di cuenta de que él trataba de tener el menor contacto con la gente, como que saludaba con la mano, siempre con distancia”¹⁰⁰, dice Joaquín. Además señala que el padre Kast les confesó que le costaba el trato con los jóvenes: “Siempre nos ha tratado de buscar otros sacerdotes que se lleven mejor con nosotros”.

¹⁰⁰ Entrevista a Joaquín Delgado, joven feligrés de San Pedro de Las Condes, 28 de marzo 2012.

Joaquín cuenta que desde que se integró a la parroquia Hans Kast ha estado preocupado de la prevención de abusos sexuales. Antes las salas que ocupaban las comunidades de diferentes grupos católicos de la parroquia San Pedro estaban totalmente cerradas. Con su llegada, se les agregaron ventanas a las puertas para transparentar todo, de esta manera “se evitan malos comentarios”, señala el joven.

Durante las misas, las guaguas y niños pequeños menores de seis años iban a una sala especial donde se les realizaba catequesis. Durante un tiempo terminaron con esta práctica y ahora hay mamás especializadas que se encargan de aquella labor. Estas medidas preventivas llegaron a normar las instalaciones de San Pedro y aunque a algunos feligreses les pareció un poco exagerado, lograron acostumbrarse a las exigencias del sacerdote Kast.

El sábado 2 de julio de 2011 el padre Hans reunió cerca de 30 adultos en el templo parroquial para dictar un taller sobre prevención de abusos sexuales. Era el segundo. En esta ocasión se mostró un reportaje en que niños contaban su experiencia de abuso y los daños que les había provocado. Muchos fieles sentados en sus bancas no podían creer lo que estaban escuchando. Sin duda lo más impactante fue ver a los propios abusadores que confesaban en el reportaje sus maquiavélicos planes. Aquí se esbozó que el abuso sexual cometido por sacerdotes en el mundo correspondía a sólo un tres por ciento. Uno de los mensajes interesantes del sacerdote en aquella ocasión fue confirmar que todo abuso sexual comienza por un abuso psicológico y apeló al “abuso de poder” y el placer que tiene “el abusador sobre un menor”, como maneras en que podía identificarse el acto cometido.

Desde un principio el sacerdote Kast mostró interés por este tema y apenas apareció a la luz el caso Karadima reunió a todos los animadores que dirigen las

comunidades de la pastoral. Joaquín asistió a esta junta: “El padre Hans nos habló del tema de los abusos sexuales y de que había que tener mucho cuidado, que si alguna vez veíamos algo raro teníamos que decirlo, porque la pastoral juvenil era el mayor factor de riesgo”, indicó.

La pastoral juvenil abarca a jóvenes desde los 14 años, cuando comienzan la preparación a la Confirmación, hasta los 28 años, cuando ya se dedican a ser animadores u organizadores de las actividades pastorales; por esta razón hay que tener cuidado en el trato entre los adultos y preadolescentes, según expuso el párroco en ese encuentro, cuenta Joaquín Delgado. En esa ocasión el cura Hans habló de los abusos, no de Karadima, “pero todos sabíamos a lo que se refería”, argumenta Joaquín Delgado. Aunque este joven nunca participó en la parroquia El Bosque, ni había ido a la misa, ni conocía a alguien que participara, ni había oído hablar de Karadima, le impactó profundamente la noticia. “La Iglesia está hecha de hombres por lo que sé que se pueden equivocar, o sea, yo encuentro horrible igual todo lo que pasó, pero de que podía pasar era muy probable”, argumenta.

Junto a Joaquín Delgado nos ubicamos en la plaza frente a la parroquia San Pedro. Quedan algunas horas antes de que comience la misa juvenil de los días domingos a las siete de la tarde. Delgado cuenta que las actividades se separan por grupos pastorales y cada uno tiene un representante que se comunica directamente con el párroco Hans Kast. “Nosotros leemos las lecturas, los ministros de comunión son de la pastoral juvenil, así como el coro, los acólitos y quienes pasan la colecta, es la misa para nosotros los jóvenes”, relata Joaquín. Es en esta instancia cuando los fieles pueden confesarse con sacerdotes ya que en esta parroquia no se fomenta la “dirección

espiritual”¹⁰¹, como en otras encabezadas por “discípulos” de Karadima. “No tenemos otra instancia particular como pastoral para confesarnos, más que las misas juveniles o venir los días jueves”.

Cuando comienza la Eucaristía, un coro alegre con guitarras recibe al sacerdote Hans Kast que sale por detrás de la sacristía acompañado de algunos acólitos adolescentes que visten pantalones, una polera y, además, llevan una cruz en el cuello. Al final de la misa, los ministros y ministras – aquí también hay mujeres- le entregan las hostias consagradas a los feligreses. Su vestimenta es adecuada dentro del ambiente de la iglesia, más bien recatado y simple.

En San Pedro de Las Condes, no existe un grupo de acólitos. “Hace dos años, cuando llegó el padre Hans, comenzaron a desaparecer; es netamente porque los niños se desmotivaron”, dice Joaquín Delgado. El grupo de acólitos se fue desintegrando con el tiempo, ya que - según Joaquín Delgado- el padre Hans se despreocupó de los jóvenes. “Cuando él llegó se despreocupó de la vestimenta, no nos incentivaba a participar en el altar, nosotros teníamos que ofrecernos y él nos decía: ‘Si quieren ayudar háganlo, si no quieren ponerse el alba ‘acoliten’ con ropa de calle’, es decir, nos daba libertad en cuanto a la vestimenta”. El joven piensa que esta indiferencia de su párroco trajo la desmotivación de los acólitos, quienes participan cada vez menos.

Quise contactar a Hans Kast para preguntarle por su trabajo pastoral en la parroquia San Pedro de Las Condes y por su experiencia con Karadima y El Bosque. Lo ubiqué a través del teléfono, el 11 de septiembre de 2012 y su respuesta amable hizo notar el sentimiento latente que aún tiene cuando le recuerdan la Pía Unión Sacerdotal. “Sinceramente, para mí es doloroso seguir ahondando en este tema, por lo que en esta

¹⁰¹ Situación en que un católico confía en un sacerdote para que lo dirija en lo relativo a la fe y a la vida.

oportunidad preferiría no participar de su gentil ofrecimiento”¹⁰², señaló. Además agregó que los antecedentes del caso se encuentran en el expediente que ha sido de conocimiento público por lo que la conversación, según él, no era necesaria.

Capítulo VI

La Iglesia en crisis

En la oficina de la Revista *Mensaje* se encuentra el sacerdote Antonio Delfau Soria (58), quien es su director desde 1988. La revista jesuita de Cienfuegos 21, fue fundada por el padre Alberto Hurtado en 1951, quien en 2005 fue canonizado y pasó a ser santo de la Iglesia Católica. Además de ser director de *Mensaje*, Delfau tiene el título Ingeniero Comercial en la Universidad Católica y de Psicología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En su oficina, donde se observan fotos con algunos jefes de la Iglesia Católica, cuenta cómo conoció a Karadima cuando vivía con su familia en la Avenida Pocuro en la década del 70.

Por algún motivo –dice- nunca le gustaron las prédicas de Karadima y no se ligó a los grupos pastorales que había en El Bosque: “Encontraba que hacían pocas obras sociales o tenían poca preocupación por los pobres o estaban muy pendientes de la parroquia misma y no había interés por la justicia social”¹⁰³, señala Delfau. Él veía que dentro de la parroquia había una especie de “dependencia afectiva hacia su líder Karadima”, indica. El padre Antonio Delfau reconoce que de no haber encontrado las

¹⁰² Entrevista frustrada realizada por la autora de esta memoria al sacerdote Hans Kast Rist el 11 de septiembre de 2012.

¹⁰³ Entrevista al sacerdote Jesuita Antonio Delfau realizada por la autora de esta memoria el 22 de diciembre 2011.

prédicas de Karadima como “poco interesantes o atractivas”, quizá él habría sido otro sacerdote salido de El Bosque.

El director de *Mensaje* cree que la Iglesia Católica está en una crisis similar a la que hubo con Martín Lutero en el siglo XVI. Esta crisis “pone en cuestión un sistema eclesial que se ha manejado siempre con mucha reserva, con mucho centralismo, dependiendo de pocas personas y sin transparencia”, indica. La crítica que hace el sacerdote va más allá de El Bosque y se enfoca en la iglesia mundial, donde “un cierto autoritarismo ha favorecido estos sistemas cerrados y creo que la concepción del sacerdocio como un estado casi sagrado también lo ha fomentado”, comenta.

Sus palabras recuerdan las de Sergio Cobo, párroco de San Carlos Borromeo de La Reina, quien cree que el sacerdote sigue siendo una gran autoridad dentro de la Iglesia Católica y eso “viciaría las relaciones con los feligreses”, señala. El sacerdote Cobo, que se dirigió con Karadima desde los 14 años y fue integrante de la Pía Unión Sacerdotal, reconoce que “el padre Fernando abusaba de su cargo en El Bosque”, por esta razón pide vigilancia por parte del Arzobispado en las parroquias.

La apertura de la sociedad moderna, los medios de comunicación, la libertad de expresión y las redes sociales, posibilitaron que las denuncias de abusos sexuales que involucran a sacerdotes se dieran a conocer con mayor facilidad, destaca el sacerdote Antonio Delfau. El jesuita relata que en Suiza los obispos pidieron a los católicos públicamente que denunciaran cualquier tipo de abuso a la Iglesia o a los tribunales entre 2008 y 2009. “Ellos mismos quedaron sorprendidos porque aparecieron como 500 casos y ellos pensaban que eran muchos menos”, menciona.

Lo que dejó Karadima

El jesuita Delfau creció rodeado de integrantes de la Pía Unión Sacerdotal, no sólo porque asistía a misa diariamente, sino que también fue compañero del obispo de Linares Tomás Koljatic en la Universidad Católica cuando estudiaba Ingeniería Comercial. Además, conoció al obispo auxiliar de Santiago, Andrés Arteaga y al obispo castrense Juan Barros Madrid, compañeros en el colegio San Ignacio de El Bosque. Y así a otros más los ubicaba de vista porque Delfau iba a El Bosque constantemente. Por ellos está preocupado en este momento. Dice que en algunas de las “cincuenta vocaciones” tan mentadas por Karadima en sus buenos tiempos “habría que ver qué tan contaminados están, qué tan trigo o cizaña existe entre los sacerdotes que son el fruto aparente de Karadima”.

Para Antonio Delfau, el Arzobispado debiera encargarse de fiscalizar y analizar el estado psicológico de los “discípulos” de Karadima, ya que “la semilla del Evangelio puede caer en tierra mala y si está mezclada con cizaña puede que requiera mucha purificación, es decir, ver qué otros vicios o irregularidades pueden tener”, enfatiza.

Delfau pone su acento en el ambiente sectario en el que se desenvolvía la Pía Unión Sacerdotal: “Necesitaban que siempre alguien les dijera lo que tenían que hacer, por eso, han quedado muy frágiles y algunos hasta huérfanos. Espero que alguien se preocupe por ellos, incluso se puede especular si algunos van a dejar el sacerdocio. Porque así como Karadima obligó a Hamilton a casarse con quien se casó, vaya uno a saber si a alguno no los obligó o se sintieron obligados a ser curas”, explica.

El sacerdote Antonio Delfau se refiere al testimonio del denunciante James Hamilton, que se vio obligado a casarse con Verónica Miranda porque Karadima, su director espiritual, así se lo había explicitado: “Le pregunté a Karadima qué podía hacer de mi vida, a lo que me contestó: “Cásate pu’h m’hijo”, menciona a la periodista María

Olivia Mönckeberg en su libro y agrega: “Después del drama interno que me suponía mi supuesta vocación sacerdotal, todo se resolvía de pronto al sacar el auto para acompañarlo a alguna de sus actividades”¹⁰⁴. El día de su matrimonio, en diciembre de 1992 –cuenta- que estaba muy angustiado y ansioso “estaba haciendo lo que Dios quería... sentía que era el premio de consuelo por no haber sido sacerdote”¹⁰⁵, relata Hamilton en el mismo texto. En 2009, Hamilton pidió la nulidad matrimonial a causa de los abusos sexuales de su director espiritual, Fernando Karadima, quien además los había casado.

El párroco de la iglesia de La Reina Sergio Cobo asegura que nunca se había replanteado la vocación sacerdotal, sin embargo, después de este caso ha intentado renovar su sacerdocio: “Hay ciertas cosas en que soy más cuidadoso, como por ejemplo el trato con los jóvenes, los saludos y la cercanía”¹⁰⁶, señala.

Sergio Cobo indica que no está en condiciones de confirmar si alguno de los sacerdotes formados por el expárroco de El Bosque, puede repetir actitudes abusivas de Karadima y responsabiliza a la Iglesia: “La autoridad de la Iglesia es la que tiene que velar por la sanación y creo que cada uno también, como adultos, de poder discernir, revisar, de pedir ayuda si es necesario, para mejorar las cosas que se tienen que mejorar”. Cobo cree que lo óptimo para sanar en esta área es que el arzobispado realice visitas a las parroquias “para saber de primera fuente como lo hacemos”, señala.

¹⁰⁴ Mönckeberg, María Olivia. (2011). Karadima: El Señor de los Infiernos. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 188.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, página 189.

¹⁰⁶ Entrevista al sacerdote Sergio Cobo realizada por la autora de esta memoria el 27 de agosto 2012.

La libertad de elección es lo que habría que juzgar dentro de estas vocaciones. Si sus seguidores obedecían en todo a Fernando Karadima ¿Cómo sabían que fue su propia decisión lo que los llevó a ser sacerdotes? En todo caso, hasta noviembre de 2012, ningún ‘discípulo’ formado por Karadima ha desistido de su vocación sacerdotal.

En la oficina del tercer piso de la facultad de Teología de la Universidad Católica se encuentra Cristián Hodge Cornejo (53) quien perteneció a la Pía Unión Sacerdotal de Karadima; un piso más abajo se ubica la oficina del obispo auxiliar de Santiago, Andrés Arteaga, hoy vacía.

Los casi dos metros de altura de Cristián Hodge y su figura espigada rozan con el techo. La sonrisa no se le va del rostro, sin embargo cuando le menciono el tema de Karadima se pone nervioso, sin embargo acepta la entrevista.

Cristián Hodge es vicario en Santa Clara de La Cisterna, la misma parroquia que en julio de 2011 sufrió la pérdida de su sacerdote Rodrigo Allendes Muñoz quien se suicidó por afrontar denuncias por abusos sexuales. Un tiempo también estuvo el ex vicario de la solidaridad, Cristián Pretch de párroco, sin embargo, con la investigación eclesial en su contra por abusos sexuales fue alejado de esa parroquia. Actualmente, el párroco es Elías Hidalgo Serrano, quien no tiene relación con la parroquia El Bosque ni con Karadima. Por esta razón, el caso Karadima en esta parroquia ha pasado inadvertido en comparación con todos los otros hechos que se han vivido en el lugar, cuenta Hodge.

No es coincidencia, pero todos los sacerdotes que he visto y entrevistado para esta investigación que se formaron en El Bosque tienen el mismo aspecto: peinado engominado hacia un lado, cara de “niños buenos”, piel blanca, ojos claros, con excepción de Sergio Cobo y Diego Ossa. Por su puesto, el sacerdote Cristián Hodge también responde a este molde.

Cristián Hodge cree que escogió su vocación con libertad de conciencia. Antes de entrar al Seminario en 1991 estaba pololeando y estudiaba Ingeniería Comercial en la Universidad Católica, donde estudió entre los años 1987 y 1990, pero no terminó. “Yo veía amigos seminaristas que se planteaban seriamente la vocación, los veía felices y ayudaba mucho en la parroquia El Bosque, entonces en ese momento de descubrir la vocación, y cuando decidí irme al Seminario, estuve fascinado”¹⁰⁷, dice el sacerdote Hodge.

A diferencia de Sergio Cobo, el padre Cristián reconoce que se cuestionó la vocación tras la noticia sobre abusos sexuales de Fernando Karadima: “Yo decía son 20 años en que me veo feliz, me siento contento, siento que esto es lo mío, con todo el dolor mirando para atrás, pero por supuesto fue un terremoto grande pero quedó en pie la casa”.

Hodge reflexiona sobre los daños que hizo Karadima a muchas personas, sin embargo, dice “a algunos nos habló las cosas que definitivamente valen: acercarse a Dios, a la Biblia, la consecuencia con los sacramentos, la confianza en la Iglesia, la Virgen María y un montón de cosas que parecía que el padre Fernando las practicaba. Nos llevó a esa fuente y esa fuente fue Jesucristo”, señala. Cree que su fe, le permitió afrontar “los terremotos que vinieron, uno se mantuvo en pie. La verdad es que no estábamos contruidos sobre el padre Fernando, sino que en Dios”, dice para esta memoria.

Falta de credibilidad

La homilía del 18 de septiembre de 2012 en la Catedral Metropolitana del arzobispo Ricardo Ezatti llamó a superar la crisis de confianza en la política y la sociedad

¹⁰⁷ Entrevista al sacerdote Cristián Hodge realizada por la autora de esta memoria el 7 de septiembre 2012.

chilena. En esta perspectiva, los casos de abuso sexual en la Iglesia Católica en Chile y en el mundo han traído mayor desconfianza en los sacerdotes.

Días después, el 27 de septiembre, en la Carta Pastoral 2012 de la Conferencia Episcopal de Chile, en su calidad de presidente, el arzobispo de Santiago reiteró “con la más profunda verdad nuestra petición de perdón a quienes hemos ofendido. La Iglesia ha perdido credibilidad por nuestras propias debilidades y faltas”¹⁰⁸. Esto se ve reflejado en la encuesta anual realizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales. Desde 2010 en adelante la confiabilidad en la Iglesia Católica cayó de un 42,9 por ciento a un 24,1 por ciento el año 2011, bajando 18,8 puntos porcentuales. En 2012 se mantuvo estable subiendo a un 28,2 por ciento. Coincide que los últimos tres años la Iglesia se ha visto sobrepasada con las denuncias de abusos sexuales de sacerdotes católicos.

Esto, además, se vería reflejado en el análisis que entregue el censo 2012. En la última medición de 2002 sostuvo que el 70% del país se consideraba católico. En este ámbito el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, espera que los resultados marquen una baja de la feligresía católica. Por esto aseguró a *La Tercera*: “Nos ayudará a tomar conciencia de nuestra consistencia o debilidad numérica, pero sobre todo, así lo espero (el censo) nos ayudará a reconocer con humildad nuestros errores”¹⁰⁹.

“Revisar nuestros comportamientos”

¹⁰⁸ Carta Pastoral 2012, “Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile”, 27 de septiembre 2012.

¹⁰⁹ *La Tercera*, 20 de mayo 2012.

La carta pastoral 2012 leída por el arzobispo Ricardo Ezzati expresa la necesidad de “examinar” distintos aspectos de la vida pastoral: “Nosotros somos los primeros que debemos ser evangelizados. Debemos revisar nuestros comportamientos personales y las estructuras de la Iglesia: el modo de ejercer nuestro sacerdocio, las formas de participación, el lugar otorgado a los laicos y en especial a la mujer. Será preciso revisar nuestra predicación y nuestros sistemas educativos para ver qué valores transmitimos”¹¹⁰, enfatizó.

Sergio Cobo, ex “discípulo” de Karadima, cree que los ambientes de Iglesia potencian que el sacerdote sea un exponente que genera mucha confidencialidad porque está presente en los momentos tristes e íntimos de la persona. “Por eso siempre tiene el riesgo de que uno se sobrepase, abuse y no digo sexualmente ni mucho menos, pero sí en su autoridad, entonces es bueno que haya un control, una revisión o una asesoría”¹¹¹, concluye. El sacerdote Cobo insiste que como los integrantes de la Unión Sacerdotal vivieron en una situación de abuso “no sería malo que el Arzobispado estuviera más cerca de nuestra vida. Espero que las autoridades de la Iglesia también nos ayuden a poder discernir si estamos bien o mal”, señala.

En la misma línea, el vicario parroquial de Santa Clara en la comuna de La Cisterna, Cristián Hodge, cree que puede haber una herencia de Karadima en estos 50 sacerdotes. Asimismo, menciona que “el riesgo no sólo lo corren los sacerdotes que fueron formados en la parroquia de El Bosque sino que todos los curas. Muchas personas depositan la confianza en un sacerdote, entonces cualquiera está expuesto a hacer mal

¹¹⁰ Carta Pastoral 2012. “ Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile”, 27 de septiembre 2012.

¹¹¹ Entrevista al sacerdote Sergio Cobo realizada por la autora de esta memoria el 27 de agosto 2012.

uso de la confianza que le han entregado sus feligreses”, indica. Hodge motiva para estar vigilantes y a que los religiosos cuiden “la confianza que los feligreses depositan en uno”.

La máquina de vocaciones

La fama de Fernando Karadima se extendió precisamente por la inspiración de vocaciones sacerdotales, llegando a formar cerca de medio centenar de sacerdotes, entre ellos cuatro obispos. La parroquia El Bosque era vista como una “máquina de vocaciones”, en un tiempo en que al Seminario llegaban pocos interesados. Asimismo, sus discípulos con quienes mantenía el férreo lazo de su dirección espiritual, también debían forjar vocaciones. Esos jóvenes, captados para el sacerdocio por los discípulos del expárroco, eran llevados a El Bosque para que Karadima les diera el visto bueno antes de enviarlos al Seminario.

De acuerdo a sus feligreses, el expárroco de Santa Marta, Javier Barros Bascuñán, tenía una obsesión por la formación de sacerdotes. No sólo rezaba insistentemente por las vocaciones sacerdotales, sino que estimulaba en sus prédicas para que las señoras rogaran a Dios con el objeto de que sus hijos fueran los escogidos. “Siempre mencionaba la historia de que su madre le rezó a Dios para tener un hijo cura y había sido tan bueno que le mandó dos”, cuenta Francisca Serrano, feligresa de Santa Marta. Sin embargo, durante los trece años en que Javier Barros estuvo en esa parroquia ninguno de los jóvenes mostró interés en el Seminario; sólo dos niñas siguieron el llamado religioso. Una decidió el convento de Las Hermanitas de Belén en Argentina, y la otra entró como “consagrada” de un grupo de mujeres denominado “Las Cruzadas” que se reunía en El Bosque.

Paradójicamente, seis meses después de que el sacerdote Javier Barros viajara el 20 de agosto de 2011 a realizar sus estudios sobre teología a España, un joven manifestó

su intención en el sacerdocio y partió al Seminario en marzo de 2012. Matías Morice de 28 años, quien dejó su trabajo en Colbún como ingeniero civil para dedicarse por entero a su vocación religiosa. El profesional egresado de la Universidad de Chile, con quien conversamos para esta memoria¹¹², cuenta que desde tercer año de la carrera tenía en la cabeza la idea de ser cura, por esto se encuentra muy contento con la decisión que ha tomado: “Siento que es lo que Dios me pide”.

El filtro de los seminaristas

En octubre del año 2011, Matías Morice tuvo que pasar varios filtros para ser aceptado en el Seminario, y asegura que cada vez es más arduo el proceso: “Hay como tres entrevistas con sacerdotes (...) de los 24 postulantes, quedamos trece en primer año porque el otro tiene 40 años y tenía más formación por lo que entró más adelantado”¹¹³, dice Matías.

Ese dato concuerda con el entregado por el Seminario Pontificio Mayor de Santiago: “De los 24 postulantes, sólo trece fueron aceptados y once obtuvieron como respuesta no”¹¹⁴, señala el formador Ignacio Canales.

El sacerdote Canales explica: “Un candidato puede recibir tres respuestas. La primera es ser aceptado y hay dos posibilidades de respuestas negativas. Una puede ser un “no” condicional, entonces se le sugiere que trabaje en sus falencias como puede ser un índice de inmadurez o que no tenga experiencia en el tema académico o tenga

¹¹² Matías Morice, en referencia al Capítulo II Los Barros.

¹¹³ Entrevista a Matías Morice, feligrés parroquia Santa Marta, realizada por la autora de esta memoria el 20 de febrero 2012.

¹¹⁴ Entrevista al sacerdote Ignacio Canales, formador del Seminario Pontificio Mayor de Santiago, realizada por la autora de esta memoria el 30 de agosto 2012.

problemas no resueltos. Entonces uno ve que tiene posibilidades pero no es el momento. En el otro caso de respuesta negativa, se trata de un “no” definitivo, en que se ve que hay ciertas cosas de la persona que son incompatibles con una opción religiosa y pueden ser muchas las razones, si tiene una situación muy compleja y no puede salir de ella. Hay casos en que no se permite una repostulación”, indica Canales el 30 de agosto de 2012 en una entrevista para esta investigación.

En el recinto ubicado en Walker Martínez 2020, el padre Canales se muestra amable y nos acomodamos en una de las salitas del Seminario. Muy pocas mujeres pueden entrar en esas inmediaciones, a excepción de la religiosa que trabaja como secretaria, todos los demás son varones que se preparan para el sacerdocio. En la primera sala los seminaristas tienen clases de canto gregoriano. El sacerdote Canales me dice que escuche a los talentos y también agrega que tienen clases de canto con guitarra: “Para todo tipo de parroquias”, agrega. Nos sentamos en unas sillas, el sol entra por la ventana y se pueden ver los caminos verdes que dibujan las entradas hacia el edificio.

Para postular al Seminario Pontificio Mayor de Santiago se requiere contar con la carta de recomendación de algún sacerdote diocesano, “así nos aseguramos de que haya hecho algún recorrido pastoral fuera del Seminario”, indica Ignacio Canales. También se exige cuarto año medio rendido. Pero además, el ingreso al Seminario está depurado por distintas instancias pastorales dentro del lugar. “Por ejemplo, hay etapas previas a la postulación donde hay jornadas que son mucho más livianas y son abiertas para todos los jóvenes que sientan que tienen vocación ya sea para el matrimonio, la vida consagrada o el sacerdocio”, señala Canales.

Matías Morice asegura haberse decidido por el sacerdocio en uno de estos retiros y jornadas de inquietud vocacional. Recuerda que el proceso de postulación fue bastante agotador.

Desde que salió a la luz el caso Karadima en los medios de comunicación, el formador Ignacio Canales, prefecto de Teología, asegura que se han ido profundizando los análisis psicológicos. “La psicología se va actualizando respecto a ciertos elementos en los que hay que estar más atentos, sin embargo los exámenes psicológicos no son recientes, sino que llevan varios años antes del caso del padre Fernando Karadima”, asegura el sacerdote.

Matías Morice provenía de la parroquia Santa Marta, dirigida por mucho tiempo por sacerdotes de El Bosque, y su director espiritual era el obispo auxiliar de Santiago Andrés Arteaga. Por eso, de inmediato le plantearon: “En las entrevistas te vamos a preguntar del tema de El Bosque, porque es importante en el discernimiento”, cuenta Matías sobre la experiencia de postulación en el Seminario, unos meses después de que el escándalo de Karadima estremeciera a la Iglesia Católica.

Ignacio Canales asegura que esta noticia no pasó inadvertida en el Seminario y los formadores se enfocaron en las consecuencias que esto podría tener en los jóvenes que fueron dirigidos por discípulos de Karadima. “Si una persona sufrió manipulación de autoridad (conciencia), tenemos que nosotros también cuidar de que eso mismo también no se haya transmitido de manera indirecta a los jóvenes que fueron dirigidos (...) Que en el aspecto de la dirección espiritual pudiera haber alguna cosa equivocada, entonces ahí hay que ayudarlo”, advierte.

Joaquín Delgado, joven feligrés de la parroquia San Pedro, cuenta que tiene amigos en el Seminario y una vez al mes asiste a una misa a la que van sólo hombres

para rezar por las vocaciones sacerdotales: “Siempre voy para allá y después comemos completo y tomamos bebida y la pasamos bien”. Asimismo, relata que la experiencia que viven sus amigos en el Seminario es complicada puesto que “todos tienen psicólogos, si tienen alguna cosa rara como que la empiezan a ver al tiro. Ahora hay mucho más cuidado”.

Habiendo pasado todos los filtros, el postulante ya está decidido y solicita el ingreso. “Ahí entra en un proceso de entrevistas con algunos formadores y psicólogos que van midiendo las áreas que son necesarias para una vida religiosa”, indica el padre Ignacio Canales.

De acuerdo a Matías Morice, la selección tiene dos partes: “Una es de los formadores que te intentan conocer y la otra parte es la psicológica, donde un psicólogo te hace un montón de test, realmente muchos, encontré que era mucho. Y tuve una entrevista y él nos dijo de un principio de los test cuando empezamos, que este tema psicológico se había vuelto más relevante en los últimos años y sobre todo en estos últimos dos”.

Crisis vocacional de sacerdotes

En un mundo cada vez más secular, los jóvenes se interesan menos en el sacerdocio como opción de vida, asegura el formador de Teología Ignacio Canales. Asegura que cuando él entró al Seminario en el año 1980 había 120 seminaristas, pero en la actualidad hay apenas 60 y la población en Chile sigue aumentando. Con respecto a esta cifra, las vocaciones sacerdotales están en una profunda crisis. Esto se acrecienta con el descrédito que han tenido los sacerdotes tras la oleada de casos de abusos sexuales y psicológicos en la Iglesia Católica mundial.

No obstante, para Canales no tiene mucha relación el caso Karadima en la baja de vocaciones. Los datos del Seminario Pontificio Mayor de Santiago lo reafirman: En el año 2002 los postulantes fueron 32 y los aceptados 19, la misma cifra que se obtuvo en el año 2011. Paradójicamente, en el año 2010, cuando se conoció el caso de abusos sexuales de Fernando Karadima en los medios de comunicación, ha sido el año en que más postulantes ha habido desde el 2002 con 40 jóvenes, siendo aceptados sólo 16. Más que afectar en lo numérico, de acuerdo a Ignacio Canales, “ha sido un cuestionamiento del cómo vivir el sacerdocio”.

Capítulo VII

Qué fue de la Pía Unión Sacerdotal

El 13 de abril de 2012 el arzobispo de Santiago Ricardo Ezatti decidió disolver la Pía Unión Sacerdotal que dirigía Fernando Karadima en la parroquia El Bosque. Esto se resolvió antes que la investigación eclesial del obispo uruguayo, Carlos María Collazi, entregara su resolución. La visita apostólica de Collazi apuntaría “a la disolución de la Unión Sacerdotal, tal como lo han pedido, incluso, los propios integrantes del grupo eclesial”¹¹⁵, publicó *El Mercurio* por esos días.

La Pía Unión fue fundada en 1928 por el padre Alejandro Huneus, expárroco de El Bosque, para preparar vocaciones para el sacerdocio y acercarse a Cristo. Sin embargo, desde los años 70 fue utilizada por Fernando Karadima para mantener bajo su control a los curas que se formaban bajo su dirección en esa parroquia. También la usó para administrar los recursos que llegaban a esa iglesia de Providencia.

El medio centenar de vocaciones sacerdotales de Karadima está repartido por varias parroquias de Santiago, entre ellos cinco obispos en las diócesis de Concepción, Los Ángeles, Talca y Santiago, además del obispo castrense Juan Barros.

Algunos sacerdotes seguidores de Karadima llevan décadas en su oficio de párroco, otros han sido removidos tras el caso Karadima y dos curas, Javier Barros de la parroquia Santa Marta de Ñuñoa y Gonzalo Guzmán Karadima de Nuestra Señora del Carmen de Quilicura se fueron a estudiar a Europa por dos años, el primero a Madrid y el otro a Roma, en agosto de 2011.

Los sacerdotes que integraban la Pía Unión Sacerdotal se reunían sagradamente todos los lunes, día en que la mayoría de los curas descansa. La reunión comenzaba con una misa dirigida por Karadima en la parroquia El Bosque, donde los sacerdotes

¹¹⁵ *El Mercurio*, 6 de abril 2012.

escuchaban atentamente la homilía de su mentor. Después conversaban en la sacristía de la vida y de sus trabajos en sus respectivas parroquias. “Almorzábamos juntos, algunos salían a otro lado a compartir con otros amigos sacerdotes un almuerzo fraterno, y después algunos hacían deporte o estudiaban en la biblioteca de la parroquia, y en la tarde tomábamos una tacita de té y cada uno se iba de vuelta a sus parroquias”¹¹⁶, dice el padre Cristián Hodge, exintegrante de la Unión Sacerdotal y académico de la facultad de Teología de la Universidad Católica, a la autora de esta memoria. Cuenta que, además. el primer viernes de cada mes, los curas de la Pía Unión hacían una larga fila para pedir consejo y confesarse con Karadima.

Los cinco obispos

La entrevista al doctor James Hamilton en el programa *Tolerancia Cero* de Chilevisión trajo más dolores de cabeza a la Iglesia Católica. En esa oportunidad, el denunciante de Karadima, acusó en forma directa al anterior arzobispo Francisco Javier Errázuriz¹¹⁷ y puso en tela de juicio a los obispos formados por el expárroco de El Bosque: “Ellos son obispos que, como nosotros, vieron las mismas cosas, que los besos, los toqueteos. No estaban metidos en la pieza, porque no creo que se hayan metido de a cuatro, pero vieron las mismas cosas cuando a este o le corría la boca o le agarraba los genitales al otro”, señaló James Hamilton por pantalla televisiva. Los cinco obispos fueron formados en la parroquia El Bosque por Fernando Karadima y hasta el día de hoy siguen en sus cargos.

¹¹⁶ Entrevista al sacerdote Cristián Hodge realizada por la autora de esta memoria el 7 de septiembre 2012.

¹¹⁷ Si alguien me gustaría que pagara es Errázuriz, dijo el denunciante James Hamilton en entrevista en el programa *Tolerancia Cero*, 22 de marzo 2011.

Tomislav Koljatic Maroevic (57) quien fue obispo auxiliar de Concepción desde 1998 y actual obispo de la diócesis de Linares desde 2003 desde que asistía al Colegio del Verbo Divino de Providencia fue asiduo a la parroquia El Bosque y llegó a ser presidente de la Acción Católica entre 1977 y 1980. Se tituló de Economía de la Universidad Católica en 1977; un tiempo después entró al Seminario y fue ordenado sacerdote por el cardenal Juan Francisco Fresno en 1987. Estuvo a cargo de la parroquia San Gregorio como vicario, luego en 1997 fue nombrado párroco de María Reina de Los Apóstoles.

Otro que creció bajo el alero de Karadima, es el obispo auxiliar de la arquidiócesis de Concepción, Felipe Bacarreza Rodríguez (64), quien desde 1991 ocupa ese cargo. A partir de 2006 es obispo titular de la diócesis de Los Ángeles. En 1972 se recibió de ingeniero civil en la Universidad Católica. Durante su etapa universitaria participó en la Acción Católica de El Bosque, donde descubrió su vocación sacerdotal; fue ordenado en 1977 por el cardenal Raúl Silva Henríquez. “Conocido como uno de los obispos más conservadores de la Conferencia Episcopal, se distanció, no obstante, de su mentor”¹¹⁸, dice María Olivia Mönckeberg en *Karadima, el señor de los infiernos*. En el mismo texto James Hamilton explica que “se produjeron unos celos espantosos de Karadima con este sacerdote que es mucho más inteligente que él y se comenzó a producir esta rivalidad”¹¹⁹.

Uno de los obispos más cercanos a Karadima y que lo defendió públicamente en un primer momento ocupa el cargo de obispo castrense desde 2004, es decir, es el obispo asignado a las Fuerzas Armadas. Se trata de Juan Barros Madrid (57) quien

¹¹⁸ Monckeberg, María Olivia. (2011). *Karadima: El Señor de los Infiernos*. Santiago de Chile. Editorial Random House Mondadori. Página 436.

¹¹⁹ *Ibíd*em, pág. 436.

también estudió Ingeniería Comercial en la Universidad Católica de Chile. Fue ordenado sacerdote en 1984 por el cardenal Juan Francisco Fresno, de quien además fue secretario privado entre 1983 y 1990. Barros Madrid estuvo en la parroquia Nuestra Señora de La Paz en Ñuñoa durante tres años y en 1993 lo trasladaron a la parroquia San Gabriel hasta que fue ungido como obispo. Primero fue nombrado por el Vaticano obispo de Iquique en 2000 y en 2004 el Papa Juan Pablo II lo designó obispo castrense.

Horacio del Carmen Valenzuela Abarca (58) quien es obispo de la diócesis de Talca desde 1996. A los 21 años llegó a participar en la parroquia El Bosque de Providencia, en la misma comuna donde vivió. Tres años después sintió el llamado al sacerdocio e ingresó al Seminario y fue ordenado en 1985. Entre los años 1988 y 1990 Valenzuela fue párroco de Mallarauco y en 1990 llegó a ser párroco a San Luis Beltrán de Pudahuel. En 1993 fue nombrado Vicario Episcopal de la zona oeste.

El Papa Juan Pablo II nombró a Horacio Valenzuela obispo titular de Gummi in Proconsulari y obispo auxiliar de Santiago el 11 de marzo de 1995, cargo que hoy ocupa Andrés Arteaga.

Pese que como los otros prelados era cercano al ex párroco, el 5 de abril de 2011 Valenzuela acató públicamente la sentencia del Vaticano que encontraba culpable de abusos sexuales a su “director espiritual” Fernando Karadima. A esta carta suscribió junto a otros 15 sacerdotes integrantes de la Pía Unión. Durante el año 2012 como obispo de la diócesis de Talca le tocó enfrentar denuncias de sacerdotes por abusos sexuales. Es el caso del cura claretiano Francisco Cartes Aburto de Curicó quien fue acusado por el

Ministerio Público de abusos sexuales y exhibiciones de connotación sexual frente a un menor de 16 años¹²⁰.

Como estrecho colaborador de Karadima figura, Andrés Arteaga Manieu (53), obispo auxiliar de Santiago desde 2001, quien antes fue vicario de El Bosque desde 1986 hasta mediados de los 90, cuando llegó a la parroquia de Santa Marta. En paralelo, Arteaga era desde fines de los 80 la mano derecha de Karadima como director de la Pía Unión Sacerdotal de Karadima hasta el año 2010 cuando el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezatti, decidió disolverla.

Pero Arteaga era de confianza de Karadima. También lo era del propio ex arzobispo de Santiago Francisco Javier Errázuriz. Además, de ser nombrado por el Papa Juan Pablo II arzobispo auxiliar de la más importante diócesis Andrés Arteaga fue vicegrancanciller de la Pontificia Universidad Católica desde el año 2000 hasta que en marzo de 2011 renunció al cargo por presiones de los estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). Desde abril de 2011, después del veredicto de la Santa Sede que encontró culpable a Karadima de abusos sexuales, Arteaga, afectado del mal de Parkinson, vive en la parroquia El Sagrario junto a otro “discípulo” de Karadima, Francisco Javier Manterola

Un grupo de amigos

El sacerdote Cristián Hodge vivía a media cuadra de la parroquia El Bosque junto a su familia. A los 15 años ingresó a la Acción Católica y comenzó a asistir frecuentemente a misa, y los sábados en la mañana iba a Batuco a una actividad solidaria. Estudió Ingeniería Comercial en la Universidad Católica entre los años 1987 y

¹²⁰ Para el 5 de diciembre de 2012 está prevista la audiencia de lectura de sentencia en el Tribunal Oral en lo Penal de Curicó.

1990; en ese tiempo estaba pololeando, sin embargo seguía asistiendo a El Bosque y llegó a ser vicepresidente de la Acción Católica. Decidió entrar al Seminario y cuando egresó en 1999, escribió una carta para ingresar a la Unión Sacerdotal y permanecer en el círculo de El Bosque: “Para mí, la Unión Sacerdotal era compartir la vida y la espiritualidad común del sacerdote, bajo el liderazgo del padre Fernando”, cuenta.

Nos reunimos en la Facultad de Teología, en el tercer piso, del campus San Joaquín de la Universidad Católica. Me cuenta que en ese tiempo de pertenencia a la Pía Unión no le interesaban los patrimonios de la parroquia o si esta organización tenía una personalidad jurídica con bienes a su cargo. “Uno quería tener ciertos amigos sacerdotes en los cuales apoyarse, porque uno como sacerdote diocesano está mucho más solo que otros religiosos; entonces quería tener un grupo de amigos que más o menos éramos de los barrios parecidos. Esto era una forma de seguir participando en la parroquia y sentirse acompañado en la fe”, expresa. Esta soledad constante que viven los sacerdotes diocesanos en sus parroquias, por la falta de vocaciones sacerdotales, llevaba a pensar a Cristián Hodge que necesitaba un lugar como la Unión Sacerdotal para apoyarse.

En La Reina, el párroco de San Carlos Borromeo, Sergio Cobo, asegura que los medios de comunicación “han transmitido una realidad de la Unión Sacerdotal que nosotros no conocíamos”, dice en la entrevista para esta memoria.

Desde los 14 años que Sergio Cobo asiste a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Providencia, ahí descubrió su vocación sacerdotal y cuando egresó del Seminario siguió en la misma comunidad parroquial. “La Unión Sacerdotal era una institución de derecho canónico y de derecho civil, una asociación de fieles, se llama, a la cual yo mediante una carta me incorporé pensando que estaba perpetuando en mi comunidad parroquial de toda la vida”, señala el padre Cobo.

Asegura que después de 2010 a través de una investigación que realizó *Ciper Chile*¹²¹, supo que la Pía Unión Sacerdotal tenía personalidad jurídica, Rut y bienes. “Nunca me preocupó, yo no estaba por eso, nunca nosotros recibimos ni aportamos plata”, dice ahora. Y agrega: “Yo en 2005 fui a la canonización de San Alberto Hurtado porque una familia de mi parroquia, donde yo trabajaba como sacerdote, me regaló el pasaje. Pero la Unión Sacerdotal nunca nos proveyó en plata de nada. Yo no tenía ninguna dependencia económica”, asegura.

Tanto para Cobo como para Hodge el proceso de aceptar la verdad sobre las denuncias de abusos sexuales de su mentor fue doloroso. Primero fue el párroco Sergio Cobo, quien junto a otros nueve sacerdotes emitieron un comunicado para desligarse de la Unión Sacerdotal el 18 de agosto de 2010. Después, el padre Cristián Hodge el 5 de abril de 2011 junto a otros catorce sacerdotes firmaron una carta que respaldaba a las víctimas, dos meses después de que el Vaticano encontrara culpable a Fernando Karadima. No obstante, ambos siguen en contacto con integrantes de la Unión Sacerdotal, pero ya no se juntan como antes, ni con un líder que los domine.

Cristián Hodge señala que muchos eran amigos desde antes de entrar al Seminario, “como sacerdotes nos juntábamos todos los lunes, después conversábamos y después de la disolución eso se acabó. Ahora me junto con cinco o siete sacerdotes y no siempre, no tan parejo”, dice el padre Cristián. Sin embargo, asegura que no se reúnen en la parroquia El Bosque: “Nos contactamos por teléfono, por whatsapp, o por email, pero no es una cuestión formal ni con alguien dirigiéndonos”, concluye el académico de la Facultad de Teología de la Universidad Católica.

¹²¹ Reportaje: ‘Cisma’ en la Unión Sacerdotal controlada por Karadima, *Ciper Chile*, 18 de agosto 2010.

Dos años después

Estos dos exintegrantes de la Unión Sacerdotal tienen hoy una visión crítica de lo que se vivía en El Bosque. Para el padre Cristián Hodge, la Iglesia Católica se vio sobrepasada con el caso Karadima y se ha tratado de renovar y reaccionar. “Hace veinte años se pensaba que si un sacerdote tenía una caída se solucionaba cambiándolo, si no se arrepentía y se pensaba en el momento que era la solución. La Iglesia Católica ha ido renovando sus protocolos internos para prevenir el abuso y privilegiar a la víctimas”, dice.

Con todo, él ve positivo el futuro en la entidad religiosa, aunque admite que menos personas se declararán católicas: “La Iglesia va a salir fortalecida y le va a ayudar esto. La Iglesia está en un tiempo difícil, el último censo va a reflejar que somos una comunidad que ha bajado, pero la Iglesia no es para los justos sino que para los pecadores. Estamos llamados a ser más humildes”, enfatiza Cristián Hodge.

En la otra vereda se ubica Sergio Cobo, el párroco de La Reina cree que la Iglesia ha reaccionado muy tarde. “No hubo un procedimiento adecuado y hubo negligencia en la percepción de las acusaciones que debieron haberse investigados por analistas, psicólogos canonistas y abogados”, señala. Cobo recalca que lo más grave fue la negligencia por parte de las autoridades: “Yo no sé si hicieron lo necesario o lo que era adecuado para intervenir en El Bosque”, razona.

Sergio Cobo menciona el factor de dependencia que tenían los integrantes de la Unión Sacerdotal o quienes fueron a la parroquia El Bosque y conocían a Karadima desde muy pequeños. Para él no era fácil desprenderse de esta “situación de abuso” y asegura que tenía muchas dudas de cosas que no le calzaban, pero para el exterior él no representaba nada y se mantenía firme en su discurso acerca de la parroquia El Bosque.

Por este ambiente sectario, el padre Sergio cree que aún no es posible apreciar las reales consecuencias que ha dejado el caso Karadima en la Iglesia Católica chilena.

A fines de agosto de 2012, cuando la intensidad comunicacional sobre el caso Karadima había bajado, una investigación eclesial sobre el sacerdote Juan Esteban Morales, quien fuera brazo derecho de Fernando Karadima, golpeó fuerte en los medios de comunicación. Se trataba de otro caso difícil para la Iglesia Católica en que se veía envuelto un sacerdote abusador. Y que, en cierto modo, demostraría que el modus operandi de Karadima se repetía en uno de sus más predilectos discípulos y su sucesor como párroco de El Bosque.

Desde 2010 en adelante se han desclasificado varios casos sobre curas abusadores y a medida de que los testimonios de los denunciantes de Fernando Karadima se han hecho conocidos, más víctimas se han atrevido a revelar su verdad.

Por medio de un comunicado, el arzobispado de Santiago confirmó que desde el 11 de mayo de 2012 se mantiene una investigación al expárroco de El Bosque, Juan Esteban Morales, por “eventual abuso de poder”¹²². El proceso eclesial está a cargo del vicario judicial de Santiago Jaime Ortiz de Lazcano, el mismo que efectuó la investigación en Chile sobre el exvicario de la Solidaridad Cristián Precht, sobre quien al cierre de esta Memoria caía la condena del Vaticano con suspensión por cinco años del ejercicio sacerdotal.

La apertura de una víctima

Juan Esteban Morales fue integrante de la Pía Unión Sacerdotal de Karadima y ejerció como párroco de la Iglesia de El Bosque desde 2006 hasta el 19 de junio de 2011,

¹²² Comunicado del Arzobispado de Santiago en relación al padre Juan Esteban Morales, 30 de agosto 2012.

cuando asumió el nuevo párroco Carlos Yrarrázaval. En esa iglesia Morales había cometido abusos de autoridad.

Rafael Zanetta es uno de los denunciantes de Juan Esteban Morales. Tiene 25 años y durante 10 años estuvo bajo “sometimiento espiritual” en que no pudo tomar decisiones por su cuenta, sólo las que el director espiritual Juan Esteban Morales le decía, aseguró a *La Segunda*: “Si no le hacía caso, sentía que estaba desobedeciendo a Dios”¹²³.

De acuerdo al derecho canónico, refiérela que sucedió a Rafael Zanetta es el “abuso de poder”; por ese delito está siendo investigado el más cercano de los discípulos de Fernando Karadima. En total, la investigación sumaría diez testimonios en su contra. Aunque el joven Zanetta nunca presenció un abuso sexual, según ha declarado, sí se percató de las palmaditas de Karadima, pero las veía “como un gesto paternal”.

Esta manipulación de conciencia lo hizo cambiarse de carrera universitaria y actualmente está terminando una doble licenciatura en Filosofía y Periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile. También lo apartó de su familia y amigos. Sólo lo dejaba juntarse con quienes asistían a la parroquia El Bosque. “Lo que me preocupa es que es demasiado sutil el paso entre la dirección espiritual y la manipulación espiritual”, dijo a *La Segunda*.

El joven feligrés escogió al cura Morales como su director espiritual porque lo encontraba “choro” y aseguró que en sus conversaciones él no tenía filtro, sin embargo, no se acuerda cuándo su vida empezó a ser dirigida por Juan Esteban Morales. “Una vez me dijo que una polera que yo usaba no era conveniente. ‘Vamos a botar esa polera’, me

¹²³ *La Segunda*, 14 de septiembre 2012.

dijo. El pelo no lo podía llevar demasiado corto... y así, con montón de detalles tontos. Y si el pelo estaba largo, entonces era escándalo. Y siempre había que ir bien afeitado, yo hasta traía la máquina en la mochila para afeitarme en los baños de acá. Una vez uno llegó con shorts y lo retaron a gritos, en la sacristía”, expresó al diario.

Tal como en otras parroquias de discípulos de Karadima, en El Bosque, se vigilaban unos con otros si dejaban de asistir a esa misa, indicó Rafael Zanetta en esa entrevista. Confiesa que cuando se acabó la parroquia El Bosque, también se acabó su fe y ahora es mucho más crítico con la Iglesia Católica, aunque sigue asistiendo a misa dominical. No obstante, hace dos años no se confiesa: “Es como parte de un luto que tengo con la fe”.

Los ciegos ven

Tanto a los discípulos de Karadima, como a las víctimas, les ha costado asumir la verdad de los hechos. Un año y medio reconoce Rafael que se demoró en aceptar que había sufrido “manipulación psicológica”. Lo marcó profundamente cuando en agosto de 2010 diez sacerdotes de la Pía Unión se desligaron de Karadima y el veredicto del Vaticano terminó por convencerlo. Contó a *La Segunda* que una vez se lo comentó a Morales, quien le sugirió que se tratara con medicamentos porque tal vez tenía depresión.

Situación similar relató a la ministra en visita Jessica González el ex feligrés Gabriel Moreno. Él acusó a Juan Esteban Morales de recetarle medicamentos que lo dejaron inestable, con pérdida de memoria. El joven había recurrido al cura Morales porque “sentía que estaba siendo “manipulado” psicológicamente por Karadima, del que había presenciado actitudes sospechosas”.

En el expediente de la ministra Jessica González se lee: “Morales le diagnosticó depresión y le dio remedios para “animarlo”, pero lo hicieron sentir peor puesto que bajó

su rendimiento escolar (...) Morales decía que los medicamentos no le hacían efecto por lo que cada vez aumentaba la dosis”¹²⁴. Aquella primera vez -denuncia Gabriel Moreno- el cura le dijo que por esta ocasión no le revisaría los genitales.

El exfeligrés de El Bosque, Rafael Zanetta, pensaba que el abuso sexual era lo peor, sin embargo con esta vivencia ha llegado a concluir de que “depende de cómo lo viva la víctima. En mi caso creo que la manipulación de conciencia se puede comparar con un abuso sexual. A mí, con todo esto, me rompieron”, dijo al vespertino.

En el momento en que Zanetta empezó a descubrir la verdad, estuvo acompañado del denunciante de Karadima, José Andrés Murillo, director de la fundación “Para la Confianza” y Gabriel Moreno, quien también denunció a Morales. Este último cree que aún hay seguidores de Karadima que hacen mal uso de su posición, como mencionó en la citada entrevista: “Tampoco me sorprendería que, además de Morales, otros sacerdotes de la exPía Unión hayan replicado durante décadas el modelo de abuso de poder de Karadima”.

La jugada maestra de la Iglesia

Con la llegada del arzobispo de Santiago Ricardo Ezzati Andrello, en enero de 2011 se prometieron cambios en la Iglesia Católica en Chile. Antes había sido designado por el papa Benedicto XVI como Visitador Apostólico de la congregación de Los Legionarios de Cristo en América del sur (Chile, Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela), después que su fundador Marcial Maciel fuera acusado de abusos sexuales, podía – seguramente- enfrentar este triste período de la Iglesia que caía en una profunda crisis tras los casos de abuso sexual.

¹²⁴ Declaración de Gabriel Moreno Calderón, feligrés de la parroquia El Bosque, a la ministro en visita Jessica González, 23 de mayo 2011.

El arzobispo ítalo-chileno con su visión salesiana, motivado con la importancia a la educación y labor social, le daría un mejor manejo a los casos de abuso. Distinta mirada¹²⁵ tenía el anterior arzobispo de Santiago, cardenal Francisco Javier Errázuriz, que estaba ligado al movimiento apostólico shoestattiano, caracterizado por su veneración a la Virgen María. Desde 1998 el exarzobispo Francisco Javier Errázuriz ocupó este cargo y f durante el último tiempo de su gestión fue criticado por no haber atendido en su momento las denuncias de abusos sexuales del caso Karadima que se habían realizado desde 2003. Francisco Javier Errázuriz renunció al Arzobispado en 2008, cumpliendo la edad límite de 75 años, según el Derecho Canónico. En diciembre de 2010 el Papa Benedicto XVI le aceptó su renuncia y llegó el recambio.

Al nuevo arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, solo un mes después de haber asumido su mandato, el 18 de febrero de 2011, le correspondió dar a conocer la sentencia del Vaticano que culpaba a Fernando Karadima de los abusos sexuales por los cuales era denunciado.

Por esta razón, en su primera carta del 2 de abril de ese año, leída en todas las parroquias de Santiago, el Arzobispo aseguró a los fieles: “Pueden estar seguros de que su pastor hará todo lo que esté a su alcance para que se establezca la verdad y se logre justicia en las denuncias que involucran las personas consagradas”¹²⁶ de esta manera anunciaba un tiempo mejor para “una Iglesia purificada”.

El 23 de abril de ese mismo año el arzobispo Ricardo Ezzati por medio de la Conferencia Episcopal de Santiago anunció el Protocolo ante denuncias contra clérigos

¹²⁵ En los discursos del *Tedeum*, cada 18 de septiembre en la Catedral Metropolitana, se aprecia esta diferencia, mientras el cardenal Errázuriz se preocupaba de los valores éticos, monseñor Ezzati acentúa su mirada en la acción social y el papel de la educación.

¹²⁶ Carta leída en todas las parroquias de Santiago durante la homilía, “Hoy más que nunca permanezcamos en su amor”, 2 de abril 2011

por abusos de menores. Se trató de una actualización del protocolo de 2003 que establece la necesidad de investigar aunque el delito haya prescrito, retomando las normas recientes del Vaticano sobre ampliación del plazo de prescripción y la posibilidad de derogarlo. También se refiere a la colaboración que deben tener los religiosos con el proceso judicial por abusos sexuales.

Con este documento se creó el Consejo Nacional de la Conferencia Episcopal para la Prevención de Abusos contra Menores y Acompañamientos de Víctimas, que preside el obispo de Rancagua y presidente de la Conferencia Episcopal, Alejandro Goic. Asimismo, se aseguró desde la jerarquía que esta instancia marcaría el inicio de una nueva etapa en que la Iglesia Católica tendría como referente a la transparencia para trabajar con los nuevos casos de abusos sexuales cometidos por sacerdotes.

Bajo esta premisa, me dirigí al Arzobispado de Santiago, en Erasmo de Escala 1872, justo frente a la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado, en el denominado “barrio Vaticano” de la comuna de Santiago.

En la entrada, una secretaria me indicó que en el tercer piso estaba el Centro de Comunicaciones. Era la cuarta vez que visitaba esta oficina para requerir la lista de los integrantes de la Pía Unión Sacerdotal y el informe del obispo uruguayo, Carlos Collazi sobre la organización de Karadima.

La periodista titulada de la Universidad Católica, Haydeé Rojas, es la encargada de la Oficina de Comunicaciones desde mayo 2012. Me mostró una carpeta con todos los recortes de prensa sobre el caso Karadima, pero nada que indicara la información que le solicitaba. Me sugirió encontrar la información en *Ciper* y agregó: “En nuestra web (del arzobispado) puedes buscar uno por uno donde están los sacerdotes ahora, porque acá no hay un listado de quienes integran la Unión Sacerdotal, debido a que no es un

organismo dependiente del Arzobispado”¹²⁷. Asimismo, señaló que el informe de monseñor Collazi “es de carácter privativo y lo tiene Monseñor Ezzati, lamento no poder ayudarte”, expresó.

De esta manera, la dificultad en el acceso a la fuente que debería tener esa información no me permitió contar con una lista oficial, pero la lectura de libros citados, la recolección de las noticias de la prensa, averiguaciones personales y chequeos fue entregando indicios y verificaciones durante el transcurso de la investigación sobre quienes fueron integrantes de la Pía Unión Sacerdotal. Esa lista¹²⁸, actualizada dentro de lo que fue posible, está adjunta a esta memoria como documento anexo.

El arzobispo Ricardo Ezzati continuó con su labor de prevenir abusos en la Iglesia Católica. En septiembre de 2011, determinó que los seminaristas estudiantes de Teología del Pontificio Seminario Mayor de Santiago, a partir de 2012, asistieran a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En octubre, creó la oficina Pastoral de Recepción de Denuncias de Abusos (Opade) a cargo del padre Cristián Castro, la cual, según el mismo sacerdote, no ha dejado de recibir casos por abuso sexual de sacerdotes desde su apertura en noviembre de 2011.

No obstante, a pesar de los intentos del arzobispo Ricardo Ezzati por agilizar los protocolos de denuncia de abuso sexual contra clérigos, las víctimas de Karadima consideran que la Iglesia no ha asumido plenamente una reparación hacia las víctimas proporcional al daño causado. James Hamilton, José Andrés Murillo y Juan Carlos Cruz no están conformes con la gestión del obispo salesiano. En agosto de 2012, de acuerdo al

¹²⁷ Información entregada por la encargada de comunicaciones del Arzobispado de Santiago, Haydeé Rojas el 27 de julio 2012.

¹²⁸ Anexo 1

abogado defensor de los denunciantes, Juan Pablo Hermosilla, iniciaron conversaciones con la Iglesia Católica en busca de una reparación económica o simbólica. No obstante, en entrevista con TVN el obispo de Rancagua, Alejandro Goic, reconoció que “sin duda que alguna reparación deberíamos dar, pero económica no sé de dónde, la Diócesis carece de recursos”¹²⁹ .

En respuesta a la declaración de las víctimas, el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati dijo: “Las culpas son siempre personales, no institucionales”. De esta manera, las negociaciones entre la defensoría de los denunciantes y la Iglesia Católica parecía quedar finiquitada y el abogado Juan Pablo Hermosilla buscaría otras instancias para optar a una indemnización.

Estando recluido Fernando Karadima en el convento de Las Siervas de Jesús de la Caridad en Providencia, difícil podría responder personalmente a las indemnizaciones. De inmediato las miradas se dirigieron a la disuelta Pía Unión Sacerdotal, la misma que pertenecía a la parroquia El Bosque y que dirigía Karadima. Según lo consignan los periodistas de Ciper *Los secretos del imperio de Karadima*, la Unión Sacerdotal cada año recibía cerca de 23 millones de pesos en arriendos de cinco inmuebles de Providencia que tiene a su nombre. A esto se suman las inversiones en fondos mutuos y la herencia de 60 millones de pesos que le dejó una feligresa de El Bosque al sacerdote Fernando Karadima en abril de 2012.

A mediados de octubre 2012, los exintegrantes de la Pía Unión Sacerdotal, iniciaron trámites en la Municipalidad de Providencia para disolverla civilmente. Esto quiere decir que la agrupación de Karadima no asumiría como responsable ante una posible indemnización que exigiera a través de la justicia las víctimas del expárroco de El

¹²⁹ TVN. Entrevista del Domingo, 30 de septiembre de 2012.

Bosque, Fernando Karadima. Ya el 14 de abril del mismo año, el arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, había terminado con la figura canónica de la Pía Unión Sacerdotal.

La doctrina católica enseña que la Iglesia es “un solo cuerpo”, sin embargo, al parecer, cuando se trata de indemnizaciones, las culpas no son compartidas, por esta razón, la disolución civil de la Pía Unión Sacerdotal no cayó bien al arzobispo Ricardo Ezzati, ya que la “responsabilidad” ante una eventual indemnización recaería en la Iglesia.

La realidad es diferente en otros países. En Holanda, desde 2010 ha recibido dos mil denuncias, pagó hasta cien mil euros¹³⁰ (unos 60 millones de pesos) en los casos de mayor gravedad y otras compensaciones entre los cinco mil y los veinticinco mil euros, incluso en delitos ya prescritos. En Alemania, los jesuitas indemnizaron a más de 200 víctimas a través de un fondo especial, que tiene un volumen de un millón de euros para atender a las 205 víctimas¹³¹. Mientras que en el caso de Marcial Maciel, en octubre de 2011 los Legionarios de Cristo llegaron a un acuerdo a pagar una indemnización entre 21 mil y 28 mil dólares¹³².

En Chile, la última vez en que la Iglesia Católica se planteó la responsabilidad de pagar una indemnización fue en 2003 con la investigación a José Andrés Aguirre, conocido como el “cura Tato”, quien terminó condenado por abusos sexuales contra 10 menores y un caso de estupro entre 1998 y 2002. Aunque en un primer momento se estableció al Arzobispado de Santiago como responsable, luego en 2005 la Corte

¹³⁰ En la página web infocatólica, publicado el 8 de noviembre de 2011. Web: <http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=10459>

¹³¹ En la página web de El Mundo, publicado el 24 de enero de 2011. Web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/24/internacional/1295859772.html>

¹³² En la página web de El Informador, mexicano, publicado el 27 de octubre de 2011. Web: <http://www.informador.com.mx/mexico/2011/333169/6/legionarios-indemnizan-victimas-de-marcial-maciel.htm>

Suprema estipuló una indemnización de 50 millones de pesos y una condena de 12 años, sin embargo liberó a la Iglesia del pago y correspondió al mismo sacerdote saldar la deuda.

En esa oportunidad de julio de 2003, el ex arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz declaró algo parecido a lo del actual arzobispo de Santiago Ricardo Ezzati: "Dependencia de un sacerdote en la Iglesia Católica con su obispo se da en el plano pastoral y espiritual, no civil"¹³³, consignó *El Mercurio*.

A fines de noviembre de 2012, al "cura Tato" se le rebajó la condena por buena conducta, habiendo cumplido diez años de presidio, y salió en libertad el 26 de noviembre del recinto carcelario Colina I.

Dar vuelta la página

En la avenida General Bustamente 586, se encuentra la nueva dirección del expárroco de El Bosque Karadima, desde el veredicto del Vaticano en febrero 2011. Distanciado de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Providencia, el convento Siervas de Jesús de la Caridad en la misma comuna acogió al clérigo con los brazos abiertos, después de que la sentencia de la Santa Sede lo relegara a una vida "oración y penitencia".

Una reja de metal color café rodea el edificio de tres pisos. En la entrada hay una imagen de Jesús de un metro y medio de altura. En el interior, en una de las piezas alejadas de las demás, se encuentra el expárroco de El Bosque. Con él viven alrededor de 37 ancianas vestidas con hábitos muy blancos y otras diez personas colaboran con las labores domésticas del centro de ancianos.

¹³³ *El Mercurio*, 8 de septiembre 2004.

Desde que reside ahí el sacerdote Fernando Karadima se ha mantenido en absoluto silencio. Solo cuando declaró ante la ministro Jessica González dijo que aceptaba el fallo canónico, sin embargo, abogó por su inocencia. En el careo que realizó la ministro González en Julio de 2011, Karadima se mantuvo impávido. Ninguna mueca o arruga se le movió de la cara al sacerdote acusado por abusos sexuales. Poca información se maneja del estado y las comodidades del sacerdote que dirigió la Pía Unión Sacerdotal. Este silencio que se mantiene entre las rejas del convento de Las Siervas de Jesús de la Caridad, se mezcla con la indolencia de los jefes de la Iglesia Católica, que a pesar de todos sus intentos por dejar conformes a las víctimas, no han podido concretar lo suficiente sus hechos.

A fines de noviembre 2012, y agotando todas las instancias, los denunciados de Karadima presentaron una medida prejudicial precautoria en contra del Arzobispado de Santiago para determinar la relación patrimonial del expárroco de El Bosque con la institución. Esta era la fase previa para una demanda indemnizatoria contra la Iglesia Católica que presentaron.

Los querellantes José Andrés Murillo, Juan Carlos Cruz y James Hamilton apuntan como principales responsables al arzobispo Ricardo Ezatti y al cardenal Francisco Javier Errázuriz, antecesor en el cargo. “Queremos sentar un precedente para que este tipo de abusos no vuelva a ocurrir. Que se sepa que abusar no sale gratis. Lo hacemos por nosotros y también por todas aquellas víctimas que, por temor o por falta de medios, hoy no tienen voz. Estamos seguros de que después de esta pelea que estamos dando, los obispos no volverán a actuar de la misma forma negligente y cómplice con que lo hicieron

en el caso nuestro”¹³⁴ expusieron los tres denunciantes y el abogado defensor Juan Pablo Hermosilla.

A las víctimas de Karadima lo único que les quedaba pendiente era la justicia civil y de acuerdo a José Andrés Murillo “la misma Iglesia no nos dejó otra alternativa que llevar esto a tribunales”¹³⁵, dijo. Con respecto al monto de la demanda indemnizatoria ni siquiera lo han pensado.

Entre las medidas que se solicitan en el escrito está la declaración de seis personas que, por su edad o estado de salud, pudieran no estar en condiciones de declarar; entre ellas, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz (79), el expárroco de El Bosque, Fernando Karadima (82) y el expromotor de justicia, Eliseo Escudero (80). También se incluyen al sacerdote Fermín Donoso (74), el sacerdote de El Bosque Francisco Errázuriz Huneeus (84) y Percival Cowley (79).

Tras conocer la demanda civil de los denunciantes de Karadima, el arzobispo Ricardo Ezatti expresó categórico en *Radio Cooperativa*: “Que me citen. ¿Qué tengo que temer? Nada”¹³⁶. Esta declaración no fue bien recibida por las víctimas, en especial por el periodista Juan Carlos Cruz, quien replicó en el mismo medio: “Es una muestra del “matonaje” y la “prepotencia” que ha mostrado el clérigo ante de las denuncias presentadas”.

Asimismo, el arzobispo Ricardo Ezzati aclaró en entrevista con Radio Futuro que “(en) la Iglesia de Santiago responderemos como ciudadanos a lo que será la

¹³⁴ *La Segunda*, 27 de noviembre 2012.

¹³⁵ *La Segunda*, 27 de noviembre 2012.

¹³⁶ *Radio Cooperativa Web*, 28 de noviembre 2012.

determinación de la Justicia”¹³⁷. Sin embargo, la magistrada del Séptimo Juzgado Civil de Santiago, Jenny Book, se declaró incompetente para instruir la acción civil interpuesta. La jueza Book explica que el Código Orgánico de Tribunales impone cuando el escrito es en contra del Arzobispo de Santiago, Ricardo Ezatti, representante legal de la Iglesia Católica. Por esta razón, la magistrado declaró el 5 de diciembre de 2012: "Este Tribunal es incompetente para conocer tanto de la medida prejudicial intentada en lo principal, como de la acción indemnizatoria que se pretende deducir". Esto llevará la causa a la presidencia de la Corte de Apelaciones de Santiago para que se designe a uno de sus integrantes que deberá cursar el proceso como tribunal de primera instancia.

En la otra vereda y queriendo mantener las aguas en calma, se encuentran Cristián Hodge, Sergio Cobo y otros ex integrantes de la Pía Unión Sacerdotal entrevistados para esta investigación. En sus testimonios expresan la necesidad de escribir una nueva historia en sus respectivas parroquias, sin embargo en sus actos permanecen las huellas de Karadima. Quizá cuántos estén aun repitiendo los modos de hacer iglesia de Fernando Karadima y cuantos hayan efectuado profundas autocríticas para evitarlo. La disolución de la Pía Unión Sacerdotal y el apoyo a las víctimas de parte de los sacerdotes dirigidos por Karadima, dan pie a pensar en un avance en esta desvinculación de la formación de El Bosque. Sin embargo, será difícil desprenderse de casi toda una vida de la escuela de Karadima.

La Iglesia Católica se encuentra en un tiempo de profunda limpieza y renovación. Como cuando una gran estructura se desploma debido a la fatiga de sus materiales y es necesario volver a construirla desde sus cimientos, lo mismo ocurre con esta institución religiosa donde muchos claman por volver a sus bases.

¹³⁷ *Radio Futuro*, 29 de noviembre 2012.

Bibliografía consultada

Libros:

- Mönckeberg, María Olivia, *Karadima: El Señor de los infiernos*, Editorial Random House Mondadori, año 2011.
- Aristegui, Carmen, *Marcial Maciel: historia de un criminal*, Editorial Grijalbo, año 2010.
- Mönckeberg, María Olivia, *El Imperio del Opus Dei*, Ediciones B Chile S.A. año 2003.
- Guzmán J.A, Villarrubia Gustavo, González Mónica. Periodistas de Centro de Investigación Periodística (*CIPER*), (Diciembre 2011). Los Secretos del Imperio de Karadima. Santiago de Chile. Editorial Catalonia.

Documentos:

- Fallo judicial sobre el caso Karadima, elaborado por la ministro en visita Jessica González, 14 de noviembre 2011.
- **Revisión de prensa:**
- Diarios El Mercurio, La Tercera, La Segunda.
- Revistas Qué Pasa y The Clinic
- Publicaciones electrónicas: Ciper Chile, El Mostrador.

Anexo 1

(Ex) Integrantes de la Pía Unión Sacerdotal

<i>Sacerdote</i>	<i>Cargo</i>	<i>Lugar</i>	<i>Desde</i>
Jorge Barros Bascuñán	Vicario Parroquial	San Alberto de Sicilia	28/08/1990
	Vicario Parroquial	Nuestra Señora de Los Pobres, Huechuraba.	20/05/1992
	Párroco	Nuestra Señora de Los pobres, Huechuraba.	01/05/1997
	Párroco	San Francisco de Sales, Vitacura.	12/03/2012
Sergio Della Maggiora Silva	Vicario Parroquial	Cristo Nuestro Redentor, Independencia.	26/05/1988
	Párroco	San Luis Beltrán, Pudahuel.	01/05/1995
	Párroco	Inmaculada Concepción, Colina.	01/03/2002
Francisco Walker Vicuña	Vicario Parroquial	Jesús Carpintero, Renca.	18/05/1996
	Vicario Parroquial	El Señor de Renca.	18/05/1996
	Párroco	Cristo Crucificado, Independencia.	08/07/2004
	Vicario Judicial	Tribunal Eclesiástico Metropolitano.	07/04/2005
	Vicario Judicial	Tribunal Eclesiástico Metropolitano.	25/06/2008
	Vicario Judicial	Tribunal Interdiocesano de Santiago.	26/06/2008
	Juez	Tribunal Eclesiástico Metropolitano	23/12/2008
	Juez	Tribunal Interdiocesano de Santiago.	08/01/2009
	Párroco	Cristo Crucificado, Independencia.	16/09/2010
Samuel Arancibia Lomberger	Párroco	Santa María de Las Condes	13/05/2003

	Párroco	Jesús Maestro de La Florida	2011
Antonio Fuenzalida Besa	Vicario Parroquial	San José Obrero	07/04/1989
	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús, Providencia	01/08/1991
	Párroco	San Vicente de Paul, La Florida	27/05/2001
Pablo Guzmán Anrique	Vicario Parroquial	San Vicente de Paul, La Florida.	05/05/2010
Francisco Cruz Amenábar	Vicario Parroquial	Jesús Señor de la vida, San Joaquín.	23/04/2002
	Vicario Parroquial	Cristo Resucitado, Maipú.	01/03/2005
	Párroco	Santa Cruz de Mayo, La Florida.	01/03/2011
Sergio Cobo Montalva	Vicario Parroquial	Nuestra Señora del Rosario, Las Condes.	09/05/2001
	Vicario Parroquial	Nuestra Señora de Las Mercedes, Los Castaños, Vitacura.	28/02/2003
	Párroco	San Carlos Borromeo, La Reina.	01/08/2007
Jorge Merino Reed	Vicario Parroquial	Nuestra Señora del Carmen, Lampa.	17/04/2009
Hans Kast Rist	Canciller del Arzobispado		2001- 2011
	Párroco	San Pedro de Las Condes.	Abril 2010
Andrés Ariztía de Castro	Párroco	Santo Toribio, Las Condes.	Enero 2011
Cristóbal Lira Salinas	Vicario Parroquial	Nuestra Señora de Las Mercedes, Los Castaños, Vitacura.	01/01/1988
	Vicario Parroquial	Inmaculada Concepción, San Ramón.	13/01/1988
	Párroco	Cristo Resucitado, Maipú.	20/12/1991

	Párroco	Santa María Magdalena, Puente Alto.	11/03/2001
	Párroco	Santa Rosa de Lo Barnechea.	01/03/2007
Juan Debesa Castro	Párroco	María Madre Misericordia, Las Condes.	13/04/2008
Alejandro Vial Amunátegui	Vicario Parroquial	Cristo Resucitado, Maipú.	26/11/1996
	Párroco	San Gabriel	31/01/2003
José Miguel Fernández Donoso	Vicario Parroquial	San Vicente de Paul	23/04/2002
	Párroco	Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa.	01/03/2008
Diego Ossa Errázuriz	Vicario Parroquial	El Señor de Renca.	01/03/1993
	Administración Parroquial	Jesús Carpintero, La Florida.	01/03/1996
	Párroco	Jesús Carpintero, La Florida.	17/12/1997
	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús de Providencia.	01/03/2009
	Vicario Parroquial	Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa.	Agosto 2011
Javier Barros Bascuñán	Vicario Parroquial	Santa Clara, La Cisterna.	30/11/1992
	Párroco	Santa Marta	01/02/1998
	Pdte Directorio	Fundación Educativa SSCC. Arzobispado de Santiago.	03/07/2008
Andrés Arteaga Manieu	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús de Providencia.	01/01/1986
	Director de Estudios	Seminario Pontificio Mayor	30/11/1991
	Vicario General	Arzobispado de Santiago	04/08/2008

	Director	Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón de Jesús.	26/05/1999
	Obispo Auxiliar de Santiago	Arzobispado de Santiago	19/08/2001
	Vicario Episcopal	Área Laicado	05/09/2001
	Vicario General	Arzobispado de Santiago	15/01/2011
	Vicario Parroquial	Santa Marta, Ñuñoa.	
Nicolás Achondo Covarrubias	Vicario Parroquial	San José, Plaza Garín	23/04/2002
	Vicario Parroquial	Inmaculada Concepción, Colina.	15/06/2003
	Párroco	San Martín de Porres, Pedro Aguirre Cerda.	01/03/2011
Javier Vergara Nadal	Vicario Parroquial	Cristo Resucitado, Maipú.	26/11/1996
	Párroco	Cristo Resucitado, Maipú.	09/03/2001
	Párroco	Cristo Nuestro Redentor, Peñalolén.	01/03/2011
Jaime Tocornal Vial	Vicario Parroquial	San Luis Beltrán, Pudahuel.	18/08/1987
	Párroco	San José, Plaza Garín.	11/04/1989
	Párroco	Santa Rosa, Lo Barnechea.	10/01/1993
	Párroco	San Luis Beltrán, Pudahuel.	01/03/2007
Pablo Arteaga Echeverría	Vicario Parroquial	María Misionera, Maipú.	10/06/2010
	Vicario Parroquial	San Luis Beltrán, Pudahuel.	Marzo 2011
Francisco Herrera Maturana	Vicario Parroquial	Inmaculada Concepción, Vitacura.	16/07/1999
	Vicario Parroquial	San Luis Beltrán, Pudahuel.	01/03/2000

	Párroco	Santa María del Sur, Pudahuel.	02/08/2002
Julio Söchting Herrera	Vicario Parroquial	Santa María del Sur, Pudahuel.	17/12/2003
Sebastián Vial Cruz	Vicario Parroquial	Cristo Nuestro Redentor, Peñalolén.	07/01/2001
	Vicario Parroquial	Santa María Magdalena, Puente Alto.	01/03/2003
	Párroco	Santa María Magdalena, Puente Alto.	01/03/2007
José Tomás Salinas Errázuriz	Vicario Parroquial	El Señor de Renca	13/08/1988
	Párroco	Nuestra Señora de Los Pobres, Huechuraba.	01/03/1993
	Párroco	San Diego Alcalá	01/05/1997
	Párroco	Nuestra Señora del Carmen, Quilicura.	09/03/2001
Gonzalo Guzmán Karadima	Vicario Parroquial	San José, Plaza Garín.	26/05/2004
	Vicario Parroquial	Nuestra Señora del Carmen, Quilicura.	01/03/2005
Eugenio de la Fuente Lora	Vicario Parroquial	Santo Tomás Moro, Ñuñoa.	09/06/2000
	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús de Providencia.	10/07/2001
	Vicario Parroquial	Inmaculado Corazón de María, Maipú.	01/03/2009
	Párroco	Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, Quinta Normal.	01/03/2010
Fernando Ferrada Moreira	Vicario Parroquial	Cristo Crucificado, Maipú.	16/07/1999
	Párroco	Jesús Carpintero, La Florida.	01/03/2009
Juan Ignacio Ovalle Barros	Vicario Parroquial	San Martín de Porres, Pedro Aguirre Cerda.	04/09/2008

	Vicario Parroquial	Jesús Carpintero, Renca.	01/03/2009
Francisco Javier Manterola Covarrubias	Vicario Parroquial	Santa Rosa, Lo Barnechea.	04/05/1988
	Vicecanciller	Arzobispado de Santiago	28/08/1990
	Párroco	Santa Clara, La Cisterna.	07/04/1991
	Canciller	Arzobispado de Santiago	01/05/1992
	Vice Moderador de la Curia	Arzobispado de Santiago	01/03/1994
	Vicario Episcopal	Vicario Episcopal para la Zona Norte	22/02/1999
	Vicario Episcopal	Vicaría Episcopal para la Zona Centro	01/03/2006
	Párroco	El Sagrario, Stgo Centro.	02/05/2006
	Vicario Episcopal	Vicaría Episcopal para la Zona Centro.	15/01/2011
Oswaldo Fernández de Castro Peñafiel	Vicario Parroquial	Beato Pedro Bonilli, Puente Alto.	23/04/2002
	Vicario Parroquial	Inmaculado Corazón de María, Maipú.	18/03/2006
	Párroco	San Juan Apóstol, Vitacura.	01/03/2010
Juan Esteban Morales Mena	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús, Providencia.	26/05/1997
	Párroco	Sagrado Corazón de Jesús, Providencia.	08/09/2006 – hasta 2011.
Felipe Bacarreza Rodríguez	Vicario Parroquial	Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa.	22/04/1982
	Obispo Auxiliar	Arquidiócesis de Concepción	08/09/1991
	Obispo Titular	Diócesis de Los Ángeles.	06/01/2006

Juan Barros Madrid	Secretario del Arzobispo	Arzobispo de Santiago	01/01/1984
	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús, Providencia.	28/02/1985
	Párroco	Nuestra Señora de La Paz, Ñuñoa.	23/03/1990
	Párroco	San Gabriel, Lo Prado.	01/03/1993
	Obispo Auxiliar	Diócesis de Valparaíso	1993
	Obispo Castrense		09/10/2004
Samuel Fernández Eyzaguirre	Párroco	Nuestra Señora Reina de Los Apóstoles, Pedro Aguirre Cerda.	14/01/1998
	Decano	Facultad de Teología Universidad Católica.	
Andrés Ferrada Moreira	Vicario Parroquial	Cristo Evangelizador y Solidario, Cerro Navia.	16/07/1999
	Director de estudios	Seminario Pontificio Mayor	29/09/2008
Cristián Hodge Cornejo	Vicario Parroquial	El Señor de Renca	16/07/1999
	Profesor Facultad de Teología	Universidad Católica	
	Vicario Parroquial	Santa Clara, La Cisterna.	
Tomislav Koljatic Maroevic	Vicario Parroquial	San Gregorio	18/08/1987
	Vicario Parroquial	Inmaculada Concepción, San Ramón	13/01/1988
	Párroco	Nuestra Señora Reina de Los Apóstoles, Pedro Aguirre Cerda.	01/03/1997
	Obispo Auxiliar	Arquidiócesis de Concepción.	1998

	Obispo Titular	Diócesis de Linares	2003
Rodrigo Magaña Venegas	Formador	Seminario Pontificio Mayor	26/05/2004
	Vicario Parroquial	Santa Clara, La Cisterna.	01/03/2006
	Vicario Parroquial	Santa María Magdalena, Peñalolén.	02/03/2009
	Párroco	Santa Teresa de Los Andes, Zona Maipo, Puente Alto.	2012
Rodrigo Polanco Fernandois	Vicario Parroquial	Sagrado Corazón de Jesús de Providencia.	18/01/1991
	Rector	Seminario Pontificio Mayor	15/01/2003
	Vicedecano	Facultad de Teología Universidad Católica	Renunció en junio 2011
Horacio Valenzuela Abarca	Párroco	San Luis Beltrán, Pudahuel.	13/01/1990
	Pro-Vicaría Episcopal	Vicaría Episcopal para la Zona Oeste.	19/08/1992
	Vicario Episcopal	Vicaría Episcopal para la Zona Oeste.	01/03/1993
	Obispo	Talca	12/12/1996

Anexo II

Entrevistas feligreses

<i>Nombre</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Comuna</i>	<i>Fecha entrevista</i>	<i>Oficio</i>
Gonzalo (fuente incógnita)	Nuestra Señora de Los Pobres	Huechuraba	10-12-2011	Estudiante
Javier Zanny	Nuestra Señora de Los Pobres	Huechuraba	07-12-2011	Estudiante
Manuel Toro	Nuestra Señora de Los Pobres	Huechuraba	20-12-2011	Estudiante media
Carlos Zurita	Cristo Crucificado	Independencia	18-12-2011	Estudiante de Teatro Universidad Santo Tomás.
Andrés	Cristo Crucificado	Independencia	10-02-2012	Psicólogo
Francisco Picón	San Vicente de Paul	La Florida	20-11-2011	Trabaja en LAN
Gastón Pérez	San Carlos	La Reina	05-12-2011	Estudiante

	Borromeo			Ciencias Políticas UC
Javiera Pérez	San Carlos Borromeo	La Reina	09-12-2011	Estudiante Enfermería UC
Martin Weiss	San Carlos Borromeo	La Reina	08-12-2011	Estudiante media
Joaquín Delgado	San Pedro	Las Condes	28-03-2012	Estudiante de Ingeniería en Biotecnología en Universidad Andrés Bello.
Alejandra Troncoso	Nuestra Señora de Lima	Lo Barnechea	20-01-2012	Estudiante de Periodismo Universidad de Los Andes.
Matías de La Lastra	Nuestra Señora de Lima	Lo Barnechea	27-01-2012	Seminarista
Francisco	Nuestra Señora de La Paz	Ñuñoa	15-03-2012	Estudiante de Derecho Universidad de

				Chile.
José Luis	Nuestra Señora de La Paz	Ñuñoa	12-02-2012	Estudiante de Derecho.
Francisca Serrano	Santa Marta	Ñuñoa	11-02-2012	Psicóloga UC
Matías Morice	Santa Marta	Ñuñoa	23-02-2012	Seminarista
Bernardita	Cafetería	Ñuñoa	20-03-2012	Trabajadora
Camila Sepúlveda	Domicilio particular	Ñuñoa	03-04-2012	Estudiante de Geología Universidad de Chile.
Oscar Marín	Nuestra Señora	Quilicura	16-12-2011	Estudiante de Publicidad en el DUOC.
Ricardo Ibáñez	San Juan Apóstol	Vitacura	23-02-2012	Ingeniero Civil UC

Anexo III

Entrevistas sacerdotes

<i>Sacerdote</i>	<i>Cargo</i>	<i>Lugar entrevista</i>	<i>Fecha</i>
Antonio Delfau Soria	Director Revista Mensaje	Revista Mensaje	21-12-2011
Sergio Cobo Montalva	Párroco San Carlos Borromeo	Parroquia San Carlos Borromeo	27-08-2012
Cristián Hodge Cornejo	Profesor Teología UC. Vicario Parroquial Santa Clara, La Cisterna.	Facultad Teología UC.	07-09-2012
Ignacio Canales	Prefecto Teología Seminario Pontificio Mayor de Santiago	Seminario Pontificio Mayor, Walker Martínez 2020	30-08-2012
Hans Kast Rist	Párroco San Pedro de Las Condes	Entrevista frustrada por medio de email	11-09-2012
Antonio Fuenzalida Besa	Párroco San Vicente de Paul, La Florida	Entrevista frustrada en parroquia San Vicente de Paul	20-08-2012
Jorge Barros Bascuñán	Párroco San Francisco de Sales, Vitacura. Secretario de la Sociedad Chilena de Catequetas.	Entrevista frustrada por email	25-08-2012
Javier Barros Bascuñán	Expárroco Santa Marta, Ñuñoa	Parroquia Santa Marta	15-08-2011